

# la revista de **santander**

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



## **TRAINERAS DE CANTABRIA**

31 de Octubre 1.979

# GRAN SORTEO 55

Día Universal del Ahorro

**V**amos a repartir más  
de **12.000.000** de  
ptas. en premios.

**1 PISO** situado en la calle Alcázar de Toledo,  
número 6, escalera derecha, 8.ª F, de Santander,  
con una superficie de 112,30 metros cuadrados,  
escriturado a nombre  
del ganador.

68

- 
- 1 Automóvil **CHRYSLER 150 GLS**, Confort, con impuestos y matrícula.
  - 1 Automóvil **SEAT 131 - 1.430**, con impuestos y matrícula.
  - 1 Automóvil **RENAULT 12 TS Confort**, con impuestos y matrícula.
  - 1 Automóvil **CITROEN GSX-2**, con impuestos y matrícula.
  - 1 Automóvil **FORD FIESTA «GHIA»**, con impuestos y matrícula.
  - 1 Automóvil **CITROEN GS**, con impuestos y matrícula.
  - 1 Automóvil **SIMCA 1.200 LS**, con impuestos y matrícula.
  - 1 Automóvil **FORD FIESTA «LUJO»**, con impuestos y matrícula.
  - 1 Automóvil **RENAULT 5 GTL Confort**, con impuestos y matrícula.
  - 1 Automóvil **SEAT 127 - 4 puertas**, con impuestos y matrícula.

175 premios de consolación para los números iguales al primer premio de las restantes series, consistentes cada uno en  
**UN DESPERTADOR DIGITAL DE BOLSILLO DE CUARZO.**



Solicite información en cualquiera de nuestras 100 Oficinas.

## CAJA DE AHORROS DE SANTANDER



# UN TEMA DE ACTUALIDAD

**P**OCO estimulantes son las nuevas que el fárrago de la información ofrece cada día al hombre que se aproxima al final de la década de los setenta. Los periódicos, las revistas, la radio, la televisión nos brindan en cada edición una panorámica poco alentadora: la energía se encarece y escasea, crece la inflación, aumenta el número de parados, los conflictos y las tensiones surgen por doquier, la violencia continúa su negra escalada, los accidentes parecen multiplicarse y casi ni impresionan, la vida se hace difícil.

Sin embargo, éste es sólo el reverso de la moneda, su parte más desagradable, la que oscurece y enmascara otras acciones y actividades de las que es capaz la Humanidad, y que también, espigando cuidadosamente en aquel ramillete de desgracias, destacan nitidamente y son un rayo de luz, de esperanza y de optimismo, que indudablemente nos ayudan a seguir adelante y contribuyen con la pequeña o gran historia de cada uno a la suma de esfuerzos que configuran la Historia del hombre.

Hemos de seguir siendo conscientes de que lo bueno que aportemos a la sociedad configura la cara positiva de la moneda y vale la pena continuar ofreciendo nuestro trabajo y esfuerzo para que el mundo mejore; ello nos reportará satisfacciones al tiempo que se consolida nuestra propia posición personal.

¿Qué podemos hacer desde nuestra condición de integrantes de la gran familia del ahorro en Cantabria? Ahorrar no es atesorar. Cuando depositas en la Caja tus economías,

lo que te sobra después de atendidas todas tus necesidades, estás ahorrando, contribuyes a formar un caudal económico y financiero de tu propiedad, pero que, unido al de los demás, permite que la importante suma de sacrificios individuales, familiares o de grupo se ofrezca a la colectividad, para potenciar iniciativas, remediar necesidades, crear más riqueza, mejorar el entorno regional y nacional.

Entre las noticias que cada día recibimos, también aparecen con frecuencia, porque siguen siendo remedio insustituible y de probada eficacia, llamadas al ahorro, porque ahorrar es pensar no sólo en el propio peculio, sino también en el bienestar ajeno y, por extensión, en el de toda la sociedad. Incrementa tus depósitos en la Caja de Cantabria, acción que sirve positivamente para mejorar el anverso agradable, feliz y constructivo de la moneda; la cara que deseáramos ver siempre. Porque está claro que muchas grandes realizaciones resultarían impensables sin el pequeño ahorro de millares de personas.

Hay muchos suscriptores que coleccionan la REVISTA DE SANTANDER y que nos comunican que les faltan los primeros números de la colección. Comoquiera que éstos se hallan agotados, suplicamos a todos nuestros lectores que no piensen coleccionar la revista y posean los primeros números, tan deseados por otras personas, nos hagan llegar los ejemplares, ya leídos por ellos, para que podamos enviarlos a los coleccionistas. Les quedaremos muy agradecidos.

Es esta la única vía de solución que se nos ocurre ante las muchísimas peticiones recibidas, ya que es de todo punto imposible la reedición de los primeros números de la REVISTA DE SANTANDER.

la revista de  
**santander**  
PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



**Edita:** La Confederación Española de Cajas de Ahorro.

**Realiza:** El Fondo para la Investigación Económica y Social.

**Redacción y Administración:** Padre Damián, 48. Madrid-16. Teléfono 458 61 58.

**Consejo Editor:**  
Miguel Allué Escudero  
Francisco F. Jardón Álvarez  
José María Desantes Guanter  
José López Yepes  
José Emilio Nieto Diego.

**Consejo de Dirección:**  
Ceferino García Vicente  
Luciano García Avila  
Jesús Gutiérrez de la Torre  
Luis Ignacio Seco García.

**Director:**  
Luis Ignacio Seco García.

**Redactor-jefe:**  
Francisco Prados de la Plaza.

**Confeción:**  
José Luis Saura.

**Colaboran en este número:**  
José Montero Alonso,  
Agapito Depas,  
Julio Poo San Román,  
Daniel Robles, Alfonso Prieto,  
Magdalena Velasco, Carmen Ríza,  
D. J. Ríos, Enrique Lorient,  
Engracia A. Jordán,  
Francisco Revuelta Hatuey,  
Mariano del Pozo y  
Pedro Ocón de Oro.

**Fotografías:**  
Francisco Ontañón,  
Manuel Bustamante,  
Portillo, Duo Marco y Archivo.

**Impresión:**  
Hauser y Menet, S. A.  
Plomo, 19. Madrid-5.  
Depósito legal: M. 13-1976.



# MENENDEZ Y PELAYO,

**L**a gigantesca talla intelectual de don Marcelino Menéndez y Pelayo ha ocultado en él los valores íntimos y humanos. En su figura se ve y se considera, casi siempre, el polígrafo: el historiador, el crítico literario, el erudito. Bajo esta extraordinaria y múltiple personalidad hay, sin embargo —desconocidos o casi desconocidos—, perfiles que fueron quedando en penumbra, desdibujados o borrados por la fuerza intelectual de tan excepcional figura. Se sabe poco de algunos curiosos aspectos del escritor: de sus hábitos, de sus reacciones, de su normal vida cotidiana. En definitiva, el sabio ha ocultado, para el gran público, al hombre.

Había en don Marcelino una tierna condición humana, rica en detalles de gran calidad expresiva. Algunos de sus amigos y de sus discípulos, de quienes estuvieron más o menos cerca de él, retuvieron anécdotas y recuerdos, que fueron luego transmitiéndose a los que, por más jóvenes, no conocieron ya personalmente a Menéndez y Pelayo. Este continuó siendo, para todos, el escritor de los "Heterodoxos", de las "Ideas estéticas", de los prólogos al teatro de Lope. El otro —el hombre, el íntimo— quedaba en una zona borrosa, conocido apenas.



*Retrato de don Marcelino Menéndez y Pelayo, óleo de Luis de Madrazo.*

## El ramo de lilas

Un día hubo en la cátedra del sabio, en la Universidad madrileña, algo insólito y desconcertante: don Marcelino había llegado a su clase con un ramo de lilas en la mano. Comenzaba la primavera y aquellas flores parecían sonreír sobre el aula, de bancos oscuros y desnudas paredes.

Les extrañó a los alumnos ver a su profesor con el ramo. A don Marcelino no le interesaban —se creía— sino los libros. No se le concebía con un ramo de lilas en la mano.

Cuando acabó la clase, un alumno se le acercó para preguntarle algo sobre el tema explicado. Menéndez y Pelayo le aclaró la duda y se dispuso a salir. Recogió su ramo de lilas, que durante la lección había dejado sobre la mesa. Como adivinando una pregunta que tácitamente estaba en el ánimo de los muchachos, añadió, con una

clara e ingenua sonrisa sobre la barba cenicienta:

—Adoro las flores. Si alguien me preguntase por el mes en que me gustaría morir, le diría que en mayo.

En mayo murió, años más tarde.

## Con traje de etiqueta

Hizo en Madrid, durante los años siguientes a su gran triunfo en las oposiciones a la cátedra de la Central, vida de sociedad. En aquellos ambientes le servía de guía y consejero don Juan Valera, que era mayor que él —algo más de treinta años— y que conocía profundamente la vida de los salones madrileños. Don Juan era muy atildado y se desenvolvía perfectamente en el clima mundano. Menéndez

y Pelayo, al revés, era descuidado, y el mundo de sus ideas, sus libros y sus proyectos le abstraía de tal modo que no daba importancia a las pequeñas exigencias sociales. Distráido, despreocupado, el sabio estaba con frecuencia más en su realidad interior que en esa otra vida de las fiestas, la etiqueta y los salones.

Una de las tertulias madrileñas a las que Valera y Menéndez y Pelayo asistieron con más asiduidad fueron, primero, la de la duquesa de Rivas —viuda del autor de "Don Alvaro"— y, más tarde, la de la hija de los duques, Corina, marquesa de Aranda. El palacio de la duquesa viuda estaba en Puerta Cerrada. Una noche llegó a él, tras una cena en otra suntuosa residencia, don Marcelino, vestido de frac. La duquesa advirtió que el sabio traía algunas manchas en la pechera de la camisa, como huella del banquete reciente.



# Anécdotas, intimidades y curiosidades



Acto de inauguración del monumento a José María de Pereda en 1911.  
Con don Marcelino, sentado, el obispo de la diócesis y el alcalde de Santander.

La dama, con voz sonriente, le dijo:  
—Marcelino, trae usted la minuta de su comida en la pechera.

## La voz del señor canónigo

Junto a su despacho, en la biblioteca de Santander, había otra estancia en la que se reunían algunos amigos y escritores a trabajar también. Allí solían estar Bonilla San Martín, Carmelo Echegaray, Gonzalo Cedrún de la Pedraja, Enrique Menéndez y Pelayo, hermano del sabio...

A veces iba también un canónigo del Cabildo de Santander, don Jaime Espases. Era alto y fuerte, de ademanes vigorosos y de resonante voz. Gran discutidor, se dejaba llevar de su enérgico temperamento, y la proximidad de don Marcelino —que trabajaba en el despacho contiguo— no le cohibía en sus gritos.

Menéndez y Pelayo le estimaba mucho, aunque lamentaba la viva manera discutidora del buen sacerdote. Hasta tal punto vociferaba don Jaime, que la estancia aquella era llamada el “gritorium”.

Un día, el canónigo estaba en el punto más alto de su estentórea voz. Se entrebrió, de pronto, la puerta de la estancia inmediata y apareció don Marcelino. Este, sonriendo y con un tono bondadoso en la voz, suplicaba:

—Don Jaime... ¿Quiere usted gritar un poco más bajo?

## La amistad

Sentía profundamente la amistad. Tuvo muchos y excelentes amigos, a los que él sabía corresponder con toda gentileza. Algunos de esos amigos eran de ideas radicalmente distintas a las suyas, pero esto

no dañaba el sentimiento que les unía de manera entrañable. Era, en esto, de un espíritu acendradamente liberal, aunque después, en la intimidad de la conciencia y de las creencias, se sintiese alejado por entero de las ideas de sus amigos, en lo político o en lo religioso. No puede ser olvidado, en relación con esto, el hecho de que fuese él quien respondió al discurso de ingreso de Pérez Galdós en la Academia Española.

Supo, por ejemplo, estimar y valorar lealmente a Rubén Darío. Y éste quiso y admiró con recíproca lealtad al sabio. Rubén viene a España por primera vez en 1892, como delegado de su país a las jornadas conmemorativas del descubrimiento de América. Su nombre ha tenido ya algún eco anterior en la vida literaria española. El libro “Azul”, publicado cuatro años antes en Valparaíso, ha sido comentado por don Juan Valera en dos artículos de “El Imparcial”.

En Madrid, el poeta entabla relación personal con algunas de las figuras del momento: doña Emilia Pardo Bazán, Valera, Castelar, Núñez de Arce, Menéndez y Pelayo... Rubén siente hacia don Marcelino una admiración y un respeto muy profundos. Por los días en que conoce al sabio, éste vive la plenitud de su triunfo y su gloria. Han pasado los días polémicos de “La ciencia española” y de “Calderón y su teatro”. Han aparecido los “Heterodoxos” y las “Ideas estéticas”, y se ha iniciado la publicación del teatro de Lope. El prestigio de Menéndez y Pelayo alcanza ya universal magnitud, y esta aureola atrae hacia él la atención apasionada de muchas gentes de América, que le leen, que le hacen consultas sobre temas y enigmas de la historia literaria.

Rubén conoce al autor de “Horacio en España” en el hotel madrileño de Las Cuatro Naciones. Un día, Manuel, el camarero, dice al poeta:

—Señorito, don Marcelino está ahora en Santander. ¿Quiere usted que le muestre su departamento?

Entra el escritor en el cuarto. Primero, en una salita, en la que hay un armario, una mesa, un canapé y varias sillas, todo ello repleto de libros, revistas y papeles. “Cerca de publicaciones alemanas de fechas atrasadas —cuenta Rubén—, el pa-

# MENÉNDEZ Y PELAYO

quete del último correo; un libro de Matthew Arnold, sin desflorar todavía; y pruebas, y más pruebas, y manuscritos, en los medios pliegos en que Menéndez y Pelayo tiene costumbre de escribir”.

Penetra después en el dormitorio; las alfombras, las sábanas, las almohadas aparecen manchadas de tinta. Manuel, el camarero que acompaña a Rubén en la visita, le dice que don Marcelino, por las mañanas, cuando trabaja, no recibe a nadie.

—Sólo a un señor de anteojos, que suele venir y que se llama Valera.

## Don Marcelino y Rubén

Al regresar Menéndez y Pelayo de Santander, pasada la etapa estival, es saludado por el poeta de “Azul”. Y desde entonces, Rubén es ya visita frecuente de don Marcelino. Este, excepcionalmente, le recibe por las mañanas. A veces coinciden allí también don Juan Valera y don Antonio Rubió y Lluch.

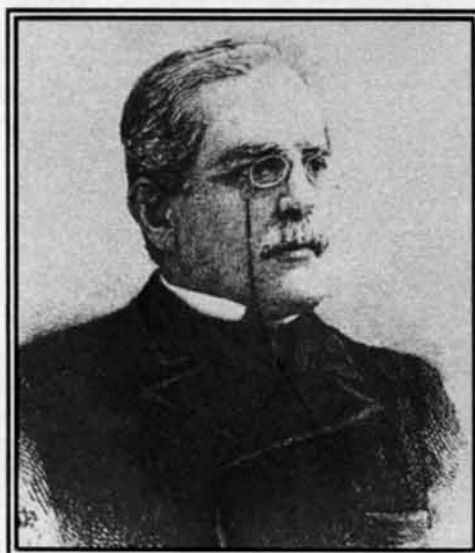
“No olvidaré nunca su mirada vivaz y escrutadora; su gesto acentuador y definitivo; su conversar yendo y viniendo por el saloncito de labor; su cabeza, ya pensativamente inclinada, ya erguida en el orgullo de la cierta posesión de una idea; su voz, contenida a veces por ciertas rápidas sacudidas nerviosas que son impedimento en él para los triunfos oratorios, pero de un timbre vibrante, que se hace oír en sucesivas metálicas clarinadas, hasta concluir en una sedosa blandura”.

Don Marcelino, Rubén, Valera y Rubió acostumbran a reunirse en el hotel por las mañanas. El poeta, muchos días, acompaña después a Menéndez y Pelayo camino de la Universidad. Coinciden también en la casa de Valera, donde los sábados hay reunión mundana y literaria.

El fervor de Rubén Darío hacia el sabio montañés es muy grande y asoma una y otra vez a las páginas del autor de la “Marcha triunfal”. Dice el poeta que en Menéndez y Pelayo hay “un aristócrata, en el verdadero sentido de la palabra: una excelencia y una fuerza. Por eso en él tiene toda idea a mantenerse en la altura de su azul, y su lenguaje es siempre blasonado, hasta en los asuntos más comunes que su pluma roza al pasar. Si algún alto espíritu representativo hay hoy, que junte a los prestigios de la antigua alma española los fulgores de un futuro renacimiento, en medio de las tribulaciones y pobreza que

trabajan a nuestra Madre Patria, es Menéndez y Pelayo. El no está encerrado entre las cuatro paredes de la vieja torre feudal. Contempla lo que pasa a su rededor, pero no cabe en la general limitación nacional; sus alas le conducen por toda la tierra, y al volver procura insuflar en el árbol antiguo vigorosa savia nueva. Parece aborrecer con gran justicia, en lo referente a la vida política de los hombres, esa moderna democracia, gigantesca cacatúa de gorro colorado, cuya voz es el clarín de todas las mediocridades y cuyo paso ha sembrado en el mundo tanta insensatez como sangre”.

Cuando, en 1898, Rubén vuelve a España, renueva los coloquios con don Marcelino. Lo cuenta en las páginas de “La Nación”, el importante diario argentino



Don Juan Valera

donde ha contado antes, también, cómo un día el sabio vino a decir al poeta, en relación con un ritmo que éste creía nuevo, que en realidad había descubierto el Mediterráneo... Fue con ocasión de los versos escritos por Rubén para pórtico de un libro de Salvador Rueda. El poeta, ufano, se los leyó a su eminente amigo:

“Y en los boscajes de frescos laureles  
Pindaro dióle sus ritmos preclaros”.

—Bonitos los versos —comentó don Marcelino—. Pero su novedad rítmica está descubierta hace ya mil años:

“Tanto bailé con la moza del cura, tanto bailé, que me dio calentura...”.

Menéndez y Pelayo le añadió el nombre de esos versos: se llamaban “endecasílabos de gaita gallega”.

El autor de los “Heterodoxos” supo ver la poderosa personalidad de Rubén Darío. En su “Antología de poetas hispanoamericanos” escribe: “Una nueva generación poética ha aparecido en la América Central, y uno por lo menos de sus poetas ha mostrado serlo de verdad”.

Al reunir y editar posteriormente los prólogos de aquella “Antología” —con los que forma la “Historia de la poesía hispanoamericana”—, don Marcelino especifica y confirma su juicio, en una nota al pie de página: “Claro es que se alude al nicaragüense don Rubén Darío, cuya estrella poética comenzaba a levantarse en el horizonte cuando se hizo la primera edición de esta obra en 1892. De su copiosa producción, de sus innovaciones métricas y del influjo que hoy ejerce en la juventud intelectual de todos los países de lengua castellana, mucho tendrá que escribir el futuro historiador de nuestra literatura”.

La relación entre el poeta y el historiador de nuestras letras podrá parecer a algunos, a primera vista, extraña y paradójica, por cuanto había de arraigo tradicional en Menéndez y Pelayo, por cuanto había de audacia renovadora en Rubén Darío. Pero esto es, precisamente, lo que da todo su mejor sentido a la amistad y la comprensión entre ambas figuras. Porque don Marcelino no era sólo tradición, ni Rubén era nada más inquietud de lo nuevo. El mismo poeta había escrito: “En el fondo de mi espíritu, a pesar de mis vistas cosmopolitas, existe el inacabable filón de la raza; mi pensar y mi sentir continúan un proceso histórico y tradicional”.

## La dirección de la Academia

Siente profundamente la amistad, y por ello, de modo lógico, siente con igualdad hondura las heridas de la ingratitud. Esta le llega, sobre todo, en los días en que aspira a la dirección de la Academia Española y es derrotado.

En el año de las bodas reales muere don Juan de la Pezuela, conde de Chestre. Es el director de la Academia. Lleva en el cargo treinta años. Y en la corporación está desde 1845: es decir, desde los lejanos días del Romanticismo. Iba ya ahora camino de los noventa años. Muere el primero de noviembre de 1906. Hay que proceder, en consecuencia, a la elección de un nuevo director.



Venía siendo tradición de la entidad, desde los días fundacionales, que la dirección recayese en grandes de España, en ex ministros de la Corona, en personalidades relevantes de la política, la aristocracia y la vida social. Es una costumbre ininterrumpida y, de acuerdo con ella, tras la muerte del conde de Cheste piensan algunos académicos que el director puede ser ahora don Alejandro Pidal. No es verdaderamente un hombre de letras, pero tampoco lo fueron, en su mayoría, los que estuvieron antes al frente de la Academia. Algunos, sí, destacaron en el ámbito literario, como Martínez de la Rosa, el duque de Rivas y el marqués de Molins. Mas reunían también en su personalidad méritos políticos y sociales, que pesaron decisivamente para su elección como directores.

Don Alejandro Pidal se halla en esa línea. Es figura de peso en la vida española. El mismo conde de Cheste, gravemente enfermo ya, pensó en el problema de la dirección y encargó a personas de su confianza que las insignias de director que él había utilizado le fuesen entregadas a Pidal. En cierto sentido, el tema se halla ya prejuzgado, y la candidatura de aquél contaba con el apoyo favorable de muchos académicos.

Otros, en cambio, piensan que la tradición podría ser interrumpida, llevando a la dirección a una personalidad tan relevante —universal ya— como la de don Marcelino Menéndez y Pelayo. No se trata de un aristócrata ni de un político, mas sí de un intelectual de extraordinaria talla. Nadie, en realidad, puede enfrentarse. Catedrático de la Universidad a poco más de los veinte años, tras de una oposición brillantísima. Autor de libros fundamentales. Estudioso incansable, pluma magnífica, humanista en el sentido más completo de la palabra. ¿Quién podría oponerse, con méritos ni siquiera aproximados? La diferencia con cualquier otro candidato es abrumadora.

Halaga a don Marcelino que se haya pensado en él para dirigir la Academia. El se siente por encima de honores y vanidades. Vive sólo para su trabajo y para su conciencia. Sin embargo, esta vez sí ve complacidamente la posibilidad que se le ofrece. Sí, le ilusiona ser director de la Academia.

Pero advierte en seguida que amigos con los que creía contar están a favor de don Alejandro Pidal: amigos a los que él

hizo favores, y ayudó, y contribuyó incluso a su elección académica... ¿De qué pobre barro, Señor, está hecho el hombre? Don Marcelino empieza a recoger, en esta hora de su elección posible, las muestras amargas del desengaño y de la ingratitud.

Presentan su candidatura dos escritores que tienen, aparte de su significación literaria, un marcado carácter político: don Benito Pérez Galdós y don Jacinto Octavio Picón. Una parte de la prensa, la de acento más liberal y avanzado, apoya el nombre de don Marcelino. El día señalado para la elección, un grupo de escritores —en su mayoría de tendencias de izquierda— envía una carta a Pidal rogándole que desista de la presentación de su candidatura. Entre los firmantes de la carta se encuentran Pío Baroja, Roberto Castrovido, García Morente, Felipe Trigo, Manuel



*Don Alejandro Pidal y Mon.*

Azaña, Rafael Salillas, Alvaro de Albornoz... Sus ideas son opuestas a las de don Marcelino Menéndez y Pelayo, cuyo catolicismo y cuyo apasionado sentido de lo nacional se conocen plenamente. ¿Qué motivos son, por tanto, los que inspiran esta actitud favorable al sabio montañés? ¿Se trata, exclusivamente, de una consideración intelectual?

Que las izquierdas apoyen a Menéndez y Pelayo, a quien otras veces han combatido, tiene acaso otros móviles. Se cree por algunos que tal actitud puede equivaler a un sutil intento de captación. En el fondo, hay quizá intenciones políticas. Exaltar a don Marcelino es un modo de atacar a don Alejandro Pidal. Es éste una personalidad brillante de las derechas españolas, y aunque Menéndez Pelayo se encuentra en el mismo campo, su activi-

dad apenas sale del ámbito intelectual, mientras que Pidal es un militante enardecido y batallador, un político, en fin.

Entre los académicos, los partidarios de Pidal se mueven por amistad a éste, por creer que no debe ser interrumpida la tradición de un presidente cuyo nombre tenga una amplia y brillante resonancia social. Y hay, según algunos, otro interés menos confesable, pero que de algún modo puede influir en el resultado de la votación, por absurdo que ello pueda parecer: Menéndez y Pelayo no tiene coche, ni casa para banquetes, y en ese aspecto él hubiera sido, como un día dice a su hermano Enrique, "un conde de Cheste sin su cocinero". Porque, efectivamente, desde los días del marqués de Villena —de ello se cumplirán pronto los dos siglos— los directores fueron siempre rumbosos y gentiles para sus compañeros. Cheste, el director ahora desaparecido, invitaba mucho a los miembros de la corporación, y a veces redactaba sus invitaciones en verso. Don Marcelino, que es un hombre de letras químicamente puro, no podría —ya se comprende— mantener ese ritmo de atenciones costosas.

### **Ingratitud**

Desde su juventud, desde sus horas universitarias y en muchas otras ocasiones, tuvo el sabio montañés el aliento y la ayuda de sus paisanos. Ahora, éstos le reiteran, una vez más, su adhesión. Saben que, absurdamente, se ha planteado la lucha para la dirección académica. Saben que, de inexplicable modo, hay quienes se oponen a la candidatura del gran santanderino. Y tratan de hacer llegar a éste el estímulo y el apoyo de siempre. El día señalado para la elección envían con urgencia un telegrama a la corporación. "Conste —se escribe en el texto— nuestra más enérgica protesta en el caso de que no se nombre director de esa Real Academia al señor Menéndez y Pelayo, que es el nombre más puro y glorioso de la literatura española".

Se celebra la votación. Es el 22 de noviembre de 1906. Preside la sesión don Eduardo Saavedra, por ser el académico más antiguo. Lleva en la entidad una treintena de años y es ahora el tesorero. Asisten a la Junta veintitrés miembros de la corporación, y de ellos votan sólo veintiuno, porque ni al conde de la Viñaza ni a don José Echegaray, que iban dispuestos

# MENENDEZ Y PELAYO

a votar a Menéndez y Pelayo, se les admite tal derecho, por no contar con el suficiente número de asistencias durante el año. Asisten a la decisiva sesión el conde de Casa-Valencia, Alejandro Pidal; su hermano, el marqués de Pidal; Francisco Fernández y González, Francisco Conmellerán, Santiago Liniers, Mariano Catalina —es el secretario—, Octavio Picón, Ortega Munilla, Antonio Maura, Emilio Cotarelo, Eugenio Sellés, el padre Miguel Mir, Eduardo Hinojosa, Daniel Cortázar, Eduardo Benot, Juan Antonio Cavestany, Emilio Ferrari...

Don Alejandro Pidal obtiene dieciséis votos. Menéndez y Pelayo, tres (uno es el suyo propio). El conde de Casa-Valencia, uno. Don Eduardo Saavedra, otro. Entre los que no han votado a don Marcelino figuran algunos íntimos amigos, que se reconocían discípulos suyos y a quienes él había ayudado, incluso para que ingresasen en la Academia.

Esta ingratitud afecta profundamente al sabio. El conocía de sobra la quebradiza condición humana; pero, al mismo tiempo, creía en la amistad y la lealtad. No puede evitar, ahora, un sentimiento de melancolía ante esta ilusión que se le ha derrumbado y, sobre todo, ante esta traición hecha por algunos al noble entendimiento de la amistad.

Como contrapartida al desengaño le llega la adhesión de su entrañable tierra montañesa. En Santander se organiza un homenaje de desagravio al paisano derrotado injustamente. El pueblo entero se reúne en las calles que rodean el edificio en que están la biblioteca y la vivienda de don Marcelino. Es el 30 de diciembre de 1906, en el umbral ya de la despedida del año.

Una gigantesca manifestación popular parte de la plaza vieja, entre las calles de la Blanca y de San Francisco, encabezada por las autoridades. El denso río humano llega ante la casa en que tanto ha trabajado y trabaja don Marcelino. El alcalde le entrega el mensaje de adhesión y desagravio de la ciudad. Millares de firmas van en los pliegos que le son ofrecidos. El está sinceramente emocionado. Le tiembla la mano al coger de sobre la mesa unas cuartillas que ha acabado de escribir. Comienza a leerlas. La voz le tartamudea un poco —esto es frecuente en él—, pero en la vacilación de ahora se proyecta también la emoción que le va alma adentro. Su voz, tras el temblor primero, se hace

ya firme y segura, conmovida y vibrante. Sus palabras son una proclamación del amor a su tierra montañesa: esa que está siempre junto a él, en las horas alegres como en las del desengaño.

La elección en la Academia ha sido ocasión de ingratitudes, pero ha sido, también, ocasión de amistades. Francisco Rodríguez Marín, que aún no ha tomado posesión de su plaza, escribe a Menéndez y Pelayo, dos días antes de la elección: "Deploro no tener voto en la Academia, que correría a dárselo a usted, el único que merece presidirla, y junto al cual todos somos enanos. Diría muy claras las verdades a quienes debiendo a usted todo lo que son, lejos de apoyar su candidatura se van con armas y bagajes al otro lado, cometiendo una feísima ingratitud con usted..."

Unos días más tarde, conocido ya el adverso resultado, Rodríguez Marín torna a escribir a su insigne amigo. "Con más pena que sorpresa —le dice—, he ido leyendo lo que en la Academia iba a suceder y sucedió al cabo. Si eso se hace con el árbol verde, con el seco, ¿qué se hará? Ya hablaremos largo..."

Entrado el año de 1907, Menéndez y Pelayo escribe al amigo leal y le dice, textualmente: "Con Alejandro Pidal he cortado por completo mis relaciones".

Afecta a Menéndez y Pelayo lo ocurrido. Y aunque lleguen a él voces de aliento y desagravio —desde un número especial de la revista "Ateneo" hasta la adhesión emocionada de los montañeses—, no se va del alma del sabio la espina punzante de aquella jornada del 22 de noviembre, la de los tres votos a su favor. Es un sedimento de amargura y desencanto el que en él queda, que el tiempo va serenando, mas sin borrarle del todo.

## El incidente con Cotarelo

Entre las ingratitudes vividas, una hiere especialmente a don Marcelino: la de su amigo íntimo Emilio Cotarelo, a quien él había ayudado en ocasiones literarias diversas. La relación entre ellos, a partir de ahora, va enfriándose, hasta casi interrumpirse por completo. Y da origen a un incidente que el Madrid de 1908 comenta con sonrisas maliciosas. La Academia ha convocado un concurso para otorgar el premio de 12.000 pesetas instituido por el duque de Alba. A ese certamen presenta una obra un joven profesor, Armando

Cotarelo, hijo de don Emilio. En el trabajo, tres cuartas partes parecen estar escritas de mano de Cotarelo padre. Menéndez y Pelayo, ante ello, se opone a la concesión del premio. Se crea así un motivo más de alejamiento entre Cotarelo y don Marcelino.

Un día, en el invierno de este año de 1908, recién regresado a Madrid desde su tierra montañesa Menéndez y Pelayo, los dos académicos se encuentran. Es en la calle de Alcalá, a la puerta del café de Fornos. Surge entre ellos el incidente, y de las palabras pasan rápida y nerviosamente a los hechos. Hay una recíproca agresión, y Cotarelo trata de golpear con su paraguas a don Marcelino. Este se lo arrebató y golpea con él al adversario. Esa noche, en los saloncillos, las Redacciones y las tertulias apenas se habla más que de los golpes cruzados entre los dos académicos, a la entrada del popularísimo Fornos.

Menéndez y Pelayo, algo después, escribe sobre ello a su amigo el erudito escritor mallorquín Juan Luis Estelrich. "Cotarelo —le cuenta— llegó a insolentarse conmigo en tales términos, que tuve que administrarle dos garrotazos físicos o materiales en plena calle de Alcalá". No hubo, sin embargo, según los testigos de la escena, garrote, sino paraguas. Y el Madrid amigo de las anécdotas cuenta que, al día siguiente, don Marcelino envió a Cotarelo el paraguas, casi convertido en un acordeón.

No acaba ahí, en el encuentro ante el café, el muy comentado incidente. Los amigos intervienen y hay un "apunte de desafío", una "cuestión de honor" que necesita ser aclarada y resuelta. Dos académicos, Mariano Catalina, secretario de la corporación, y el marqués de Pidal, hermano del hace poco elegido director, se reúnen, estudian el caso y redactan un acta, en la que se dice: "Los abajo firmantes, representantes el primero de don Marcelino Menéndez y Pelayo, y el segundo de don Emilio Cotarelo, reunidos para dilucidar y medir el alcance de un desagradable incidente que surgió noches pasadas entre estos dos señores, han encontrado, después de confrontadas las versiones respectivas del suceso, que, como era de esperar, tratándose de personas notoriamente tan cultas, no ha habido por parte de uno ni de otro el menor intento preconcebido de agresión ni de disputa, sino que por creer el señor Cotarelo que el señor





Entierro de don Marcelino Menéndez y Pelayo, Santander, 1912. El cortejo fúnebre, a su paso por la Alameda.

Menéndez y Pelayo había vertido un concepto inexacto, que juzgaba molesto, y por estimar este señor que la forma en que se le pedía sobre esto una explicación implicaba una imposición que le impedía darla, hizo que se exaltaran los ánimos de los dos interlocutores más allá de lo que estaba en el ánimo de cada uno de ellos; pero sin alcanzar más proporciones los hechos que los de un pasajero y, como queda dicho, desagradable incidente, que en nada afecta a la reputación ni al honor de nuestros representados”.

El acta está fechada el día 12 de noviembre de 1908. Al pie de ella, los nombres de los dos académicos que han estudiado, en representación de los protagonistas, el caso, comidilla de Madrid durante muchos días.

### “¡Es usted imposible!...”

Tenía a veces caprichos y arrebatos como de niño grande. Un aristócrata que le conoció y estimó mucho, el conde de las Navas, bibliotecario mayor de palacio, ha contado algunas curiosas cosas de don Marcelino en torno a estos aspectos que en general no llegan al público. “... Se le recibió como bajo palio —narra el conde— en los primeros y más elegantes salones de la Villa y Corte; se sentó, desde luego, a las mesas mejor abastecidas y regaladas. Sorprendió, en unos y otros con-

cursos, a chicos y grandes la erudición pasmosa de aquel joven, rapado casi a punta de tijera, que, sin petulancia, y siempre viniendo a cuento, hablaba de Séneca o de Virgilio con pormenores tales, que parecía haber merendado con ellos la tarde antes. A los muchos, varios y hondos talentos de sujeto tan extraordinario podía equipararse, en buena parte, sus pasiones. No fue gastrónomo, pero como, tratándose de la mesa, supo distinguir en seguida a Lhardy de Botin, comía ordinariamente, por su cuenta, en las fondas más acreditadas entonces: Fornos, Los Cisnes, y en la primera de las dos antes citadas, sita en la Carrera de San Jerónimo, adonde también nos convidaba a menudo el duque de T'Serclaes”.

“Amó mucho —cuenta también el conde de las Navas—, porque, sin duda, no bien se avencindó en Madrid hubo de darse, de manos a boca, con las ‘almas afines a la suya que besa Jove y las manda a la tierra con el sello de divina hermandad, no veladas en misterioso enigma, sino más plásticas y radiantes’. Aprovechó bien el tiempo en todo y por todo —menos en acicalarse—, y representó papel principalísimo en una aventura galante que a poco termina en tragedia y de la que se conserva memoria en nuestra literatura por la fábula de Ricardo de la Vega titulada ‘El león, el mico y la zorra’. Comía Menéndez a diario, de etiqueta, en grandes casas, y,

en la intimidad, con Valera, Cañete, Barbieri y otros amigos. Entre las primeras se contaba la de aquella peregrina dama doña Carmen Azlor de Aragón, condesa de Guaqui, duquesa de Villahermosa... Menéndez y Pelayo parecía encontrarse en Puerta Cerrada como en su casa propia de Santander, en cuanto soltaba la capa en la antesala. En ocasiones llegaba a prescindir por completo de la presencia de los contertulios de la duquesa para sumergirse en propias cavilaciones y exteriorizar sentimientos traídos de la calle. Así iba y venía por el salón, a grandes zancadas; hablaba solo, accionando mucho, y llegó a sacar un carbón ardiendo de la canastilla en la chimenea para hacerlo bailar un instante en la palma de la mano, achi-charrándose. Otra noche, mientras la dama, rodeada de todos los asistentes, contemplaba extasiada la copia al óleo de un retrato muy conocido del duque don Angel, mandado reproducir por su hijo el marqués de Viana, para hacer juego con el de aquella señora, Menéndez, a espaldas del concurso, ensayaba encajarse en la cabeza, a guisa de tricordio de la Guardia Civil, un centro de mesa o florero de cristal muy grueso, cuadrado, y como no lo lograra, ¡naturalmente!, lo dejó caer de golpe, con gran estrépito, en la armadura de bronce de donde lo sacara.

—“¡Está usted imposible, Menéndez!” —exclamó la duquesa, asustadísima.

“Algunas de estas excentricidades dieron lugar a que, sintiéndose ofendido uno de los contertulios, aguardase al sabio a la puerta de la casa con intenciones poco pacíficas. La excelente doña Cándida Roda, con su gran tacto y oportunísima intervención, consiguió apaciguar los ánimos, conjurando el conflicto.

“Años y quebrantos de salud vertieron a buches agua en el brasero, mas sin que por ello se moderara del todo don Marcelino, para quien desear y conseguir se le antojaba que había de ser como dos actos consecutivos de la misma función puesta en escena”.

Estos que el conde de las Navas evoca un día son algunos de los aspectos poco conocidos de Menéndez y Pelayo. Detrás del sabio de los “Heterodoxos” y las “Ideas estéticas” había, como en penumbra, estas otras intimidades, estos perfiles humanos.

José MONTERO ALONSO



# SAN VICENTE DE LA BARQUERA

## ARRANCADA DE LA MAR

**A**treinta y cuatro millas de Santander dando bordadas, navegando a la es-tima por esta costa nuestra rumbo Oeste; a sesenta y cinco kilómetros de la capital siguiendo caminos en lo antiguo coincidentes con el de Santiago, se encuentra San Vicente de la Barquera. En el puente de Trasanvicente —del Parral o nuevo— creo se encuentra aún en su pretil la inscripción: "Hasta aquí llegaba el Bastón de Laredo".

Fue una de aquellas famosas Cuatro Villas de la Costa que pactaba "de tú a tú" con Reyes europeos; fué astillero donde se creó la escuadra española en aquellos avatares de la conquista de Cartagena, de la conquista de Sevilla... Del desastre de la Invencible: "Sesenta barcos barquereños se perdieron...". San Vicente de la Barquera tiene en sus entrañas el equilibrio entre la gloria y la ruina.

Algunos —no muchos— estudiosos aseguran que fue entre 730 y 756 cuando la repoblación y fortificación por Alfonso I. ¿Se llamaba en aquel entonces Even-cia? ¿O Apleca? En desacuerdo total con Schulten, la aplican el nombre de Vereasueca, puerto romano nacido y muerto con las campañas invasoras.

Por las viejas calles de la rúa, evocadoras, se hace viandante el recuerdo y parece despertar cuando en la incipiente alborada se escucha el grito del chico de abord: "¡A la maaar...!", con que los pescadores y sus petates se acercan al puerto, dan un vistazo al barómetro que confirma lo que su olfato y vista percibieron, y se embarcan en los barquitos que lucen a uno y otro lado de su tajamar las siglas "ST-6" y el número de la matrícula y se hacen a la mar rumbo a La Blancona, a Herrera, a Abascal... O a Valdearenas, por ver el guiño fascinante de cabo Mayor balizando Santander en la noche faenera.

Rumbo a la Bayona del Este, después del 19 de marzo; rumbo a la Bayona del

Oeste si es pasado el 29 de junio. Bocartes y bonitos respectivamente, alternando con merluzas y besugos.

Claro que, en familia, esa matrícula no se cita, y el nombre romántico de una Virgen marinera o de un amor que ostentan en los puentes es reemplazado por el apodo contundente que los sitúa en un momento, dentro de un nomenclator de sucesos apasionantes, porque cada mote encierra una leyenda o una historia, la más de las veces jocosa.

Celosos guardadores de su historia villina, estos marismeños de la Barquera, a poco que conviváis con ellos, os darán retazos de su vivir dentro de figones marineros en tardes cuenteras y de libreta junto al pan y la sal y el amuse de su pitanza, y cuando vencida ésta y el hablar haya enmudecido, romperá el silencio la canción pejina mezcla de endecha marinera y de cantar labriego y os creéis en plena fiesta de La Folia.

Porque esa es otra: LA FOLIA, con mayúsculas. Rememora esta fiesta la arribada de la Virgen Maria, patrona de un bajel, acompañada solamente por el grumete. ¡Viva la Barquera!, y dijo una pescatera: "¡Viva el mozuco!".

La fiesta tenía lugar el martes de Pascua, pero posteriormente fue trasladada al primer domingo siguiente que lo permita el horario de mareas, ya que es motivo principal una regata marinera en que la Virgen vuelve a patronar una embarcación, la última matriculada si tiene porte, y acompañada por todas las demás, que siguen su estela y pasan y repasan la barra. Hubo años en que daba vista a Comillas virando en Punta Oyambre.

Todo ello comienza llevando el Sábado Santo a la imagen desde su santuario a la villa; el domingo por la mañana tiene lugar el encuentro y el cumplimiento pas-cual de la gente pescadora, y el martes de Pascua —o domingo actualmente— se

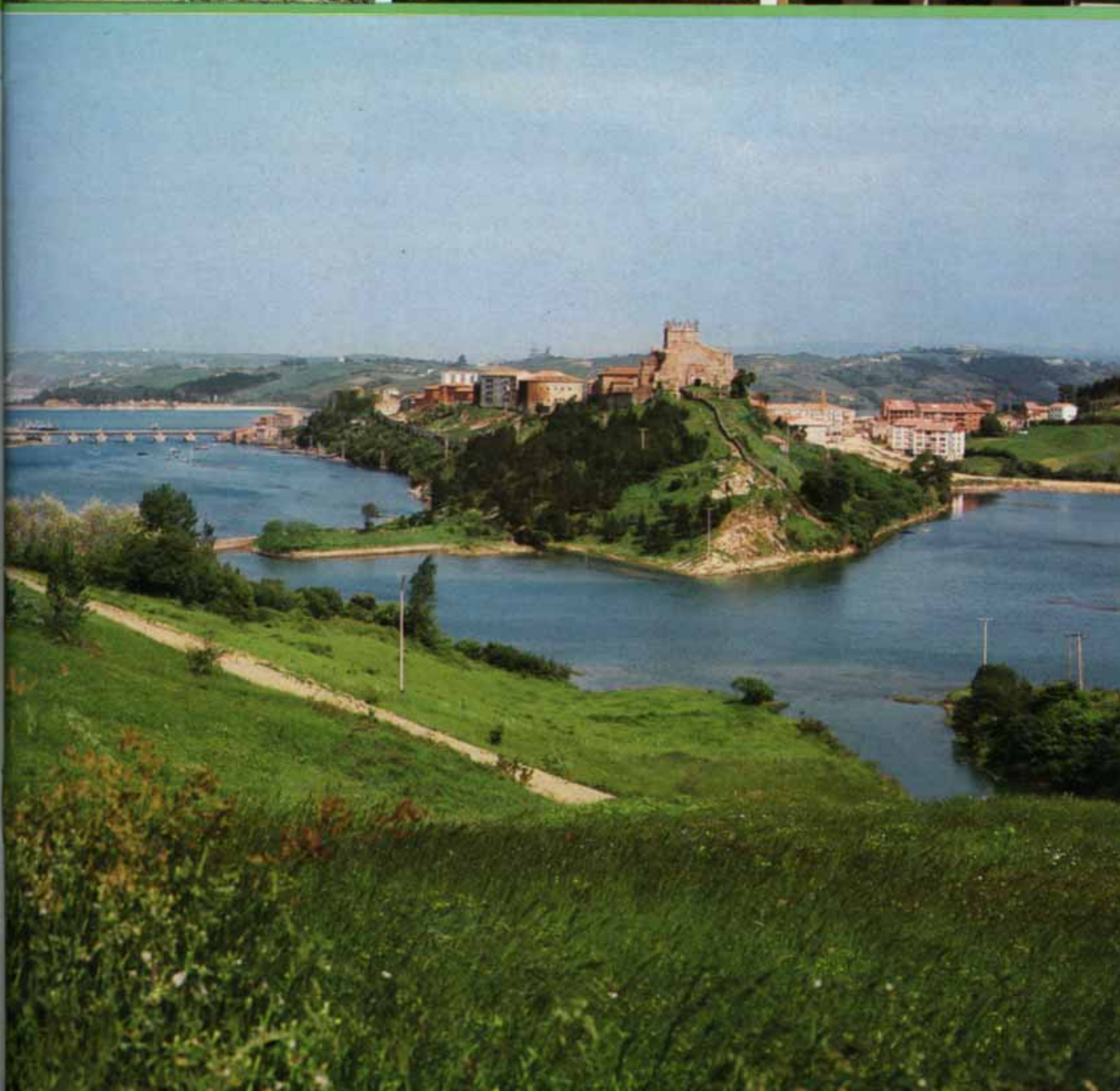
devuelve la imagen a su santuario escolta-da por los Flechas Navales del Sexto Tro-zo, con esa fiesta de fervor popular en la que hasta no hace muchos años era posi-ble contemplar las grandes fuentes con que los barquereños se invitaban y hacían extensible la invitación a sus amigos, de anchoas: filetes de bocarte sacados del sa-lazón —de la muera— y aseados con una técnica casera y ancestral, a los que se añade aceite, vinagre —muy poco—, pe-rejil, ajo, pimienta y huevo duro, todo ello picado muy finamente y a la vista de todo lo cual se cruza la barra de la gula sin un repeluzco.

La barra. En 1368 es creada la Cofra-día de Pescadores Mareantes de San Vi-cente de la Mar, que dispondrá al correr de los tiempos socorros a viudas, ancia-nos e incluso vecinos, teniendo en cuenta en todo momento a los hijos de los pesca-dores muertos. Había una cláusula espe-cial: diez maravedis de multa al barco que cruzaba la barra en día de galerna y no esperaba al siguiente por si necesitaba ayuda. Hoy lo siguen haciendo y ya no existe la multa. Si en algún momento fue por obligación, ahora es por devoción.

Y la barra de San Vicente es mala. Se cambia el celaje y el viento; los barcos vienen en demanda de la bocana y se si-túan en el Bajo de Andresin por riguroso turno de llegada. Es cuando manda el co-razón y el silencio humano reina a bordo. Si el patrón cree va a fallar, cede su pue-sto a un marinero y éste es quien manda. Nadie orienta ni nadie discute.

Cuenta el patrón "in mente" las aletias y aprovechará una de ellas para meter su barco en el seno. La ola lo encaballa, lo ciega, lo arrastra loco porque el motor gi-ra en vano y el timón es inútil. "¡Virgen de la Barquera: adentro!", y con la invoca-ción el barco ya está en las aguas plácidas de la ría. Luego, cuando entre el siguiente, abarloará en el muelle y un cirio será co-







Una vista panorámica,  
un detalle,  
un rincón cualquiera  
en San Vicente de  
la Barquera rezuma  
sabor marinero.

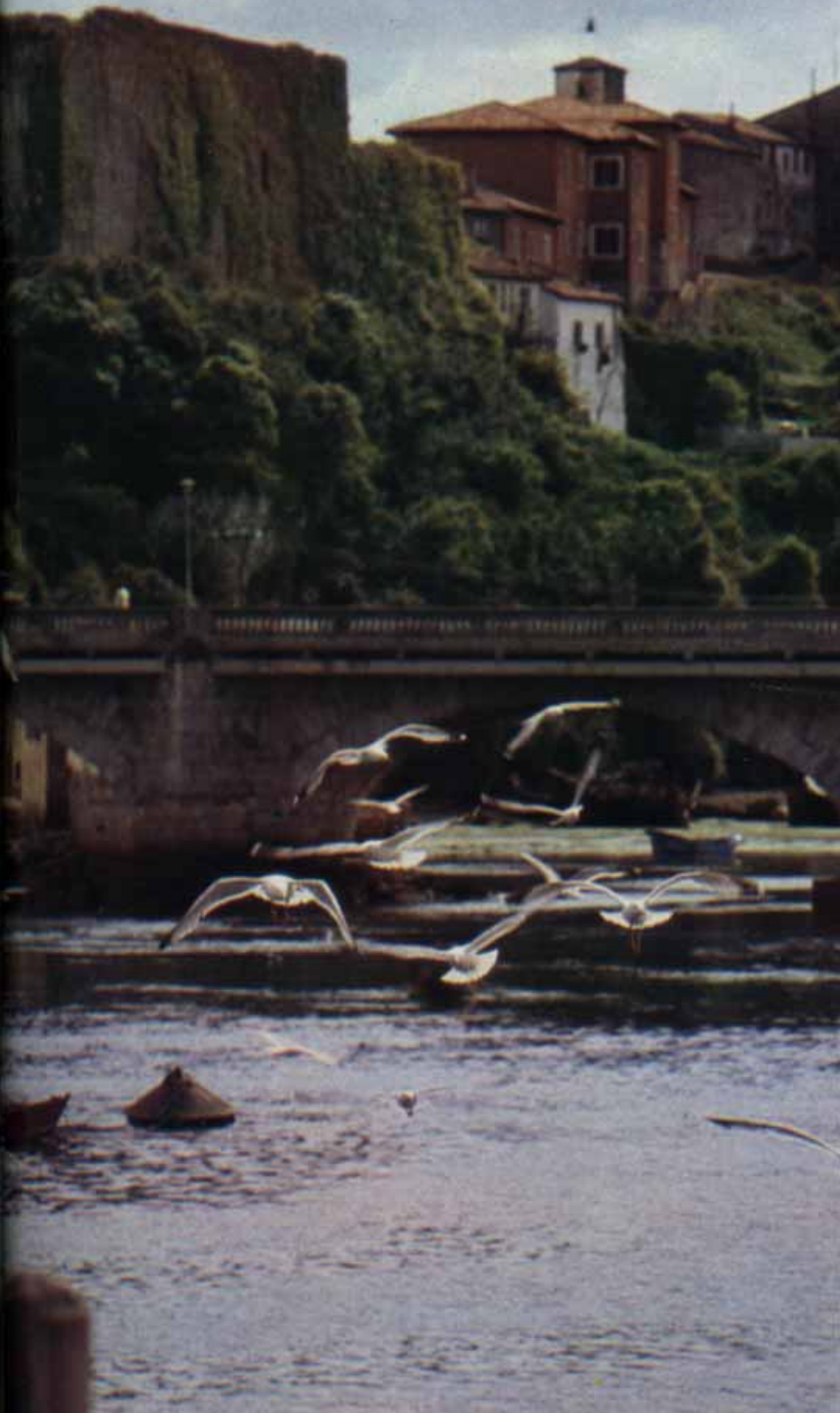
Las piedras  
de los edificios  
impregnadas, patinadas  
por los años.

Los trajineros en  
los soportales,  
la exhibición de  
la pesca capturada  
y la franja del  
puente de La Maza,  
que cruza el agua  
de orilla a orilla con  
sus veintiocho ojos.

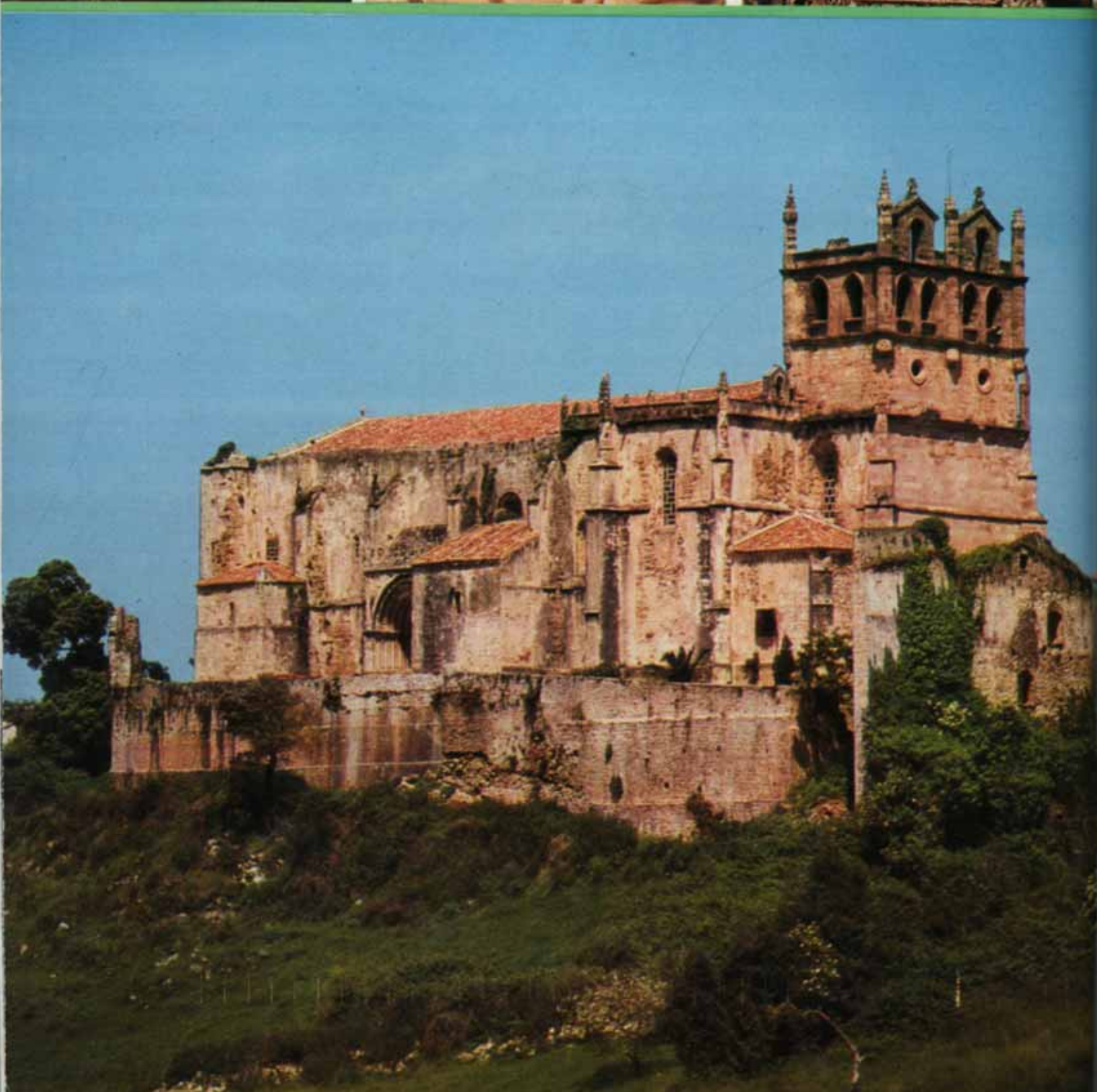




**Fue una de  
aquellas famosas  
Cuatro Villas  
de la costa  
que pactaba  
"de tú a tú"  
con Reyes europeos.**









"Cuando los barcos se hacen a la mar,  
o entran, y pasan a la altura  
del santuario de La Barquera,  
los tripulantes se descubren,  
guardan silencio y musitan una Salve  
cargada de esperanza  
ante la jornada que comienza".

locado a los pies de la imagen dorada. En la Barquerina, en la misma Peña Mayor, unas mujeres y unos alevines de pescador lloraron.

Hoy en día, del no muy lejano esplendor de la Cofradía se ofrece junto a una entrada de puerto de escaso calado, el afán de una treintena de barcos con 5.550 H. P. y 220 marineros-pescadores en activo, que el año pasado hicieron en la Venta más de ciento ochenta millones de pesetas. Ciertamente vendieron barcos de otras matriculas, pero también la barquería regó otras Ventas.

Todavía perdura una añeja costumbre: la de "¡Fuera gorras!". Cuando los barcos se hacen a la mar o entran, y pasan a la altura del santuario de La Barquera, los tripulantes se descubren, guardan silencio y musitan una Salve cargada de esperanzas ante la jornada que comienza, mientras en tierra quedan los alevines, las mujeres y las personas que no por no embarcar son ajenas a la mar. Una Salve en acción de gracias por la nueva arribada.

Enhiestas, las ruinas de un castillo que parece separar las dos aguas: las de la marisma de Rubin con reguero del río Escudo y Peñas Candil, y la marisma de Pombo con el "Tambosrrios" —Entrambosrrios—. Dicen que del siglo VIII. Por otra parte, como si intentase cobrar peaje al paseante, las ruinas de San Luis, que en veranos pregonan follaje que las oculta y en invierno desnudeces, y visible entonces desde el puente de La Maza, que comenzó con 32 ojos y quedó en 28; costó 10.500 escudos que abonaron los pueblos de la comarca por hacer posible sus "dos tiros largos de arco". Dicen que si se pasa sin respirar, la moza casadera acabará su soltería antes del año. Dicen que comenzado en ambas orillas, al llegar al centro no se encontraban y quedó una curva. Dicen...

Y junto a la costa, las ruinas casi desconocidas de Santa Catalina, "lambidas" por los guiños del faro. Y más ruinas: las

de sus murallas que circundan y defendían. Las de casonas pregoneras de linajes y caudales. Una rescatada, como la de Corro, donde hoy se encuentra el Ayuntamiento. Otras que se despeñan faltas de hiedra que sustenten sus escasos muros. Y con las ruinas, sobre las ruinas, nuevas obras. El equilibrio entre la ruina y la gloria.

Dominando todo este jaleo, toda esta galerna, la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, fabulosa fortaleza que se inicia con el postrer románica y acaba con el bello gótico. Dentro de ellas, en su altar barroco, las dos imágenes de los Angeles y de La Silla. Preguntad a un marismero cuál de las dos Virgenes prefiere; ya sabemos que Nuestra Señora de la Barquera es su devoción pristina.

Sólo ahora, después de haber penetrado en la iglesia-fortaleza y haber admirado el sepulcro del inquisidor Corro, en alabastro y obra de Vázquez, discípulo de Bertruguet, y haber leído su epitafio: "El que aquí está sepultado no murió, que fue partida su muerte para la vida", se puede recorrer la villa por sus viejas rúas y por sus modernas calles y pasar —acaso repasar— el arco que fue Puerta de Santander, donde encontraréis la leyenda de su cárcel.

Después, más leyenda y más historia, como ante un Carlos I de España y V de Alemania resucitado que aquí llega un día de San Miguel a curar unas cuartanas y doscientas mozas lo rondan, y un puñado de mozos le ofrecen la primera corrida de toros que viera en su vida. Pero el visitante de ahora, cuando los pescadores no están en la mar, los pueden encontrar en uno de los casi cincuenta establecimientos donde expenden vino —un "San Glorio", modo de señalar—, aunque ya no sea de las cosechas de Boria y Santillán.

Habrán eruditos de la villa que os hablarán de cuando el Rey Pedro I —le decían el Cruel— dispuso que en los viernes de

Cuaresma fuese invitado con veinte docenas de pescado fresco barquero y también seco. Os dirán de los mercaderes toledanos que inventaron el bonito en escabeche. Os hablarán del bacalao a bordo el día de San Vicente y de los bailes del Bombé, y os darán a probar el mágico hechizo culinario del sorropotún, sobre todo si encontráis a Luis el del Polar, unas veces marinero, otras cocinero y siempre buen amigo.

Pero eso sí, id en invierno, cuando la mar se encoragina y los marineros hacen estadias forzadas y perdéis la oportunidad del rape. Si vais en verano, acaso los oigáis hablar extrañas lenguas, que la vida del estío se puebla de veraneantes y pierde entonces San Vicente el alma popular entrañable que lo caracteriza, hasta el punto de que es la divisa no escrita que puede ostentar —que ostenta— su escudo ennoblecido por las cadenas que defendían Sevilla, y que pescadores y marineros barqueros ayudaron a conquistar para España, cuando la Patria nacía como ente geográfico y político.

No os quedará tiempo ya para acabar con el recorrido por la villa; quedarán inéditas para el visitante las calles de las Tenerías, de la Barrera, de la Judería... Desconocidos los versos del P. Angel, el castellano que se enamoró de la Virgen y de la mar. Pero, por favor, haced tiempo de donde podáis y visitar a Chuli; allí, mientras escucháis el concierto singular de sus jilgueros, podéis contemplar una fotografía del titular portando un pez. Y os dirá: "El pez era mayor, pero no cabía en la foto..."

Y, por supuesto, no está aquí el total de San Vicente de la Barquera; lo que falta es algo que dejó a la curiosidad del visitante, que podrá, a no dudarlo, realizar algún hallazgo. Amén.

**Agapito DEPAS**  
**Fotos: Francisco ONTAÑÓN**



DESDE COMILLAS, DIANA EN HISPANOAMERICANA

# BIOGRAFIA APRETADA TRASATLANTICA

**P**ROBABLEMENTE ninguna empresa de tanto arraigo para la Montaña como la Compañía Trasatlántica Española. Quizá no exista rincón o aldea en esta tierra nuestra, que cedió en generosa sangría a las naciones hermanas de Ultramar millares de mozos a lo largo de los años, en donde las familias ahora, reunidas junto al llar acogedor de su casona, no rememoren nostálgicamente la silueta de aquellos barcos con nombres de infantas, de Reyes, de ciudades, de Vírgenes y de hombres de España, que ellos vieron marchar un día del puerto de Santander llevando al rapaz emigrante que, al correr de los años, volvería después convertido en "indiano" benefactor del pueblo que le vio nacer.

Los barcos de la Compañía Trasatlántica Española, aquellos barcos tan entrañablemente nuestros, que eran como el péndulo que medía, con sus arribadas y con sus salidas de nuestro puerto, el tiempo comercial y el tiempo sentimental de la Montaña toda, fueron entonces, si no el único nexo de unión entre España y las naciones hermanas de Hispanoamérica, si el más decisivo, y a todas luces el más eficiente —al anudar vínculos en mala hora perdidos a través de las aguas oceánicas, las aguas, que siempre unen—, para que las viejas colonias españolas continuasen llamando a España la Madre Patria.

Y fue precisamente un "mozuco" montañés, un emigrante comillano, quien, tras luchar, trabajar y vencer en las tierras calientes de la manigua, con el arco tenso de su fervor patriótico, supo disparar la flecha de sus navíos haciendo certera diana en el corazón de aquellas naciones que eran —que continuaban siendo— pedazos mismos de nuestra Patria. Los hilos indestructibles habían quedado así tendidos, y la costa americana se vio muy pronto saludada por el tremolar del pabellón español en la popa de sus navíos, y de

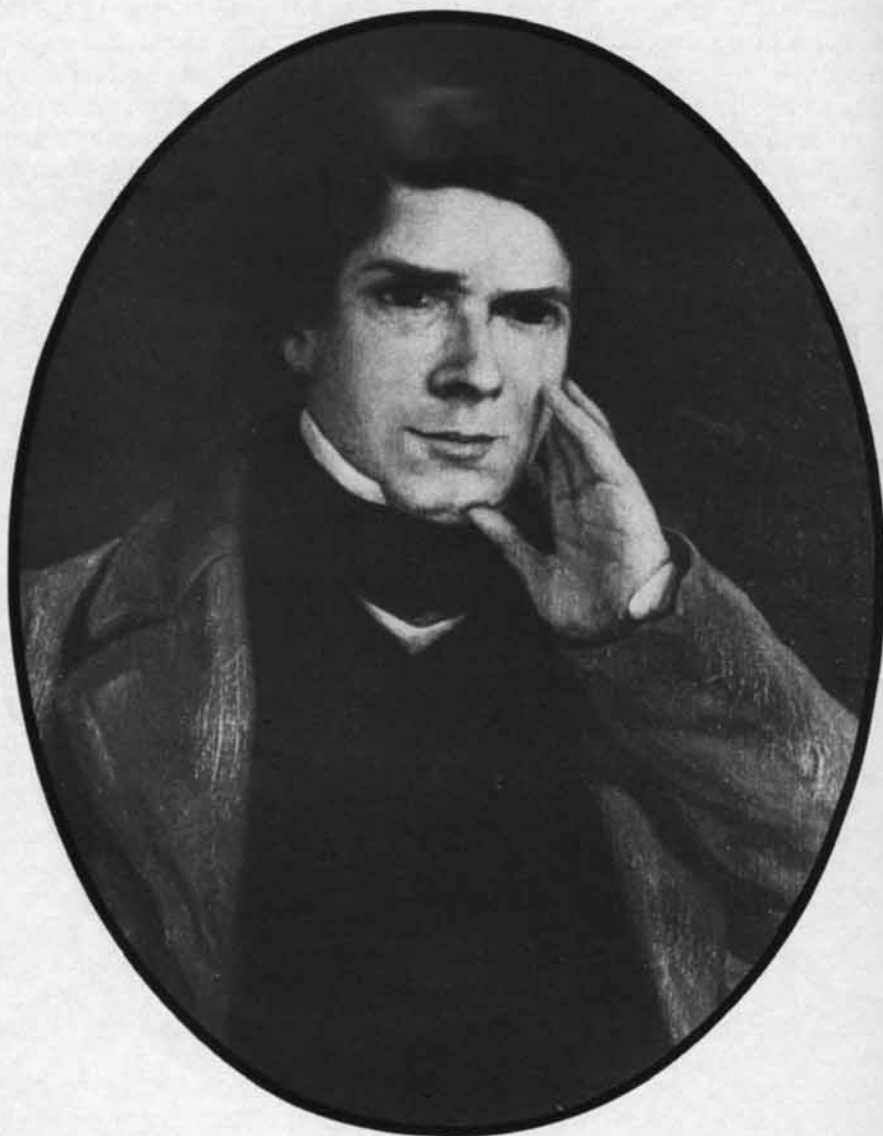
*Don Antonio López y López, primer marqués de Comillas.*

la enseña azul y blanca de aquella Compañía naciente, hoy ya más que centenaria...

He aquí ahora, con el mayor respeto, pero también con el mayor de los afectos, la remembranza histórica de esta Compañía Trasatlántica Española y de la figura

prócer que la fundara: don Antonio López y López, primer marqués de Comillas.

Comillas ha sido siempre, hasta que nuevos tiempos han hecho cambiar la fisonomía de la actividad marinera de sus gentes, como un barco anclado a la espera de bonanza.





# DE LA COMPAÑIA ESPAÑOLA

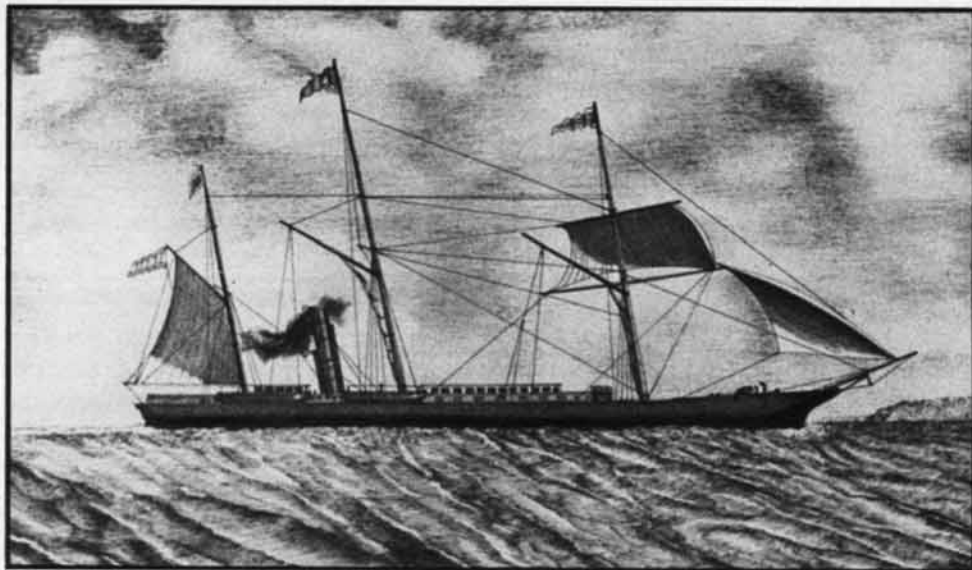
Tres mástiles de ese barco definen perfectamente a Comillas contemplada desde mar adentro: el que se levanta sobre el mascarón de piedra con la estatua del marqués en su cima, como retando a las olas que se batan impetuosas contra los cantiles del miradorio, de la barra del puerto. Otra, la espadaña de la Universidad Pontificia, arriba, sobre el altozano de Cardosa, y, finalmente, la aguja afilada de la gótica torre de la capilla-panteón, frontera al palacio, y en donde reposan los restos de la familia del Marquesado de Comillas.

Son tres mástiles que definen a la villa, y tres mástiles que son como homenaje, recuerdo y oración hacia aquella figura evocadora de legendarios capitanes de nuestro Siglo de Oro por tierras de América, y sin duda alguna la más gloriosa que alumbrara España hasta entonces, tras centurias de decadencia.

## Primeros pasos de un niño que iba para marqués

Y, sin embargo, comenzó como un "mocarrión" más cualquiera del pueblo, correteando por las mieses de Sobrellano, bajando hasta el muelle a contemplar el arribo de las barquías con la "manjúa" abundosa; "esquilándose" a coger niales en el arbolado de Solatorre, o extendiendo su campo de acción por cualquiera de los barrios de Campios, Velecio, La Peña o, un poco más allá, por Trasvía, lugar hasta donde le llevara su carácter resuelto, al no acomodarse el crio a la enseñanza tan poco pedagógica de la palmeta y del zurriago, con que actuaba a la sazón el maestro del pueblo en la escuela de la Villa de los Arzobispos.

De casta veniale al chiquillo aquel esa tenacidad y ese carácter que tanto le definían. Su madre, María López Conde —la "condesa", decíanle las comadres del pue-



*Vapor "General Armero", de 1850, primer buque de la Trasatlántica.*

blo—, quedó viuda muy joven, sin más heredad que la casuca, aún hoy existente y como agazapada allá atrás, entre la fronda de la parte Sur del magnífico palacio, y dos o tres fincas más; una en Cardosa, donde se yergue la mole impresionante de la Universidad Pontificia, y la otra en Peñas Redondas, cercana a los rumbos constantes del flujo y del reflujo del mar.

Dos duros son bien poca cosa, si señor. Entonces, quizá no tanto. Pero, ¿qué era lo que podía hacer una criatura de nueve años en aquel del Señor de 1826 viajando en cansinas diligencias, y al cuidado de sabe Dios quién, hacia las tierras prometedoras de Andalucía?...

El "jándalo" es una institución en aquella zona comillana. Antes que los "indianos" fueron allí los "jándalos". Y la "condesa" ató los dos duros aquellos —¿cuántos más quedaron en casa, Señor?— al pico del pañuelo del niño, y con su bendición empapada en lágrimas le envió hasta Jerez de la Frontera, donde en su pariente, que tenía "tienda de montañés" —vento-

rrero y figón en una sola pieza—, le acomodó de mozo.

## El salto a Cuba

Dice don José María de Pereda que el montañés legítimo atraviesa el mar, aunque sea atado al palo de mesana, si lo llevan de balde. El pequeño Antonio no precisó de ello. Fuese por lo que fuese, el caso es que, sin consultarlo con nadie, ató el pañuelo grande con sus escasas ropas al compañero palo y, carretera adelante, se plantó en Cádiz, en donde estaba anclado a la sazón un barco de vela que, en cualquier servicio que le deparara en él su buena estrella, le transportó así hasta La Habana.

Doce años bien plantados tenía el pequeño Antonio cuando entra como dependiente en una casa de comercio de la capital habanera. Doce años, desparpajo, don de gentes, inteligencia clara y sentido del deber. El pequeño Antonio no precisaba de nada más para abrirse camino en la vida. Al comercio llegaban paisanos en singladura final, a bordo de bergantines y de



goletas que amarraban bajo el españolísimo Castillo del Morro. Y llevaban especias hacia la Patria. Y traían escritos de la madre lejana que le añoraba...

### Las primeras ganancias

Trabaja, trabaja y trabaja. Entabla amistad con otro mozuelo como él —Manuel Calvo—, asturiano, vivaracho, locuaz, emprendedor. Y un buen día, con los ahorros logrados, compran harinas, y en un patache que fletan llevan su mercancía y sus esperanzas hasta Santiago de Cuba. La cartera quedó abultada con aquellas primeras ganancias..., que le permitieron el viaje a España, el abrazo a la madre siempre añorada.

Pero el crío sigue siendo un lince. El viaje lo aprovecha para el negocio. Al regreso, en su bolsillo lleva un conocimiento de embarque, en el que el capitán manifiesta que Antonio López y López es consignatario de unos fardos con pacotillas de novedades francesas, de tanta aceptación entre las damas criollas antillanas. Estaban echados ya, con la venta de aquellas "pacotillas", los cimientos de la empresa que iba a abarcar, en brevísimo espacio de tiempo, los más grandes y lucrativos negocios...

### Negocios que reportan millones

Fue un caso único. Ganados los primeros miles de pesos, su enorme caudal aumenta como por ensalmo. ¡Quién lo iba a decir de aquel montañésuco que no tuvo más principios que los que le prestara el maestro de Trasvía! Pues ahí está, para ejemplo y gloria de los demás. Un mozuelo aún, con audacia en empresas que le dejan millones. Se establece en Santiago de Cuba. Adquiere fincas, las vuelve a vender a precios astronómicos. Y campos de caña de azúcar. Lo que sea y deje un buen margen. En pocos años, su firma comercial es de las más fuertes de toda la isla. Enlaza a ella a su hermano Claudio; a su pariente de Cabezón de la sal, José Andrés Cayón; a los también montañeses Antonio Movellán, José García Alvaro, Francisco Cueto, Patricio Satrustegui y a su amigo de Ruiloba Angel Pérez, a quien concedió su representación para todo el Norte de España después, al fundar la Compañía Trasatlántica Española, representación que hoy ostentan con idéntica dignidad a su antecesor, y al cabo de más de un siglo, sus descendientes.

Se casa con una bellísima y distinguida



*El vapor correo "Antonio López", 1881-1898, uno de los barcos que transportaron soldados a Cuba y actuó como auxiliar de la Marina de guerra española.*

dama, doña Luisa Bru, y casi simultáneamente fleta el primer buque de hélice para cabotaje y transporte de viajeros entre Santiago, Nuevitás, Guantánamo y Cibara. Tiene treinta y seis años y todo le sonríe ya. Va y viene a España con relativa frecuencia. Se establece en Barcelona y crea la primera línea regular de vapores españoles, con el "General Armero", entre Cádiz y Marsella. Tras éste, el "Madrid", "Alicante", "Marsella". La suerte está echada: el naviero acaba de nacer. Después...

### Desde Comillas, diana en Hispanoamérica

¡Sí. Después viene una vez y otra a su Comillas natal. Y allí, en la casuca humilde que guardara sus primeros años, con una vida entera por delante, millones de doblones y la buena suerte a las órdenes de su fe y de su tenacidad, concibe la idea de crear una compañía de vapores que sirvan de unión entre Hispanoamérica y España, para que aquel continente no se perdiera.

Y él, que conoció los riesgos, y las zozobras, y las privaciones de los emigrantes. Las infinitas ansias de los criollos por saber de España, y las de los guajiros, y las de los pamperos, y de cuantos pisaban aquellas tierras regadas a lo largo de siglos con sangre y sudor de España, se juramentó aquella tarde quieta, mientras el sol, al ocultarse tras los montículos de Pe-

lazo, cernía sombras sobre Comillas, en crear un línea regular comercial y afectiva entre las dos orillas del mar océano. El arco había quedado tenso ya. Dentro de poco tiempo saldrían disparadas las flechas de los buques hacia el corazón de las Américas hermanas...

### Compañía de Vapores Correos A. López y Cía.

Cádiz, Barcelona, Comillas. He aquí la trilogía de nombres, el triángulo geográfico y sentimental sobre el cual descansaban las ideas, las ilusiones y las empresas de don Antonio López y López. El arco tenso, imaginario, tendido sobre la tierra misma de España que apuntaba directo hacia las tierras de Hispanoamérica: el vértice de él, Comillas. Sus extremos, los dos grandes puertos comerciales y tan queridos por don Antonio tamoién: Barcelona y Cádiz, la bella ciudad que comienza así a adquirir esa preponderancia que, a partir de entonces, iba a tener en la vida comercial y marítima española.

Con aquellos barcos —"Madrid", "Alicante" y "Marsella"—, don Antonio funda la Compañía de Vapores Correos A. López y Cía., y son, sin duda alguna, los primeros que se asoman a los puertos de Europa ondeando la enseña de nuestra Patria. Son vapores que ahora moverían a risa, pero que entonces, con sus 575 toneladas, 189 pies de eslora y sus 9 millas de velocidad, llamaban la atención por su





Diploma acreditativo del Gran Premio concedido a la Trasatlántica en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

porte, elegancia de líneas y andar tan mariner... Existen datos curiosísimos de las tarifas que se cobraban en ellos, en aquella línea primaria Cádiz-Marsella. Por ejemplo, en primera clase, 780 reales; en segunda, 520, y en tercera, 260.

### España e Hispanoamérica, unidas

Corre el año 1857 cuando se establece esta línea y la nueva empresa, en la que con los dos hermanos, don Antonio y don Claudio, colabora estrechamente como socio don Patricio Satrústegui. Dos buques más, construidos en Amberes, el "París"— y el "Ciudad Condal", engrosan la flota. La lucha con los armadores ingleses, que hasta entonces vienen ostentando el monopolio con las Antillas, puede comenzar. Y don Antonio acaricia ya aquel sueño dorado que ha venido inundando, desde hace muchos años, su corazón: poder enlazar en estrecho abrazo de hermandad con las naciones de Hispanoamérica, gracias al continuo tejer y destejer singladuras entre las dos orillas que miran con amoroso deseo a través del océano.

El de 1861 es un año fundamental, definitivo: el de la creación de la línea regular, mediante la obtención, en pública subasta, del Servicio Oficial Postal de los vapores correos de La Habana. Las flotas —los barcos— pueden salir ahora disparadas sin tregua hacia el mismo corazón de His-

panoamérica, hacia la "diana" de todos los anhelos. Las hélices van dejando el surco plateado sobre las aguas azules, mientras las naves acercan a los puertos de ambas orillas las almas, los cuerpos y las cartas de las dos Españas.

El impacto emocional que esto supuso para millares de comerciantes oriundos de la Península, pero sobre todo de la Montaña, que se encontraba en la Perla de las Antillas, es fácil de imaginar. Junto a los cargamentos de coloniales, harinas y azúcar, aquellos barcos, con nombres evocadores de sus pueblos, de hombres que conocieron la angustia de la Patria lejana, como ellos, y entonces generosos "indianos" de pro; tripulados por marinos de su propia tierra, amigos, parientes incluso, dejaban establecida ya la corriente epistolar, familiar y afectiva entre España y sus colonias.

### En sus barcos, 25.000 soldados a Cuba

Pero es que Cuba, ahora, es volcán de luchas contra España. Le llega también a ella la hora de la mayoría de edad, de la emancipación. Y por la manigua, por los bosques lujuriantes, verdes, compactos de vegetación, por los poblados blancos de cal que se asoman al mar antillano, corre la sangre. El momento de España es fatal. De una parte, los azares de la revolución, las dos guerras civiles. De la otra, esta insurrección. Don Alfonso XII se ve forza-

do, ante las gravísimas complicaciones financieras que padecía el país entonces, a reclamar ayuda al prócer comillano.

El supremo interés de la Patria, como en todas sus acciones, queda patente una vez más. Toda su iniciativa y concurso los pone don Antonio al servicio de España y de la Monarquía. No escucha a los timoratos, a los previsores, a los que les asusta el gesto del prócer: "Prefiero arruinarme por salvar a mi Patria, a presenciar la ruina de ésta sin haber hecho lo que esté en mi mano para evitarlo", dice.

Crea entonces el Banco Hispano Colonial, y a través de él pone a disposición del Gobierno 25 millones de pesetas. Martínez Campos, a la sazón capitán general en la isla de Cuba, reclama con urgencia 25.000 soldados para luchar contra los insurrectos. Y don Antonio, gesto de gran señor, alma de patriota, ofrece gratuitamente sus barcos para la travesía. Aquellos buques con nombres de princesas, de Reyes, de Virgenes, de pueblos y de ciudades de España, los que acababan de tender el afectuoso puente de la hermandad entre las dos orillas, llevan ahora, con el saludo epistolar, un ejército completo en misión pacificadora.

Barcelona, Cádiz, Santander van marchar a la tropa con nostálgicas despedidas. De las viejas rúas afluye una multitud acongojada hasta los muelles para decirles ¡adiós!, mientras arriba, sobre cubierta, arracimados en el puente, en la toldilla, aquellos soldaditos bisoños, vestidos con el uniforme de rayadillo, se despiden mientras el barco leva sus anclas con la canción de moda entonces:

*"No llores, paloma mía,  
mira cómo yo no lloro,  
aunque me lleven a Cuba  
a pelear con el 'moro'.  
No llores, ramito de flores..."*

### Nace la Compañía Trasatlántica Española

Sin el menor deseo de medro personal, sin apetencia de ganancia alguna, sus empresas siguen progresando con vertiginoso ritmo. Al año siguiente se le adjudica el servicio de la correspondencia con toda la América Central y colonias españolas en las Indias de Occidente. Antonio López y Cía. posee ya una flota que sobrepasa las 27.000 toneladas, un buque de gran porte, el "Alfonso XII", y una serie de ellos más que paseaban ya, por uno y otro océano, la enseña de la Patria y la grimpola azul y blanca de la compañía.



Otro año señalado con piedra blanca: el de 1881. Al decretar el Gobierno filipino el desestanco del tabaco en aquel país, don Antonio crea la Compañía General de Tabacos de Filipinas, orientada a fomentar la producción de esta planta en las islas y a crear un comercio de importación desconocido hasta entonces en Europa.

Se impone con ello establecer una línea regular mensual de vapores. No lo duda ni un solo instante. Transforma su empresa naviera en sociedad anónima. Sus barcos abrazan ya ahora el mundo, en constantes singladuras de acercamiento amoroso, de buena voluntad, a la vez que anudan los más estrechos lazos comerciales. Es este año, pues, cuando nace oficialmente la Compañía Trasatlántica Española.

### **La espléndida flota de la compañía**

En su primer consejo —¡cómo no!— figuraban sus íntimos colaboradores, sus amigos de siempre, sus familiares más allegados. Los dos Claudios (su hermano y su propio hijo y sucesor), don Manuel Calvo, don Eusebio Güell, don Angel B. Pérez, don Patricio Satrustegui, don Antonio Sánchez de Movellán, don Francisco Romero Robledo, don Manuel Arnús...

Don Antonio cuenta ya, por entonces, sesenta y cuatro años de vida. La sociedad, con un capital inicial de 50 millones de pesetas, y la flota con navíos como el "Alfonso XII", "Príncipe Alfonso", "Infanta Isabel", "Santander", "Ciudad Condal", "Ciudad de Cádiz", "Comillas" y otros más, espléndidos todos para la época, y muy marineros todos también, con su proa de violín, con tres palos, con la chimenea entre el trinquete y el mayor, y tanto ésta como el casco pintado de negro. Por cierto, que el "Antonio López", construido en Dumbarton, como casi el resto de los demás de la flota, marcó toda una época, puesto que fue el primer buque de acero y el primero también dotado de alumbrado eléctrico de toda la Marina española.

### **Marqués de Comillas y Grande de España**

Para entonces, el Rey don Alfonso XII, que venía distinguiendo a don Antonio con grandes pruebas de cariño, de simpática admiración y de sincera amistad, le concede todo género de honores. En 1878

le nombra marqués de Comillas. La real familia es huésped, durante el verano de 1881, en el magnífico palacio del más puro estilo gótico, obra de Juan Martorell, levantado en el altozano de Sobrellano, cerca de la casuca donde naciera, y le concede el título de Grande del Reino.

Comillas sigue anclada en su alma y en su corazón. Frente al palacio, otro altozano —Cardosa—, que se mira en el mar abrupto, impetuoso del Cantábrico, comienza a levantar el grandioso edificio del seminario, después Universidad Pontificia. El Papa León XIII, a quien se lo cede, le envía, con su bendición, la indulgencia plenaria para la hora de su muerte. Y esta merced le llega, precisamente, un día antes de que aquel hombre, fundador de una obra y de una dinastía, entregase su alma a Dios el 16 de enero de 1883...

### **Barcos para España, construidos en España**

Continuador de la obra de su padre fue el segundo marqués de Comillas, don Claudio López y Bru. Don Claudio fue quien elevó al máximo el prestigio de la compañía, al impulsar en España la construcción naval, ampliar la gran empresa de la colonización y ensanchar las posibilidades económicas de la nación.

La idea primaria de don Antonio, de construir sus barcos por sus propios medios, la siguió después su hijo, perfectamente identificado con la obra del padre.

Así, amplía la factoría y astilleros de Matagorda, en Cádiz, y en ellos es botado el "Joaquín del Piélagos" en 1889, primer buque de vapor para la Marina Mercante construido totalmente en España, al que siguieron después otros.

Estamos asistiendo al apogeo de la compañía, que culmina en el año 1895 al iniciarse la segunda guerra de Cuba. Desde entonces, hasta 1914, el progreso sigue hasta situarse la Trasatlántica como rectora de toda la Marina Mercante española. En España se construyen barcos de 14.400 toneladas de desplazamiento a toda carga, como los inolvidables "Manuel Arnús", "Alfonso XIII" y "Cristóbal Colón".

Son barcos airoso, rapidísimos, bonitos, de estampa marinera muy clásica, que compiten con los mejores de la época. Los de La Habana, Santiago, Cienfuegos, Veracruz, por uno de los océanos, y por el otro, Manila, son puertos que saludan con exultación gozosa el arribo constante de estos buques con la enseña de la Patria, y la grimpola azul y blanca distintivo de la compañía...

### **Millares de hombres, gratuitamente, a Cuba y Filipinas**

Cuando las guerras coloniales imponen el sacrificio de todos para salvar a Cuba, don Claudio no lo duda ni un solo instante. La Compañía Trasatlántica Española es quien realiza todas las operaciones de



*Palacio de Sobrellano, construido en el altozano del mismo nombre, en Comillas, de traza gótica, obra de Juan Martorell. A la derecha, el vapor "Panamá", uno de los barcos de la Trasatlántica que transportaba soldados a Cuba y actuaron como auxiliares de la Marina de guerra.*



transporte de material y de hombres, en esfuerzo titánico e insuperable.

La magnitud de aquella empresa, en un momento de absoluta depresión y abandono en España, asusta. En barcos de la compañía fueron enviados todos los cuerpos expedicionarios a la isla, entre el clamor delirante de las gentes arracimadas en los muelles, y en barcos de la misma compañía regresaban después, atacados de fiebres, deshechos, rotos, como espectros vacilantes al descender por las escaleras de los buques, ante el silencio angustioso de aquella misma multitud que antaño los aclamara.

Los barcos salían de Cádiz, de La Coruña, de Santander, de Barcelona, cargados de aquellos soldaditos que iban a batirse en la manigua, en una guerra de auténtico sacrificio. En realidad, lo que acontecía entonces era que la compañía, siguiendo la tradición impuesta por don Antonio López cuando anticipó 25 millones de pesetas al Gobierno y transportó 25.000 hombres para luchar contra el primer levantamiento insurreccional, puso al servicio de la corona cuanto podía. Y así sus barcos, en constante tejer y destejer singladuras a lo largo del océano, fueron quienes apuntalaron en el tiempo la pérdida irremediable de aquella colonia tan española siempre.

La compañía no regateó ninguno de los medios a su alcance para realizar esta labor patriótica y de una manera totalmente

desinteresada. Las cifras hablan bien a las claras de esta gigantesca movilización de hombres y barcos llevada a cabo. En 53 buques propios y 46 más habilitados realizó 194 expediciones a Cuba, dos a Puerto Rico y 41 a Filipinas, transportando, en conjunto, nada menos que 240.833 hombres, es decir, todo un ejército. El desplazamiento global de todos estos buques ascendía a la astronómica cifra, entonces, de 246.000 toneladas.

### **Hazañas épicas de los buques auxiliares**

Pero es que aún hay más. La flota de la compañía no sólo actuaba como transporte de tropas, sino también como auxiliares de la Marina de guerra española, hasta tal punto que en diversas acciones fueron destruidos los vapores "Mindanao", "Antonio López", "Alfonso XII", "Santo Domingo" y "Panamá", pérdidas que supusieron nada menos que 17.680 toneladas.

Realmente épicas fueron las hazañas de estos buques auxiliares, como el "Montserrat", mandado por el heroico capitán Deschamps, que forzó por dos veces el bloqueo a que tenían sometido el puerto de Matanzas los acorazados y cruceros norteamericanos. El encallamiento en la playa de Zoa, enfrente de Bocadama, del "Antonio López", mandado por don Ginés Carreras, bajo el fuego de los buques de guerra yanquis. El hundimiento del

"Alfonso XII" a nueve millas de La Habana, completamente desarbolado y ardiendo, acosado por la furia destructiva de los cañones de la escuadra norteamericana...

### **La repatriación de los soldados**

Y después, todos aquellos barcos a realizar el triste servicio de la repatriación de los mismos soldados que habían transportado antes para tomar parte en la entonces llamada "guerra chica", y que regresaban enfermos, derrotados, famélicos, a la Patria. Don Claudio, con la generosidad, largueza y espíritu cristiano en él tan peculiares, habilita buques-hospitales sin regatear ni un ápice la asistencia que todos aquellos soldaditos precisaban.

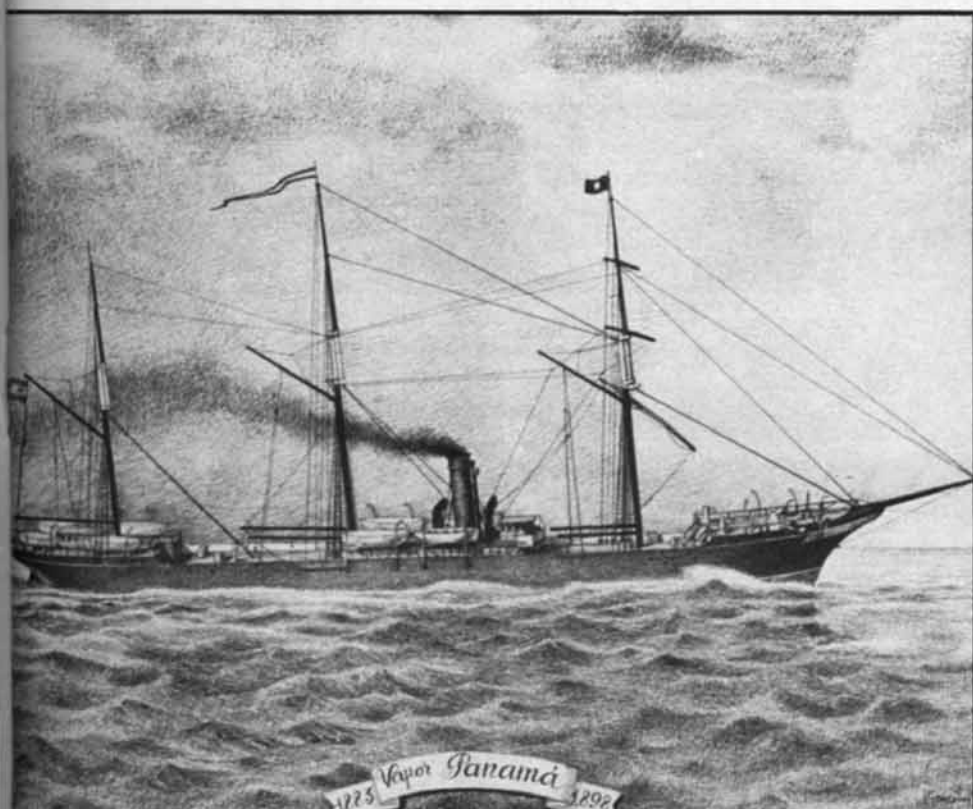
En aquellos viajes de regreso se transportaron en los buques de la compañía 177.768 hombres, es decir, el resto de los contingentes expedicionarios que años antes habían salido a combatir a los insurrectos. La compañía Trasatlántica sufre así las amarguras del desastre, y salva, como instrumento del Gobierno, aquellos hombres que eran como los últimos restos humanos de nuestra historia colonial.

Con ellos se cerraba el paréntesis glorioso de cuatro siglos de colonización, a lo largo de los cuales España había dado a esos pueblos, con generosidad, su religión, su lengua, sus leyes y su sangre. Después vendría de nuevo el constante surcar los mares de aquellos buques de la Compañía Trasatlántica española, reintegrada de nuevo a su servicio de paz, en amoroso diálogo de afectos, de corazones, de acercamiento espiritual y comercial también, entre la Madre Patria y las hijas de Hispanoamérica.

Fueron otros barcos, otros hombres, los que siguieron idéntica obra a la iniciada por don Antonio López, y así continuada de una manera tan feliz por su hijo don Claudio, tendiendo nuevamente el arco tenso y enviando a aquellas tierras de Hispanoamérica, una vez y otra, los barcos —las flechas—, portadores del comercio y del afecto realizado entre hermanos.

### **La magna peregrinación a Roma del Año Santo**

Ejemplo vivo de la profunda espiritualidad y cristianísimo sentir del segundo marqués de Comillas, don Claudio López Bru, fue aquella magna peregrinación







*Don Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas, impulsor de la Trasatlántica, continuador de la labor de su padre.*

espontáneo, vibrante por lo sincero, cuando aparecía la silueta de cualquier vapor de la compañía enfilando hacia el puerto: "¡Que viene el correo...!".

Y las gentes se arracimaban curiosas, emocionadas, en los muelles, mientras los abrazos se fundían con los abrazos, y preguntas y más preguntas quedaban como colgadas en aquel atardecer caliente y voluptuoso antillano.

### **Barcos y más barcos uniendo afectos**

Eran aquellos los años en que, como siempre a lo largo de su historia, los barcos de la Compañía Trasatlántica Española acercaban los hombres, las almas y las cartas a las tierras de las dos Españas. Todo este mundo espiritual navegando en feliz conjunción de afectos, de sentimientos, de ideas en vínculo indestructible, a bordo de aquellos navios. Después, el regreso. En sus bodegas, productos exóticos —café, azúcar, tabaco...—, y en las toldillas, diciendo un último adiós a aquellas tierras en las que habían dejado los mejores años de su vida, los "indianos" que volvían a sus aldeas para enaltecerlas y enaltecerse con obras que denotaban su munificencia. Sombreros de jipi, leontinas de oro, trajes de hilo, y el rostro curtido y aceitinado, el hablar lánguido, pausado, propio de aquellas tierras en donde tanto habían trabajado y luchado.

Abajo quedaban, sin embargo, en el anochecer tranquilamente cálido, como en última despedida al barco que zarpara con la aurora, los otros, los que aún no les había sonreído la fortuna, los que seguían trabajando y pensando en la aldea junto al mar, abrigada entre montañas, o tendida sobre el valle sonriente y siempre verde de la Montaña, pero esperanzados de iniciar un día idénticas singladuras. Y en la noche quieta sonaba entonces, como una saeta dirigida hacia aquella aldea lejana, el son quejumbroso de estas estrofas:

*"Mañana sale el 'Trece' con rumbo a  
[España].  
Va a ver a la mozuca de mis entrañas.  
No llores, niña, no llores,  
que yo iré a España de mis amores..."*

### **El "María Cristina", el "Colón" y el "Trece"**

Los barcos de la Compañía Trasatlántica Española fueron así, durante muchos años, el único nexo de unión afectivo y

obrera a Roma en 1894, que, por su éxito rotundo y por el número de participantes, quedó signada con auténtica piedra blanca. El propio don Claudio se tomó a su cargo toda la labor de organización, para llevar a aquellos hombres a postrarse ante el Papa León XIII en devota pleitesía de sumisión y de amor.

Los 18.000 peregrinos españoles embarcaron en el "Montevideo", "España", "Bellver", "Baldomero Iglesias" y "Buenos Aires", y fueron recibidos en audiencia sin parangón hasta entonces por el anciano "Papa de los obreros". Y allí, a los pies del Papa social, se arrodillaron, en verdadera fraternidad cristiana, títulos nobiliarios de Castilla junto a menestrales, obreros y campesinos. Fue un rasgo más de don Claudio, a través de la compañía, que le había supuesto nada menos que un millón y medio de pesetas, de las de entonces, de su bolsillo particular...

### **Los emigrantes hacia Hispanoamérica**

Ningún espectáculo tan querido, por lo habitual y grato para todos los santanderinos, para todos los montañeses, como el arribo a nuestro puerto de aquellos buques cargados de especias y de noticias epistolares procedentes de los pueblos de Hispanoamérica.

No existe un santanderino que haya conocido aquella época a la que nos remontamos, y que duró hasta finalizada nuestra guerra civil incluso, que no sintiese al-

go así como el ramalazo de la emoción más intensa cuando la fina silueta de aquellos vapores correos de la Compañía Trasatlántica Española —proa de violín, pintados de negro, arboladura airosa y cabalgada rápida sobre las aguas— enfilaban la bocana del puerto empavesado con grimpolas y gallardetes, y atracaba al fin, tras los saludos gozosos de su sirena, en el viejo muelle del Promontorio, en el de Manzanedo o en el de Maliaño.

Eran aquellos los tiempos en que la Montaña enviaba a sus hijos a las tierras calientes de promisión de nuestras antiguas colonias, soñando con lo desconocido, con la fortuna que tal vez, y a costa de sabe Dios cuántos sinsabores, cuántos trabajos, allí podían conseguir. De los pueblos y aldeas de la Montaña toda bajaban aquellos mozos, casi niños los más de ellos, con su atadillo, en donde guardaban lo imprescindible, y se embarcaban rumbo a lo desconocido como emigrantes continuadores de las gestas que antaño realizaron otros hombres descubridores y colonizadores de América.

La Habana, Santiago, Matanzas, Cienfuegos, en Cuba. Y en Méjico, Veracruz, eran los puertos que se abrían a la esperanza de aquellos hombres que, dejando el terruño, el solar familiar y el paisaje que los había acompañado durante su vida, emprendían nuevas etapas en aquellas tierras que, por ser parte de España, como a hermanos los recibían.

Y entonces allí, como aquí, el grito transmitido de padres a hijos era idéntico,

efectivo entre las dos orillas de las Españas. Y de entre ellos, sin duda alguna, el "Reina María Cristina", el "Cristóbal Colón" y el "Alfonso XIII", tres nombres que son como tres palpitaciones sentimentales en la vida mercantil y afectiva santanderina. Porque aquellos barcos de entonces, de silueta tan definida, eran para los montañeses de entonces como después lo fueron el "Covadonga", el "Montserrat", el "Guadalupe", el "Magallanes" o el "Comillas", algo tan familiar, tan nuestro, que sus arribadas y salidas eran esperadas siempre con la máxima de las emociones. Y cuando la primera gran conflagración mundial enfrentó a los ejércitos, cuando los peligros de la guerra submarina acechaban en las aguas del océano, de nuestro puerto partían o llegaban también barcos de la compañía —el "León XIII", el "Patricio Satrústegui"—, que traían de las Antillas, del Brasil, de la Argentina, a españoles amparados por el pabellón de la Patria.

De entre todos ellos, quizá fue el "Alfonso XIII" —el "Trece", como vulgarmente se le llamaba— quien contaba con mayores afectos y simpatías en aquel Santander del primer cuarto del actual siglo, recién abierto al desarrollo mercantil e industrial. El "Trece" estuvo presente cuando el desastre del "Cabo Machichaco", y su capitán, con varios oficiales y tripulantes, pagaron con su vida el heroico esfuerzo de querer salvar las de otros en aquel día que sembró de luto a la ciudad. El "Trece", el primitivo "Trece" quiso morir así también, pegado a esta tierra que tanto le admirara, un 2 de febrero de 1915, cuando, cansado de millas y de viajes, se acostó en suicida descanso dentro de nuestra bahía.

Sin embargo, el homenaje de la compañía hacia el monarca hizo que se rebautizara el "Vasco Núñez de Balboa" con aquel nombre. Y así surcó las aguas de nuevo aquel otro "Alfonso XIII" hasta que en 1923 se puso la quilla en la naval de Sestao al último vapor así denominado, gemelo del "Cristóbal Colón", y ambos primeros barcos de la Trasatlántica con proa de crucero.

El "Colón" rindió su último viaje en las Bermudas, cuando en viaje hacia España, en plena guerra civil, allí quedó embarrancado. En cuanto al "Trece", tuvo que cambiar su denominación por el de "Habana" y transformado después en mercante. En cuanto al "Marqués de Comi-



*"Guadalupe", que con su gemelo "Covadonga" son los más recientes, los más modernos barcos de la Compañía Trasatlántica Española.*

llas", un incendio lo destruyó en El Ferrol hace casi una veintena de años...

#### **Y así hasta hoy...**

Cuando en el año 1925 el conde de Güell sustituye en la presidencia de la compañía a su tío don Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas, la crisis mundial de las compañías de Marina Mercante también se ha cebado en la de la Trasatlántica. Se suprime la línea a Filipinas en 1930. La de Fernando Poo, en 1931, y, por último, la de la Argentina en 1932. La República quiere anular el contrato de la Trasatlántica con Argentina, Uruguay y Cuba. Las repúblicas hermanas interceden para que esto no suceda, para que la enseña de la Patria y la grimpola azul y blanca continúe como heraldo de paz y de gozosa amistad entre las dos orillas. Se consigue esto, pero a costa de reducir líneas y navegaciones... Por entonces, el arqueo total de la compañía ascendía a 81.240 toneladas. Es el año 1936 y España arde en guerra, empleándose los barcos en misiones tanto de paz como de transporte de tropas, según lo exigían las circunstancias.

Terminada la guerra, un hombre todo juventud y energía, casi sin medios económicos para realizarlo, se impone la tarea de rehacer lo perdido para que la grimpola azul y blanca de la compañía continuase escribiendo con letras de oro la historia de la Marina Mercante española: don Juan Claudio Güell y Churrua, conde de Rui-

señada y bisnieto del fundador, don Antonio López.

El conde de Ruiseñada, en su lucha por vencer dificultades, aumentadas por la conflagración mundial, no puede sino reparar los barcos que aún quedaban. Al "Habana", "Marqués de Comillas" y "Magallanes", adaptados como buques mixtos de pasaje y carga, suma nuevas unidades a la flota, entre ellas "Covadonga", "Guadalupe", "Montserrat", "Begoña", "Satrústegui", "Almudena"...

Pero la muerte prematura trunca la vida del prócer de quien tanto la compañía y España esperaban. Su hijo y sucesor, el actual marqués de Comillas, don Alfonso Güell y Martos, es quien ha recogido ahora la antorcha, el espíritu establecido por el primer marqués, porque las naves de la Compañía Trasatlántica Española, con nombres renovados, con sistemas de navegación también renovados, adaptados a los nuevos tiempos, siguen día tras día llegando al corazón mismo de las tierras de Hispanoamérica, igual que cuando todos los barcos de la compañía, al cruzar la vertical frente a la estatua del primer marqués, coronando el cilindro de piedra sobre la proa de un navío imaginario, saludaban empavesados a la imagen y al recuerdo de aquel mozo comillano que partió un día para "hacer las Américas" y regresó engrandeciendo a su Patria hasta cotas inimaginables...

**Julio POO SAN ROMAN**



# LA PERSONA HUMANA

**L**A Declaración Universal de Derechos Humanos se estructura en torno a una idea principal: la defensa y regulación de la libertad. Ello significa que el hombre es considerado como persona, es decir, como un ser libre capaz de decidir sus propios actos y de escoger sus propios fines, como un sujeto de derechos y obligaciones. En consecuencia, el contenido de la declaración expresa las condiciones precisas para el desenvolvimiento de la naturaleza humana; en su articulado se establece la exigencia de respetar esa característica libertad y personalidad humana, colocando al individuo en la situación adecuada para que pueda obrar como un ser libre y responsable.

Una división ya clásica de los derechos y libertades contenidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos es la que hace referencia a los grandes bloques o áreas de interés de los ciudadanos: los derechos civiles, los derechos públicos, los derechos políticos y los derechos sociales.

Dentro de los derechos

civiles, y siguiendo la clasificación establecida por el profesor Sánchez Agesta, se pueden señalar los siguientes subgrupos.

Los derechos relativos a la intimidad personal —de los que hablamos en estas páginas—, que implican el establecimiento de unas medidas de protección negativa de la autonomía privada frente a su posible violación por los particulares o por agentes del Estado. Estos derechos suponen el reconocimiento de la libertad de residencia y de circulación, de la inviolabilidad de domicilio y el secreto de la correspondencia, y de la libertad de conciencia.

En segundo término, los derechos de seguridad económica, que requieren una protección negativa en el ámbito de la Ley con la correspondiente garantía de la propiedad, incluyendo la legalidad de la expropiación, así como la legalidad y, en su caso, el consentimiento de los impuestos.

Los derechos de libertad económica se encuentran vinculados a un régimen de iniciativa privada y libre

competencia, y siguiendo la clasificación establecida por el profesor Sánchez Agesta, se pueden señalar los siguientes subgrupos.

## La seguridad personal

Finalmente, se encuentran los derechos de seguridad personal —objeto directo de este artículo—, que se refieren a la protección de la libertad mediante la garantía de la Ley aplicada por el juez, y que engloban la garantía legal y judicial de la libertad (detenciones), la garantía legal de los delitos y las penas, y la garantía legal y publicidad del procedimiento judicial.

La Declaración Universal de Derechos Humanos establece este último tipo de derechos en sus artículos 6 a 11, ambos inclusive. El artículo 6 sienta el principio del que se derivan estas garantías de la libertad y seguridad personal: “Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica”.

A continuación se enuncian los derechos a una seguridad jurídica, que presupone la eliminación de

toda arbitrariedad en la realización y cumplimiento del derecho mediante la definición y sanción eficaz de sus determinaciones, a fin de que el hombre adquiera la conciencia y el hábito de su responsabilidad. De este modo se crea un ámbito de vida jurídica en el que el hombre puede desenvolver su existencia con pleno conocimiento de las consecuencias de sus actos, y, por consiguiente, con verdadera libertad y responsabilidad. Un buen ejemplo de las consecuencias de este derecho son las llamadas garantías penales, que se han ido conquistando históricamente con sucesivos esfuerzos y no pocas regresiones.

## No a la discriminación

El artículo 7 de la Declaración establece el principio de igualdad jurídica: “Todos son iguales ante la Ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la Ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación”. Este principio se en-





Todos tienen  
derecho a ser  
oídos públicamente  
y con justicia  
por un Tribunal  
independiente  
e imparcial.

cuentra recogido en el artículo 14 de nuestra Constitución, que añade al enunciado de la igualdad ante la Ley esta precisión: "Sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social".

A continuación, se recoge el principio de protección judicial de los derechos. Dice así el artículo 8.º de la Declaración: "Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo ante los Tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la Constitución o por la Ley". Nuestro paralelo constitucional, el artículo 24, que reconoce este principio, incluye en un segundo apartado una serie de disposiciones que aparecen recogidas en el artículo 10 de la Declaración Universal. Di-

ce ésta: "Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un Tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal".

El artículo 9, por su parte, establecía otro importante principio general: "Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado", que nuestra Constitución acoge en su artículo 17, en el cual estos derechos se explicitan muy detalladamente en cuatro largos apartados.

#### **Presuntos culpables**

En el artículo 11, la Declaración recoge el principio de legalidad penal. Dice así: "1. Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad,

conforme a la Ley y en juicio en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa.

"2. Nadie será condenado por actos u omisiones que en el momento de cometerse no fueran delictivos según el derecho nacional e internacional. Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito". Este precepto encuentra su correspondiente reflejo en el artículo 25 de nuestro texto constitucional, que incluye también unas prescripciones sobre el trabajo remunerado para los reclusos y afirma que la Administración civil no podrá imponer sanciones que, directa o subsidiariamente, impliquen privación de libertad.

Como puede deducirse de todo lo dicho, la Declaración Universal de Derechos Humanos reconoce

unos derechos fundados en las exigencias de la naturaleza humana y en los dictados de la razón, y que son asimismo fruto de una conquista histórica de sucesivas libertades y garantías. Estos preceptos, como es sabido, no tienen la eficacia inmediata, sino que son recogidos por las Constituciones de los países que han suscrito la Declaración —como ya hemos visto que sucede en la nuestra—, y después plasmados en las correspondientes leyes. La Declaración, pues, se limita a señalar, con enorme fuerza moral, una dirección determinada a seguir por cada legislación. Lo que significa tanto como requerir de cada uno de los Estados suscriptores de la Declaración dos tipos de actitudes. Una negativa, que consiste en la inhibición de aquellas actividades o limitaciones que puedan oponerse a la plenitud del desenvolvimiento de la naturaleza humana, y otra de carácter positivo: la prestación de aquellas condiciones que cooperen a la realización personal.

**Daniel ROBLES**



# TRAINERAS DE CANTABRIA

**L**AS regatas de traineras constituyen el deporte más popular y espectacular durante el verano en la costa cantábrica, y sobre todo en el litoral de las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander, y bastante menos en Galicia y Asturias. Es un deporte duro, viril, que exige un enorme esfuerzo y que sólo pueden practicar hombres bien dotados físicamente. Aunque muy antiguo, pues se habla de que las primeras regatas se disputaron en 1719. Su impresionante desarrollo en cuanto a pruebas celebradas, número de tripulaciones participantes, importancia de los premios y asistencia de espectadores, ha alcanzado su auténtico "boom" en los últimos diez años. De celebrarse una o dos regatas anuales en cada una de las provincias, se ha pasado a disputar más de quince en prácticamente dos meses, de mediados de julio a mediados de septiembre, que es lo que dura la temporada de traineras.

En Santander este deporte no sólo se practica desde hace muchos años —se asegura que la primera regata se celebró en 1861—, sino que puede afirmarse que ha sido el litoral montañés la cuna de los grandes desafíos que tanto han contribuido a la promoción de las traineras y donde se celebran anualmente mayor número de pruebas. Los famosos duelos entre Pedreña y Orio y Pedreña y Fuenterrabía, no hay duda que contribuyeron a dar un notable impulso a este deporte en nuestra región y también a que aumentase en otras, sobre todo en nuestra vecina Vizcaya, donde hasta no hace mucho apenas se celebraban pruebas y nunca sus tripulaciones destacaron, pero en los últimos años celebran una de las regatas más importantes del calendario, el Gran Premio del Nervión. Y lo que es más resaltante: han surgido dos potentes tripulaciones, las de Santurce y Kaiku, que en los tres últi-

mos años se han alzado con la supremacía en este deporte, relegando a un segundo término a las más famosas de Pedreña y Astillero, por Cantabria, y Orio, Fuenterrabía y Lasarte, por Guipúzcoa. En lo que la Montaña sigue en cabeza y muy destacada sobre las demás provincias es en el número de regatas organizadas anualmente.

## El origen de las traineras

El origen de las regatas de traineras se asegura que estuvo en las reñidas pugnas que las embarcaciones de pesca —en cierto modo similares a las traineras, aunque mucho más pesadas, e impulsadas por buen número de remeros— mantenían cuando se aproximaban a los puertos para llegar las primeras y conseguir una mejor venta y, por tanto, mayores beneficios. Nuestro gran escritor José María Pereda en su obra "Sotileza" dedica algunos pasajes a lo que fue el origen de las regatas de traineras.

Parece que la primera prueba en nuestra provincia se disputó el 24 de junio de 1861, para festejar la visita de la Reina Isabel II. Con las tripulaciones de Castro Urdiales, Laredo y Santoña fueron invitadas las de Ondárroa y Bermeo, de Vizcaya. El triunfo fue para los castreños.

A esta regata dicen que asistieron el maestro Barbieri y el poeta Antonio García Gutiérrez, creadores posteriormente de la famosa "Jota del Regateo", que tan popular se hizo.

Pasaron algunos años, y en 1875, con motivo de la festividad de Santiago, vuelven a celebrarse regatas, estableciéndose que llevara cada embarcación catorce hombres a bordo —trece remeros y el patrón, como ahora está reglamentado— y que los premios fueran de 1.000 reales al primero y 500 al segundo.

En 1919 se disputaba la Copa del Rey, que era ganada por Pedreña, con la embarcación "Santos Mártires", al superar a "La Flor", de Las Presas; "Mari Angeles", de San Martín, y "Rosalia", de Puertochico. Fue entonces cuando empezaron los famosos duelos entre los remeros de Pedreña y de Las Presas. En "Los diez hermanos" iba como patrón Alfredo Bedía, y como remeros otros siete hermanos suyos.

## Record de participantes

El record de participación, con once traineras y premios que ya ascendían a 2.000, 1.000 y 500 pesetas para los tres primeros, se batía en 1922. Sin embargo, antes de celebrarse la prueba se retiraban dos tripulaciones de Pedreña y una de Las Presas, disconformes con las medidas y características de las embarcaciones, ya que sus traineras eran más pesadas y las de los demás participantes no eran apropiadas para la pesca y, al ser más ligeras, partían con ventaja. No se aceptó la protesta y sólo compitieron las ocho restantes, venciendo la "Joven Rosa", de Laredo, considerada como "una navaja que cortaba el mar", comparada con las demás.

Pocos años después, en 1925, el Real Club de Regatas, organizador entonces de las pruebas más importantes, mandaba construir a Mary, un calafate del promontorio, cuatro traineras iguales de 12 metros de eslora y 500 kilos de peso. Competían en distintos días Las Presas, Pedreña, Argoños y Laredo, siendo los de Argoños, con Valeriano Solana de patrón, los ganadores. Pero más tarde, el Club de Regatas abandona sus actividades deportivas y hasta 1931 no vuelven a celebrarse regatas, en las que se impuso la tripulación de Puertochico, patroneada por An-



**El litoral  
montañés  
es la cuna  
de los grandes  
desafíos  
de las regatas  
de traineras  
desde 1861.**





*Como en una sucesión real del proceso anterior a la prueba, las imágenes de Ontañón nos muestra el ambiente festivo del público congregado en el muelle a la llegada de los remeros con la trainera a hombros. Momentos de sumergir ésta en el agua y la embarcación de los deportistas. La trainera se pone en marcha camino de una aventura competitiva más.*

tonio Isa. En 1932 sería Pedreña la ganadora, seguida de Las Presas, Castro Urdiales y Puertochico. También ganarían al año siguiente los pedreños, teniendo a Bedía de patrón. Y en 1935 se imponía Peñacastillo.

Tras el obligado paréntesis impuesto por la guerra civil, en 1939 se reanudan las regatas, y puede decirse que el periodo 1942-1950 es la primera de las dos grandes épocas de Pedreña, que con el legendario patrón Pepe Bedía a su popa, se impone casi siempre a las tripulaciones de entonces: Peñacastillo, Argoños, Santander y Soto de la Marina.

### Primera gran etapa de Pedreña

A partir de este momento vamos a referirnos principalmente a las grandes tripulaciones que ha dado la Montaña, pues en su brillante palmarés queda reflejado el desarrollo de este deporte en nuestra región y también en las vecinas provincias. Porque los pedreños no sólo han sido los que más triunfos y destacadas actuaciones consiguieron en las regatas disputadas en el litoral montañoso, sino que asimismo supieron dejar muy alto el pabellón de Cantabria en aguas de la Concha donostiarra, del Nervión y de La Coruña.

Pedreña fue en dicho periodo la primera tripulación que se proclama campeona de España en 1944, título que vuelve a ganar en 1947 y 1948. También fue vencedora de las tradicionales regatas de San Sebastián en los años 45, 46 y 49, en que empieza a permitirse una participación más frecuente de tripulaciones forasteras. Gana asimismo las regatas de Bilbao en 1944, 45, 46, 47 y 49; se proclaman en 1943 subcampeones del Cantábrico, después de Orio, y campeones en 1945.

Las tripulaciones guipuzcoanas de Orio y Fuenterrabía eran en aquella época dos grandes rivales de Pedreña, ante la cual sufrieron serios reveses que les costaron más de un disgusto en las apuestas a las que tan aficionados son los vascos, como ocurría cuando los pedreños no sólo les vencían en los Campeonatos de España, sino que además era la primera tripulación no guipuzcoana que les arrebató







**Santander celebra  
anualmente mayor  
número de regatas  
de traineras  
y contribuye  
con ello a impulsar  
este deporte  
en otras regiones.**

en tres ocasiones la bandera de San Sebastián, que hasta entonces, y durante casi medio siglo, solamente dos veces había conseguido llevársela una tripulación foránea, la vizcaina de Ondárroa.

En aquella esplendorosa etapa, los bravos remeros del Sur de la bahía, ante la sorpresa de todos, se hacían dueños del Cantábrico y constituían la admiración en todas partes, incluso lejos del Norte, con una magnífica tripulación que asombraba a propios y extraños con su estilizada "Cantabria", que sólo pesaba 165 kilos, y con su boga picada y potente, incluso en mar abierta, en San Sebastián, donde los guipuzcoanos pensaban que los hombres de Pepe Bedia llegarían a naufragar. Pedreña fue una auténtica revolución, y entonces, en 1945, establecía la mejor marca hecha en estas tradicionales regatas, las más antiguas del Cantábrico, con un tiempo de veinte minutos y treinta y ocho segundos. Tuvieron que pasar nada menos que veintisiete años para que en 1972, y precisamente otra tripulación montañesa, la de Astillero, batiera ese record y le dejara en diecinueve minutos y treinta y ocho segundos, marca que aún se mantiene.

#### **Pedreña, arrolladora**

Pero los pedreños desaparecían en 1950 de las competiciones —que apenas se prodigaron durante su ausencia— por diversas causas, y no reaparecían hasta 1964. Dos años más tarde, coincidiendo con el comienzo del "boom" del remo en traineras, se iniciaba la segunda gran época de Pedreña. De nuevo con Pepe Bedia en la popa empezaban ganando en 1966 el I Gran Premio del Nervión, en Portugalete, una de las regatas más importantes surgidas en esta nueva singladura, en la que los pedreños volvían a conseguir en 1976, por cuarta vez, la bandera de San Sebastián, siendo por ello la tripulación no guipuzcoana que más veces ha logrado el que se considera más preciado galardón del Cantábrico en este deporte. Asimismo conseguía otros cinco Campeonatos de España —en 1965, 66, 67, 68 y 70—, lo que les sitúa con ocho títulos nacionales y









**Catorce hombres  
conjuntados  
en esfuerzo común.  
Trece remeros  
y el patrón  
impulsan la trainera  
con velocidad,  
en entrenamientos  
encaminados  
a clasificarse  
como tripulación  
distinguida.**





*Ha llegado el momento de la prueba,  
el momento de la verdad.  
Los entrenamientos no pudieron  
ser tantos como desearían,  
pero todo se trata de superar  
ante la cercana victoria.  
El triunfo no es fácil,  
es reñido y costoso.  
El deporte es así,  
exigente y bello  
en su ímpetu y bravura.*



solamente superados hasta ahora por Orio, que tiene diez. Pedreños y oriotarras se reparten otro record: han sido los únicos que han logrado cuatro años seguidos el Campeonato de España.

En este período, Pepe Bedia y sus hombres establecían otro record importante que ya no podrá ser superado: el haber sido los que más veces —cinco— ganaron la Copa del Generalísimo, en La Coruña. Fue en los años 64, 65, 67, 69 y 70, y como consecuencia, al ganarla en dos ocasiones dos años seguidos, es también la única tripulación que ha conseguido dos veces en propiedad este trofeo, que dejó de disputarse en 1977 y que no se llevaron los pedreños por tercera vez en propiedad, en 1968, al no ser invitados a participar.

Después de 1970, los únicos triunfos importantes logrados por Pedreña han sido, en 1976, la bandera de San Sebastián por cuarta vez, la I Copa del Rey, la bandera de Castro Urdiales y el Trofeo de El Corte Inglés, reservado este último para que lo disputen anualmente las mejores tripulaciones del Cantábrico. Sacar del Ayuntamiento de San Sebastián la bandera en dicho año les costó a los pedreñeros tanto o más que ganarla en noble liz. Un directivo tuvo que enrollársela a su cuerpo y cubrirse con una gabardina para poder salir con ella, ante la oposición de muchas personas, quizá dolidas de que marchase una vez más de Guipúzcoa.

### **Un gran patrón: Pepe Bedia**

Es de justicia subrayar la influencia que en el auge de este deporte ha tenido este club, que celebró su cincuentenario en 1963 y que con tantas simpatías cuenta no sólo en nuestra provincia, sino también fuera de ella. Admiración lograda a pulso con sus resonantes éxitos, su sensacional palmarés, que ninguna otra tripulación ha mejorado desde que empezaron a disputarse las regatas interprovinciales y nacionales. Como igualmente es de justicia destacar la influencia que en estos grandes éxitos tuvieron presidentes como Ramón Maliaño Velázquez, César Hermosilla, Manolo San Martín y Antonio Corino, y patrones como el gran Pepe Bedia, Víctor







**En el deporte de traineras se unen las facultades de una raza y el fruto de unas competiciones cada vez más reñidas y difíciles.**



Castanedo y Rubén Laso, con quienes consiguieron sus más resonantes triunfos.

Pepe Bedia fue el gran patrón que tuvo Pedreña en sus épocas más brillantes. Famoso y admirado hasta por sus entonces más dignos rivales de Orio, Fuenterrabia, Pasajes. Con su clásica boina se mantuvo en la popa de la trainera hasta 1965, cuando había rebasado ya los setenta y cuatro años de edad. Puede asegurarse que ha sido el patrón que más records se llevó a la tumba: campeón de España cinco veces, ganador de la Copa del Generalísimo en tres ocasiones, campeón del Cantábrico y único patrón no guipuzcoano que ha ganado tres veces la bandera de San Sebastián. Y eso que enfrente tuvo a otros grandes patrones, como Michelena, Sarasúa, Echevarría, Lujambio..., pero ninguno ha logrado conquistar tantos triunfos como este socarrón pedreñero que ha sido un símbolo del remo en traineras.

#### **Astillero, dueña del Cantábrico durante dos años**

Otra gran tripulación montañesa, con muchos menos años de existencia, pues nacía en 1966, y más corta racha de triunfos, es la de Astillero, que realiza sus mejores campañas en los años 1971 y 72, en los que puede decirse que se pasea por el Cantábrico, alzándose con el triunfo en la casi totalidad de las regatas en que toma parte, que fueron prácticamente todas las celebradas. En estos dos años, la tripulación astillerense, patroneada por José Angel Lujambio, gana la Copa del Generalísimo, con lo cual también tiene en propiedad este trofeo, en el que era segunda en otras dos ocasiones, en los años 68 y 73. Los remeros de La Planchada han sido, asimismo, campeones de España en 1972 y subcampeones en 1968, 69 y 71, y ganaron el Gran Premio del Nervión, el Trofeo del Príncipe de España y las banderas de Santander y de Santoña en 1971 y 1972.

En resumen, en 1971 vencían en todas las regatas, con excepción del Campeonato de España, en Portugalete, que les arrebató Orio por tan sólo seis segundos.





El final de cada  
jornada en la mar,  
en entrenamientos  
o en competiciones,  
es casi ritual.  
La trainera se desliza  
en el agua camino  
de tierra firme.  
Aquí, la tripulación  
carga de nuevo  
la trainera,  
que no se deja jamás  
en el agua,  
y la conduce  
con mimo al descanso  
hasta nueva aventura.





## Grandes hombres, grandes figuras del deporte de traineras, un deporte enraizado en la vida marinera de Santander.

Este título lo conseguirían al año siguiente, y nada menos que en la Concha donostiarra y estableciendo el record de estos Campeonatos en veinte minutos y treinta y nueve segundos. Aquel año, los astillerenses establecían otro record que aún está vigente: 19-38 en una regata en homenaje póstumo a un remero oriotarra, mejorando así la marca que los pedreñeros mantuvieron durante veintisiete años en regatas celebradas en este escenario.

En 1972, el club que presidía Chiqui Castillo y que tenía como patrón a Lujambio, lograba ganar todas las regatas, con excepción del Campeonato Provincial de Santander, que les arrebató el C. de R. Santander, pérdida que les impedía acudir como campeones a las regatas de San Sebastián, donde es muy posible, dado su gran momento y clara superioridad, que también hubiesen conseguido esta preciada bandera, único trofeo entre los más importantes que se disputan en el Cantábrico que no han podido alcanzar, si bien en 1968 estuvieron a punto de conseguir al quedar a tan sólo cuatro segundos de Fuenterrabía.

Los astillerenses también lograban la bandera de Santander en 1970, la de Santoña en 1976 y la de Castro Urdiales en 1975, por sólo citar las regatas más importantes, además de ser la tripulación montañesa que desde 1970 más veces, cinco, se ha proclamado campeona provincial, título que en los últimos años lleva aparejado el derecho a representar a Cantabria en los Campeonatos de España y en las grandes regatas.

Al igual que los pedreñeros, los astillerenses, después de sus felices y arrolladores años 71 y 72, apenas si han vuelto a triunfar, salvo en contadas ocasiones, al hacer su aparición las tripulaciones vizcainas de Santurce y Kaiku, que se han impuesto últimamente a todas las demás.

### Castro Urdiales, Peñacastillo, Santander, Santoña y Laredo

A bastante distancia de Pedreña y Astillero en cuanto a su historial y triunfos, quedan otras tripulaciones montañesas que también han destacado después de la



Portada del diario "ABC" del 3 de septiembre de 1924, dedicada a las regatas de traineras en Santander. El pie dice así: "En primer término, la embarcación de Laredo, que ganó el primer premio. Al fondo, la de Castro Urdiales, que obtuvo el segundo". (Foto: Samot.)

guerra civil (que es desde cuando más datos obran en nuestro poder), como la de Castro Urdiales, que llegó a ganar un Campeonato de España de traineras, el de 1950, celebrado en Santander, pero cuyo Campeonato quedó anulado al alinear los castreños en sus bancadas a remeros de Iberia de Sestao, según se comprobó por posteriores denuncias. Los castreños también han conseguido figurar entre los ganadores, en 1974, de la Copa del Generalísimo, que estuvieron a punto de volver a ganar al año siguiente, pero quedaron segundos.

Aunque es el club de remo más antiguo de nuestra provincia —este año ha celebrado su centenario con una gran regata dotada de un millón de pesetas en premios y medio millón para el vencedor—, a los castreños les ha faltado continuidad en su dedicación al remo en traineras, y ha sido en estos últimos años, asesorados por el famoso oriotarra Sarasúa, cuando más triunfos han logrado, siendo los citados los más destacados.

El Club de Remo Peñacastillo es un caso muy parecido al de los castreños en cuanto a antigüedad y falta de constancia en su presencia en las competiciones, pues en su historial hay largas ausencias. Los peñacastillenses llegaron a ser subcampeones de España en San Sebastián en 1949, año en el que también acudieron a las tradicionales regatas de la Concha, consiguiendo un tercer puesto. Pero la tripulación que durante muchos años tuvo como patrón a Manolo Santamaria fue siempre un club modesto pero muy entusiasta.

Aún más corta fue la existencia del C. de R. Santander, nacido en 1971 y desaparecido muy pocos años después de fallacer Pilin Portales, el hombre que lo fue todo en este club —bien secundado por Julián Verduras, que, con Federico Marlasca, constituyeron sendas instituciones en el remo santanderino—, que empezó bien organizado, llegando incluso a adquirir en propiedad el balneario de la Magdalena para instalar allí sus dependencias, con gimnasio incluido. Ha sido una pena que desapareciese su tripulación de traineras.

El R. C. Laredo, que, con Argoños y Santander, fue la primera tripulación montañesa que salió a regatear fuera de nuestra provincia, a Bilbao, en 1919, también ha estado muchos años sin competir. En estos últimos, gracias al entusiasmo de su presidente, Zacarías Puente, lo viene haciendo con mayor continuidad, pero en un plan modesto, al igual que ocurrió con otra tripulación, la del Santoña OJE, ya desaparecida.

### La contribución de Cantabria

Cantabria ha sido, con Guipúzcoa, la provincia que más clubs de remo en traineras ha dado. Y la que quizá más haya contribuido a la organización de regatas interprovinciales, que ha sido la primera razón del auge que actualmente, y desde hace unos diez años, vive este deporte, hasta el extremo de que es en el litoral montañés en donde más pruebas, con bastante diferencia, se celebran anualmente.

La proliferación de regatas, el constante aumento de los premios, pues se ha lle-

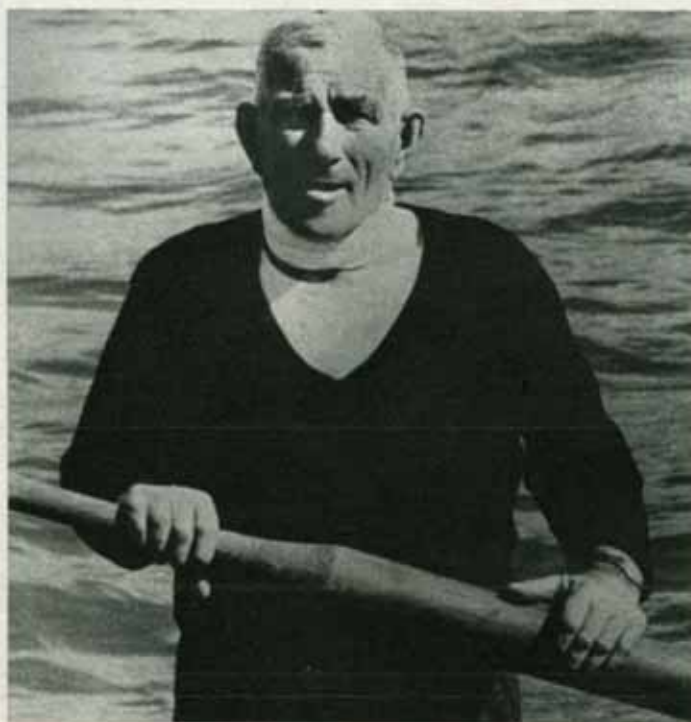


Pepe Bedia hizo  
durante años una labor admirable  
en pro de este deporte popular.

**TRIUNFOS QUE LAS TRIPULACIONES MAS DESTACADAS LLEVAN CONSEGUIDOS EN LAS  
MAS IMPORTANTES REGATAS DE TRAINERAS DEL CANTABRICO**

|                           | Campeonato<br>de España | Copa del<br>Generalí-<br>simo | Trofeo del<br>Príncipe | Copa del<br>Rey | G. Premio<br>Nervión | Bandera<br>Santander | Bandera<br>San Sebas-<br>tián | Bandera<br>Castro | Bandera<br>Santoña |
|---------------------------|-------------------------|-------------------------------|------------------------|-----------------|----------------------|----------------------|-------------------------------|-------------------|--------------------|
| Pedreña .....             | 8                       | 5                             | —                      | 1               | 1                    | —                    | 4                             | 1                 | —                  |
| Astillero .....           | 1                       | 2                             | 2                      | —               | 2                    | 3                    | —                             | 1                 | 3                  |
| Castro Urdiales .....     | —                       | 1                             | —                      | —               | —                    | —                    | —                             | —                 | 1                  |
| Orio .....                | 10                      | —                             | —                      | —               | 3                    | —                    | 20                            | 2                 | 3                  |
| Lasarte .....             | 1                       | 2                             | 3                      | —               | 2                    | 4                    | 2                             | —                 | 1                  |
| Fuenterrabía .....        | —                       | 2                             | —                      | —               | 2                    | —                    | 8                             | —                 | 1                  |
| Pasajes de San Juan ..... | 5                       | 3                             | —                      | —               | —                    | —                    | 5                             | —                 | —                  |
| Santurce .....            | 2                       | —                             | —                      | 2               | 3                    | 1                    | 2                             | 2                 | —                  |
| Kaiku .....               | 1                       | 1                             | —                      | 1               | 1                    | 2                    | 1                             | 1                 | 1                  |

*La trainera de Pedreña, con Pepe Bedia de patrón a bordo de la "Castilla", cuando ganó una de las primeras banderas de San Sebastián, trofeo que alcanzaron en cuatro ocasiones. A Pepe Bedia, con su pañuelo blanco al cuello, le falta la boina para completar la imagen clásica de su presencia, que hizo de Pedreña durante muchos años la mejor tripulación del Cantábrico.*







*La tripulación de Astillero tuvo dos años arrolladores: 1971 y 1972, en los que ganó casi todos los más importantes trofeos. En la foto, los remeros y el patrón, con los entonces Príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía.*

gado a un primer premio de medio millón de pesetas este año en Castro Urdiales; el hecho de que desde hace algún tiempo la totalidad de los premios se los repartan los remeros y el patrón —se está muy cerca de la profesionalidad que pudiera acabar con este deporte, como ha acabado con algunos viejos clubs—, mientras que el dinero preciso para embarcaciones,remos, entrenamientos, desplazamientos, estancias, etc., tienen que buscarlo los directivos como mejor pueden, han sido factores importantes que han estimulado mucho a las tripulaciones, aparte de que aún sigue vigente el primer estímulo: la rivalidad entre clubs y provincias.

### **Ahora, Santurce y Kaiku**

Durante muchos años fueron Orio, y en tono menor Fuenterrabía y Pasajes, las tripulaciones que se imponían en el Cantábrico. Después surgirían Pedreña y más tarde Astilleros, las que arrollaron a guipuzcoanos y vizcainos, y también Lasarte ha tenido más recientemente brillantes éxitos; pero en estos tres últimos años son los vizcainos, que siempre estuvieron por bajo de sus vecinos del Este y del Oeste, los que mandan en el Cantábrico y acaparan los triunfos más importantes con sus magníficas tripulaciones de Santurce y Kaiku. La supremacía de éstos obedece fundamentalmente a que son los clubs que, junto con Orio, han llevado a las trai-

neras a sus mejores remeros en la modalidad de banco móvil, en la que se exige una más intensa y continuada preparación, que les permite, una vez que finaliza las competiciones de banco móvil donde estos clubs han logrado también muchos triunfos—, pasarla estos remeros a las traineras. Por el contrario, las demás tripulaciones únicamente dedicadas al banco fijo, la preparación la comienzan unos meses antes de las competiciones veraniegas. De ahí la superioridad actual de los jóvenes remeros vizcainos. Por otra parte, son tripulaciones de poco peso, formadas por atletas, cuando hasta no hace muchos años para formar en las bancadas de una trainera se elegía a los hombres más fuertes y generalmente de mayor peso de cada localidad, al estimarse que la fuerza la daban los kilos.

### **La tripulación deportiva más popular**

La técnica también ha variado. Y no digamos las embarcaciones, ahora muy estilizadas y con mucho menos peso, pues de aquellos barcos de 500 kilos se ha pasado ahora a los 200 que, como mínimo, se exigen. Unos barcos de 12 metros de eslora que son como cuchillos que cortan el agua, empujados por el intenso y enorme esfuerzo sincronizado de los 13 remeros y el patrón, durante los veinte minutos que suelen tardar en cubrir las tres millas (5.556 metros), divididos en cuatro largos

con tres ciabogas. Veinte minutos de reñida y emocionante pugna en la mayoría de los casos, que hace vibrar de entusiasmo a los miles de aficionados que habitualmente suelen presenciar las regatas desde muelles y embarcaciones. Regatas que en muchas ocasiones se resuelven al final por sólo décimas de segundo. Probablemente, ésta sea la competición deportiva más popular y que más espectadores arrastra en el Cantábrico, y eso que si bien hasta no hace muchos años era un espectáculo gratuito, últimamente presenciar una prueba ha llegado a costar hasta 200 pesetas. Pero los aficionados siguen acudiendo masivamente, como siguen a sus respectivas tripulaciones en los desplazamientos para competir en otros puertos, dispuestos a animarlas, exhibiendo orgullosos los colores de su club.

Las regatas de traineras constituyen en Guipúzcoa, Vizcaya y Cantabria una auténtica fiesta popular que empieza mucho antes y acaba mucho después de la prueba. Una fiesta que tiene un colorido, un ambiente muy especiales y contagiosos, a lo que han contribuido, la salsilla que se crea a su alrededor, pues rara es la regata en que no se produce alguna protesta, la mayoría de las veces sin fundamento y motivada por la tensión de nervios con que viven estos acontecimientos directivos, tripulaciones y también muchos seguidores.

**Alfonso PRIETO**



## JUNIO

● Está visto que las mundialmente célebres Cuevas de Altamira, "la Capilla Sixtina del Arte Prehistórico", han de ser motivo de encontradas opiniones, ahora y después. El subdirector general de Arqueología ha estado en Santander, y, después de una serie de razonamientos en torno a estas cavernas de Santillana, ha estimado que aún no se tienen ni presupuesto ni tiempo material disponible para establecer si se abren o no a la visita del público...

● La crisis por la que atraviesa España no cede un ápice, sino que, por el contrario, cada día se aprecian señales de nuevos deterioros. Numerosas empresas de Cantabria se hallan en un estado realmente muy preocupante, sobresaliendo, entre ellas, el sector naval, el de automoción y el de químicas como las más afectadas.

● Dos ministros, los de Universidades y de Trabajo, asistieron al acto inaugural de nuestra Universidad Internacional Menéndez Pelayo, con su nueva andadura al abrir la primera hoja del calendario de julio.

El profesor José Antonio Escudero, catedrático de Historia del Derecho, pronunció la lección inaugural en el paraninfo de Las Llamas. Con el protocolo tradicional se dio comienzo así a la serie de actividades a los más altos niveles, que se prolongarán por espacio de dos meses en nuestra Universidad veraniega.

● La nota huelguística no podía faltar. Y nada tan oportuna como la de gasolineras, ahora que se inicia la temporada estival, pero que por fortuna no halló el eco temido, aunque nos quedásemos un día sin bencina, por aquello de las colas. Peor ha sido el tema de la fábrica Marga, donde el anuncio de cierre de la empresa amenaza con el terrible paro a numerosos trabajadores y a que el escasisimo censo de industrias con que cuenta la ciudad se vea aún más reducido...

● Se produce un espectacular robo al Casino de Santander. Casi 20 millones y medio de pe-

● Surge una nueva idea para dar utilización alguna, y urgente, porque las edificaciones sin habitar desde hace años así lo exigen, para la Universidad Pontificia de Comillas: se apunta esa idea en el sentido de que sea adquirida por el Ejército para establecer en la Villa de los Arzobispos una Escuela de Armas Especiales de los tres ejércitos y a los más altos niveles, ya que la tecnología es hoy utilizada por todas las Armas, y cada vez más, con objeto de que nuestro Ejército esté preparado al máximo grado. Y nada como estas edificaciones comillanas para tal fin.

● Por fin se inician los trabajos de replanteo de los terrenos donde se va a erigir la nueva

edificación que albergará la Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales de Santander. Se trata de una explanada que linda con la Facultad de Ciencias y con la Escuela de Ingenieros de Caminos, así como con la avenida de la Universidad, en donde se erigirá esta edificación singular por lo revolucionario de su arquitectura, y de la que saldrán las nuevas generaciones de titulados mercantiles, como continuación de los millares que hasta ahora salieron del viejo edificio de la calle de Magallanes.

● Buena noticia para Torrelavega. El director general de Obras Hidráulicas dio cuenta de que está confeccionando un proyecto de ampliación de estación de tratamiento de aguas, ya aprobado, lo que permitirá terminar con la difícil situación por la que atraviesa esta ciudad y su zona de influencia.

## JULIO

setas fueron las que se llevaron los audaces ladrones..., pero que no pudieron disfrutar más que unas pocas horas, ya que fueron apresados con todo lo robado en el camping de Bella Vista.

● Se da a conocer el número máximo de alumnos que podrán cursar el primer año de Medicina; el próximo curso, no podrá sobrepasar los 7.250 en toda España. En el prorrateo de este "numerus clausus", a Santander le corresponden 150, cifra que no modifica sustancialmente la restricción de alumnado que ya existía, aunque, desde luego, limita el crecimiento global de nuestra joven Universidad.

● Comienza el día 15, en el santuario de la Bien Aparecida, el IX Ciclo Estival de Música Coral y de Órgano; y al día siguiente, en el mismo marco, el II Festival Internacional de Jóvenes Organistas. Ambos cuentan con el patrocinio del Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Santander y con la colaboración de la Dirección General de Música. Estos ci-

clos, que gozan ya de un renombre europeo, se desarrollarán a lo largo de cuarenta y tres sesiones, hasta el 26 de agosto, y su cuidada organización dará lugar a la creación de un clima sonoro de altos vuelos.

● Nos lo temíamos hace años ya. Las temidas restricciones de agua a la capital han llegado. El largo estiaje, las obras que se realizan para la segunda fase y la baja lógica del caudal de agua han sido las causas determinantes de que, en pleno verano y con la ciudad completamente llena, se produzcan los cortes en el suministro. Han sido varios días de auténtica penuria, sobre todo en los hoteles, que se solventó con la impresionante tromba de agua que se cernió sobre toda la Montaña y que contribuyó a aumentar sensiblemente el nivel de los ríos, además de producir las clásicas y espectaculares inundaciones en la capital.

● Nuestro gozo en un pozo. Se había aireado tanto que Santander iba a ser una de las sedes del Mundial de Fútbol, se había hablado de la creación de un nuevo estadio, se había buscado, y hallado, un nuevo emplazamiento para él, se había..., se había..., y resulta que no, que





nada de eso. Que Santander se ha autoexcluido, por negligencia, y que la conformidad que enviamos a la organización llegó fuera de tiempo. Un síntoma más de lo que somos, de lo que continuaremos siendo y de lo que merecemos. Esta vez en el aspecto deportivo.

● Damos cerrojazo a julio con la inauguración de las miniferias en La Albericia. Des-

● Llegó el pleno, el cenit, la aglomeración de gentes, de actividades, de actos apoltonados todos en este mes caluroso que, al menos entre nosotros, es siempre el reflejo fiel de todo el bullicio y de las fiestas veraniegas.

Por lo mismo, con agosto abrió, una vez más, sus puertas el Festival Internacional. Bueno, lo de sus puertas lo decimos en sentido figurado, porque lo que se cernió también una vez más ha sido la "provisionalidad" de los toldos sobre la Plaza Porticada. Y así, ¿hasta cuándo...?

● Se abre este mes también con la firma del convenio para la conservación de las Cuevas de Altamira entre la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, y la Universidad de Santander.

El convenio determina que la Dirección General posee las experiencias, los especialistas en Arqueología y los medios técnicos para conservar las cuevas, y la Universidad de Santander, para realizar las investigaciones complementarias de carácter científico y técnico a través de sus diferentes departamentos.

● Después de la serie de problemas que ha atravesado el Gran Casino del Sardinero, se apunta una nueva fórmula para potenciarlo como, por su categoría, se merece. La sociedad Coral, estimando que para ello no se cumplieran las condiciones exigidas y que estimaban necesarias, se marcha, dando entrada así, para dirigirlo, a otra sociedad española,

● Cuando agosto da el cerrojazo al calendario, todos los santanderinos —entendámonos, todos aquellos que tienen potestad para hacerlo—, también nos dejan a los de a pie, a los de aquí, a los indígenas, vamos, y a otros muchos que no son montañeses, sin acto alguno: con las playas sin limpiar como habitualmente se hace en julio-agosto y con el cerrojazo más completo a toda actividad. Y luego nos quejamos...

● Ahí va otra: la subida de tarifas en los autobuses urbanos. Lo que faltaba para aquello de "la cesta de la compra". La medida municipal cae muy mal entre los usuarios y no usuarios, pero es lo mismo; si, a lo que parece, se pierde mucho dinero, pues la solución es la de siempre: a subir tarifas y a enjugar pérdidas.

● A esto se llama madrugar, si señor; el padre José Luis Ocejo, nuevo director del Festival Internacional, adelanta el avance del pro-

pués de muchos tira y afloja, de conversaciones, de desplantes, de volver a ovillar lo desovillado, ahí tenemos como signo de los tiempos lo que nos ha quedado a los santanderinos de aquellas ferias multitudinarias de nuestros abuelos en "El Verdoso", en la Segunda Alameda. Sic transit...

● Un nuevo hombre toma las riendas del vie-

## AGOSTO

que es la misma que regenta el Casino de La Toja.

● Luz para la ciudad, que buena falta hace. Nada menos que 122 millones largos se dispone a invertir el Ayuntamiento en alumbrado público, con objeto de instalar numerosos puntos de luz en diversas calles de la ciudad y en los barrios periféricos. Recojamos la noticia con la natural alegría, dada la angustiosa necesidad que, en algunas zonas, existe.

● La contaminación de las playas santanderinas, denunciada una vez y otra, sigue siendo una realidad, triste, pero realidad. Como en repetidas ocasiones se ha dicho, la culpa es de los vertidos fecales, de esos detritus que salen a chorro por las alcantarillas, y que, aunque este año se han tomado una serie de medidas más adecuadas para evitarlo en lo posible, con carácter de emergencia, no han podido evitar lo que es palpable. En fin, parece que otra serie de medidas más activas están en marcha, pero se anuncian para cuando el verano haya finalizado...

● El mes no estaría completo si no se registrase huelga alguna. Pues naturalmente que sí. Hubo la de gasolina, corta, pero que durante un par de fechas puso al personal muy nervioso, y por no ser menos, una concentración de

jo Racing: don José Luis Cagigas, en quien la "hinchada" tiene puestas muchas esperanzas. Ya veremos...

● Y como colofón, que este año el V Premio de Novela Eulalio Ferrer ha quedado desierto. Muchas han sido las obras enviadas, pero el Jurado estimó que ninguna era merecedora al galardón.

ganaderos por las calles de la ciudad y otras algaradas en varios Ayuntamientos por no estar conformes, algunos ciudadanos, con el proceder de las respectivas Corporaciones.

● Aunque parezca mentira, la Montaña tiene sed. Los ríos que atraviesan nuestra provincia son de curso rápido, y, por tanto, el aprovechamiento hidrológico es casi nulo. De ahí que se hayan creado esa serie de Planes Provinciales —Pas, Asón, Valdáliga, Esles, Reinosa, Castro Urdiales, Unquera, Alfoz de Lloredo y Besaya—, que, como piezas maestras de una acción de gran envergadura, será de donde partan después casi todos los ramales que han de proporcionar el precioso líquido elemento a todos los pueblos de la provincia hoy sin él, y que, según cálculos oficiales, se elevan nada menos a 126 núcleos de población que lo precisan con la urgencia que es de suponer...

● José Sanz Tejera, más popularmente conocido con el nombre de "Cioli", ese hombre que lo mismo en verano que en invierno, con sol o con agua y nieve, con calor o con el cuchillo del Norte barriendo la playa no deja de acudir a su cita diaria con las aguas de la Magdalena, ha recibido un homenaje de admiración y de gratitud porque a lo largo de veinticinco años de ese estar constantemente en el agua, ha salvado más de cien vidas. Un homenaje merecido a un tritón que, además, ha sabido granjearse la popularidad y la amistad de cuantos ha extraído de las aguas en momentos de peligro.

## SEPTIEMBRE

grama que se presentará en la Plaza Porticada el próximo año. Que no decaigan los ánimos y que esa programación sea digna del justo renombre que, desde su fundación, tiene nuestro magnífico Festival Internacional.

● Grata noticia: el director general de Escuelas Náuticas da la noticia de que Santander contará con un nuevo edificio para Escuela de Náutica. Se ha llegado a un acuerdo con la Diputación en tal sentido, y la inversión que se hará será del orden de los 200 millones de pesetas.

● En el pueblo de Igollo, del valle de Camargo, el padre González Echegaray y el profesor Freedman han hallado un centro de culto del hombre primitivo, con antigüedad de hace más de quince mil años. En la caverna, ade-

más, se ha encontrado una numerosa e importante cantidad de restos prehistóricos, todo lo cual contribuye a considerar este hallazgo realmente sensacional, como muy importante y trascendente para la investigación de aquellos lejanos tiempos.

● Y con septiembre ya en pleno descenso por la recta final, los niños y los jovencitos, al "cole". Se acabaron las vacaciones. Se acabó el baño, la playa, el campo y el deporte indiscriminado y a todas las horas del día. Los libros aguardan de nuevo en el curso que se abre. La ciudad y los pueblos cobran un nuevo ritmo, una nueva perspectiva otoñal ya, con esos 8.000 niños de uno y otro sexo que inician hoy su andadura en las materias propias de la Enseñanza General Básica del curso 1979-80. Suerte a todos...

J. POO



# ANÁLISIS DE UN FENÓMENO ACTUAL:

# LA VIOLENCIA

**E**L 24 de febrero de 1979 cayó muerto en Madrid, de un cierto disparo en el corazón, José Joaquín Sánchez Frutos, alias "El Jaro", cuando intentaba, junto con su banda, robar un coche. A sus dieciséis años tenía un historial delictivo impresionante: 25 fugas de reformatorio, 500 robos por "tiron", 40 atracos a garajes, 200 coches robados, tres atracos a Bancos, 50 robos a distintos establecimientos y casi 100 asaltos a transeúntes.

"El Jaro" nació en una cueva cerca de Valencia, en la que vivió con sus padres y cinco hermanos; los padres se emborrachaban y peleaban a diario. Ambos salían y dejaban a sus hijos encerrados sin comer; los chavales forzaban la puerta y salían para robar comida. A los tres años lo llevó su madre a Madrid. Vivían en la calle de lo que sacaban vendiendo papeles y trapos. Su madre pasó dos años en la cárcel. A los diez años, "El Jaro" cometió su primer delito...

La prensa del mundo entero se hizo eco de otro caso famoso, sucedido en América, concretamente en Miami Beach. Ronald Zamora, de quince años, asesinó a una anciana para

robarle 415 dólares y su viejo coche. Tuvo un juicio normal, a pesar de su corta edad; la defensa se basó en que Ronny se pasaba al menos seis horas diarias ante el televisor; toda la violencia contemplada en sus cortos años le había hecho "perder la noción del bien y del mal". No le valió el alegato: el veredicto fue "culpable", y la sentencia "cadena perpetua".

## ¿Quién los condena?

No quisiera caer en el fácil recurso de acusar a la sociedad en abstracto del mal que comete el individuo en concreto. Decir "que el hombre es bueno y la sociedad lo corrompe", no deja de ser una simplificación fácil, aunque se remonte a Rousseau. Pero, sin embargo, ¿quién no se estremece al leer las historias de "El Jaro" y de Ronny? ¿Quién se atreverá a condenarlos sin condenarse a sí mismo? ¿Hubiese sido tan tristemente famoso "El Jaro" de haber tenido una familia unida y llena de afecto? ¿Hubiese asesinado Ronny si la televisión no vomitara una continua serie de violencias, delitos, robos y asesinatos cada día?...

Hay toda una generación que ha nacido y está

creciendo en un clima generalizado de violencia. Las consecuencias, imprevisibles, no resultan ciertamente esperanzadoras. La violencia es de hoy y de todos los tiempos: es una lesión al hombre que se basa en el odio, el desprecio o el desconocimiento de la dignidad de las personas violentadas. Es importante este último dato, porque puede clarificar algo sobre la raíz de la violencia; en la base de toda acción violenta hay un ataque injusto al hombre, cuya dignidad inviolable radica en el hecho de ser imagen de Dios, como incansablemente repite Juan Pablo II.

## Violencia física y psicológica

Se dice que en nuestros días es más abundante la violencia psicológica que la física. Los datos parecen confirmar que, sin disminuir ésta, desgraciadamente ha aumentado la primera. Cada día salen a la luz datos escalofriantes: en Inglaterra mueren cada semana dos niños por malos tratos de sus padres; se cuentan por miles los casos de torturas y muertes por motivos políticos; el aborto crea más víctimas que la guerra más cruel; aumenta en todo el mundo el índice

de criminalidad violenta, de sadismo, de crueldad, de indiferencia ante el dolor del prójimo; secuestros, asesinatos terroristas, ajustes de cuentas, delito contra la honestidad, llenan las páginas de los periódicos.

La violencia reviste en nuestros días formas no crueles, pero más refinadas: se violentan las conciencias, impidiéndoles profesar su fe; se oculta la verdad, escondiendo las realidades y sustituyéndolas por informaciones manipuladas; se acepta como inevitable la victoria del más fuerte, del que menos escrúpulos tiene. Violencia sobre las familias, sobre los niños, sobre las conciencias...

## La agresividad

Podríamos analizar algunos factores que se hallan en el origen de las actividades violentas de desprecio a la dignidad de los demás. Parece indudable que hay algunas personas más predispuestas que otras a la agresividad y a la violencia. Juegan aquí factores psicosomáticos heredados, difíciles de separar de los factores educativos y sociales. En efecto, los niños educados en un clima de violencia, de odio o de enemistad hacia





otros, difícilmente pueden deshacerse de las tendencias agresivas fomentadas en su infancia. De ahí la importancia de una educación para la convivencia basada en el ejemplo de actitudes generosas y concretas de comprensión, de afecto y de perdón.

### **Factores psicosomáticos**

Entre los factores psicosomáticos cuentan como fundamentales determinadas desviaciones psicóticas (paranoias, esquizofrenias...), que muestran la violencia como un camino "normal" de afirmación personal. La obsesión de poder, de dinero, de sexo, puede llevar a un hombre a actitudes brutales, a aplastar todo lo que impida el logro de su obsesión. En estos casos, el desprecio a la dignidad de los demás

viene precedido por el olvido de la propia dignidad.

### **Los medios de comunicación: escuela de violencia**

A estos factores personales se unen las presiones ambientales de una sociedad enferma de violencia. En el origen de muchos robos, asaltos, violaciones, etc., se encuentra el impacto que produce en una personalidad aún no madura el continuo estímulo hacia la posesión de bienes y goce de placeres de una sociedad materializada. La presión de estos estímulos a través de los medios de comunicación social, cine, televisión, publicidad, etc., con la complicidad de la debilidad humana, conduce a muchos jóvenes a esa "pérdida del sentido del

bien y del mal", de la que hablaban los abogados de Ronny Zamora. Para obtener esos "bienes supremos" en los que parece radicar la felicidad sería lícito eliminar todos los obstáculos a través del robo, la agresión, la violación o el asesinato. Además, la prensa, la televisión y el cine son escuelas donde se aprenden todos los métodos para ejercer violencia física y psicológica.

### **La falta de trabajo**

Al analizar las causas del aumento de criminalidad juvenil se suele aducir también a una muy concreta: el paro. Detrás de esta palabra se encuentran una marginación social, una humillación y un desencanto, además de las consecuencias inmediatas de inseguridad económica, falta de ocupación concre-

**En la base  
de toda  
violencia hay  
un ataque  
a la dignidad  
del hombre.**

ta, desintegración social, etcétera.

Nos engañaríamos, sin embargo, si redujéramos el análisis de los factores que conducen a la violencia a sus causas más inmediatas y evidentes. En el fondo de todo problema humano existe un conflicto ético. La violencia —en el sentido que estamos analizando aquí— procede de la libertad humana. Y aquí ninguno somos sólo víctimas; en el origen de toda situación de violencia social hay muchas pequeñas injusticias individuales que radican en el corazón de cada hombre. Siempre que renunciamos a la lucha con nosotros mismos, estamos favoreciendo el caldo de cultivo de la violencia.

### **El permisivismo**

El permisivismo y el subjetivismo de marcarse la propia ley se encuentran en el corazón mismo de la violencia. No puede erradicársela si no se afianzan el amor y la comprensión en la familia, en las ciudades, en las naciones, en las relaciones internacionales. Una sociedad que acude a los principios supremos sólo cuando se siente amenazada de muerte, es impotente para solucionar los problemas que causa la violencia.

**Magdalena VELASCO**



# FRANCISCO INDURAIN

## RECTOR DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

**L**a Universidad de Verano de Santander lleva —unida a su título— un nombre propio: Menéndez y Pelayo. Y aunque la tierra montañesa ha fructificado en intelectuales, artistas y escritores, una Universidad enclavada en Santander exige la memoria de uno de los intelectuales de más talla en España: este es don Marcelino. La entrevista con el rector, personaje clave para entender la vida de esta Universidad durante las últimas décadas, tuvo que desarrollarse lejos de aquí, en su despacho de la Cátedra de Literatura en la Universidad Complutense de Madrid. La vida de don Francisco Indurain está repartida entre las dos ciudades; así ha llegado a ser casi santanderino, en más de un 50 por 100. Es alto, fuerte, hombre de voluntad y carácter, sin tiempo para el descanso, porque si está en Madrid su escaso tiempo libre, después de la labor docente, es para atender o viajar a la Universidad de Santander, y una vez terminadas en esta ciudad sus tareas, la marcha a la capital es urgente.

### **Santander: Cita de sabios y expertos**

—Durante el tiempo que ha estado al frente de la Universidad Menéndez y Pelayo como rector, ¿qué experiencias educativas y personales ha adquirido?

—Gracias al trabajo que realizo en esta Universidad he tenido ocasión de conocer a personajes de gran talla: esa ha sido mi experiencia más valiosa. Y dentro de ella, considero muy interesante el



conocimiento de expertos en materias distintas a las que yo domino, porque, gracias al contacto con ellos, no me he encerrado en la problemática de mi especialidad, sino que con su saber han ampliado mis disposiciones mentales. Considero también muy importante el enriquecimiento personal que supone el tipo de convivencia que tiene lugar en esta Universidad: la comunicación es más intensa, porque el ambiente tranquilo ayuda, lo mismo que la contemplación del paisaje y la proximidad con la gente de allí.

—¿Cómo describiría al santanderino desde su visión

de "montañés por adopción"?

—Desde mil novecientos veintiocho, en que yo entré en contacto asiduo con ellos, he comprobado que existe un santanderino hidalgo, muy vinculado a su tierra, y otro santanderino viajero y aventurero: es el resultado de la extrema cercanía entre la montaña y el mar.

—¿Qué características tiene la actividad de una Universidad de verano?

—En primer lugar, tengo que aclarar que sus actividades no se reducen al verano. Puede tener y tenemos actividades culturales en cualquier lugar de España y en el ex-

tranjero. Nuestra limitación viene dada —sobre todo— por el tema económico; en el próximo mes de febrero, por ejemplo, se desarrollará en Atenas la Semana Cultural Hispánica.

"El hecho de ser Universidad de verano nos coloca en unas condiciones especiales: los hombres de la vida académica están libres de su dedicación habitual en la Universidad en que trabajan y acceden, con cierta facilidad, a impartir cursos, conferencias o seminarios en nuestra Universidad de Santander. Yo, en este terreno, aspiro a las metas más altas, es decir, a conseguir la colaboración de los personajes más destacados.

### **La política se va de las aulas**

—Y los alumnos que acuden a las aulas de verano de Santander, ¿cómo son, de dónde proceden?

—En su mayoría son estudiantes universitarios, a los que interesa ampliar conocimientos de una especialidad distinta a la que están cursando. Proceden de todas las regiones de España, de Universidades de Europa y América y de Asia, sobre todo japoneses entre estos últimos.

"Es un interés limpio por el saber lo que les mueve, porque nuestros títulos no tienen validez profesional. Se nota en nuestra Universidad un buen estilo, es decir, que sin hacer selecciones bruscas ni tajantes, hemos conseguido unos alumnos de calidad, con gran inquietud intelectual. Y en lo que se refiere a tensiones o problemas de conviven-



cia o falta de entendimiento entre alumnos y profesores, no los hemos tenido nunca, ni siquiera cuando el resto de la Universidad española se encontraba en conflicto.

—**Pensando precisamente en los conflictos universitarios que se han producido a lo largo de la década de los setenta, ¿cree que entramos ahora en otra etapa en la que la Universidad pueda renacer?**

—No quiero hacer profecías, porque no soy profeta, pero creo que hoy los estudiantes vuelven a preocuparse más de su formación, y no quieren dedicar su tiempo a la problemática ajena a los estudios mientras están en la Facultad.

—**¿Cree, entonces, que la política está próxima a desaparecer de las aulas?**

—Como los problemas políticos inundan la vida nacional y existe libertad para actuar, las razones por las que antes se produjo esa efervescencia política en el ambiente universitario han cesado hoy. La Universidad puede volver a ser el lugar apacible en el que los estudiantes reciben formación y adquieren conocimientos superiores. Creo que estamos cambiando. Durante estos últimos cursos no hemos tenido conflictos en esta Facultad de Filosofía.

### **La cultura es un tesoro personal**

—**Como hombre universitario cien por cien, ¿qué piensa acerca de las posibilidades de elevar el nivel cultural del país?**

—Creo que es problema urgente y grave. Y yo entiendo por cultura esa disciplina personal por la que uno es capaz de cultivar sus facultades personales: la intelligen-



cia, la voluntad, la imaginación, la sensibilidad... Los medios ordinarios para lograr este dominio y esta aptitud son la lectura, el estudio, los medios de comunicación de masas. Lo más importante es —quizá— poseer un buen criterio para cribar de esa gran cantidad de noticias y datos que nos vienen, lo que realmente interesa, y esto es cosa de disciplina personal, es responsabilidad de cada uno.

—**Pero hoy, los intereses de una gran mayoría —dentro de nuestra sociedad— no tienen relación con la cultura, porque ésta no es apreciada lo suficiente, ¿no le parece?**

La respuesta del señor Indurain —hombre de pensamiento y acción, práctico e intelectual en un buen equilibrio— demuestra con su respuesta esa doble faceta suya:

—Todo es compatible: la lícita ambición económica, social o de poder, con una inquietud cultural en el sentido en que he descrito antes. Cuando se posee estilo humano, todo se compagina. Una ambición pequeña puede ser sucia, una gran ambición puede ser elevada y desarrollarse con elegancia. Hay que tener ideales, aunque el ideal es aquello que no se alcanza —por definición— nunca.

—**Volvamos a la Universidad de Santander: ¿Bajo qué criterios se eligen los temas**

**de los cursos que van a impartirse cada año?**

—Se estiman las necesidades más apremiantes de la vida universitaria, las necesidades del país y de la región en aspectos que conecten con temas de interés humano, porque nos encontramos en una Universidad internacional. Y se procura, también, una proporción y equilibrio entre las ciencias puras, la técnica y los saberes humanísticos.

Aunque al comienzo de la conversación, el profesor Indurain nos ha manifestado que no podía encontrar tiempo para el descanso, porque su vida se encuentra sobrecargada de trabajo, le preguntamos por sus aficiones, sobre esas actividades que a él le pueden proporcionar algún placer.

—Como profesor de Literatura, mis gustos se encuentran muy unidos a la lectura y mejor conocimiento de los clásicos, de los escritores actuales, de los avances de la lingüística. Disfruto con poder dedicar —sin prisas— algo de tiempo a estas tareas que, en realidad, son estudio.

—**Como profesor de esta materia, usted se encuentra en condiciones óptimas de juzgar la evolución de la literatura en España durante estos últimos años.**

—Yo distinguiría entre infra-literatura y literatura verdadera; la frontera entre las

dos es movediza y en algunas ocasiones se han juzgado erróneamente algunas obras que después de ser poco consideradas han pasado a la historia de la literatura universal. Dejando a un lado la “literatura de quiosco” —novelas policiacas de aventuras, etcétera— existen también obras de muy poca calidad. Se escriben de prisa, con escasa densidad cultural, aprovechando hechos circunstanciales. Y junto a ella hay una literatura, menos abundante, que destaca por sus valores estéticos y humanos.

—**¿Y cómo acoge el público esa literatura de tan poco valor?**

—El lector es muy poco exigente, debido al atropello de la vida actual; no hay tiempo para leer sosegadamente, recreándose en la lectura, y es posible que dentro de unos años se llegue a sustituir el libro por el “cassette” o el “video-cassette”. De todas formas, a la literatura no hay que ir para pasar el rato, sino a buscar valores eternos, estéticos y humanos. El tiempo —concluye— hará una criba, y la medianía se olvidará, quedarán en la historia de la literatura los pocos escritores buenos que existen.

Comentamos las dificultades que todos encontramos para conseguir esos ratos llenos de tranquilidad; me dice que el saber no ocupa lugar, pero que sí requiere tiempo, y concluye sonriendo, mientras recuerda una frase de don Quijote: “Mi descanso es pelear”.

La familia de don Francisco Indurain —todos son universitarios; también su mujer— es una familia unida por las mismas preocupaciones y ocupaciones universitarias: “Todos compartimos unos problemas muy parecidos”, nos dice.

**Carmen RIAZA**



# EL ARTE DE CONVIVIR

**S**I atrae con fuerza e interés la lectura de "Robinson Crusoe", de Daniel de Föe, es por lo extraordinario que resulta para cualquier persona una soledad total de más de veinte años. Aunque está muy extendida esa expresión de "Me quiero ir a una isla desierta", o algo parecido, realmente nadie lo dice en serio, ni lo resistiría. De Föe creó una fábula, y es muy difícil comprobar si puede verificarse o no.

De vez en cuando, los periódicos relatan la hazaña de algún aventurero audaz que realiza un viaje por mar él solo en una pequeña embarcación, o viaja al Polo Norte con la sola compañía de los perros que tiran del trineo. Pero no está hecho el hombre para la soledad, y en el común denominador de todas las personas existe una capacidad, más o menos alta, más o menos desarrollada, de relación con los demás. "Los demás" no son para nosotros una circunstancia exterior, sino una necesidad.

Las facultades más elevadas que hay en el hombre están orientadas a la comunicación. Los hombres y mujeres de fuerte personalidad son los que proyectan sobre los demás una cierta influencia y se comunican con más intensidad con sus semejantes. Hasta puede afirmarse que la perfección en lo humano está en estrecha relación con la capacidad de comu-

nicarse, comprender y —finalmente— amar a los demás.

Quien no tiene a quien amar se siente frustrado, limitado y no realizado.

Como todos conocemos estas realidades, nos sorprende mucho la experiencia de Robinson.

## Condiciones de la convivencia

Convivir es una necesidad. Sin embargo, convivir bien es algo de lo más difícil, y no todos están igual dotados para ello. Existen una serie de cualidades personales que favorecen la comunicación. Quien las posee todas está en óptimas condiciones para relacionarse y facilitar la convivencia feliz y agradable a quienes les rodean.

Iniciamos un análisis de este conjunto de factores personales para la buena convivencia, intentando agrupar estas características por las similitudes que existen entre ellas.

## Comprensión

Ser comprensivo exige de antemano dos actitudes sin las cuales —aunque parecen ser de segunda categoría— resulta imposible la auténtica comprensión; son la capacidad de diálogo y la buena voluntad. Dialogar, porque sin un conocimiento de las ideas del otro la comprensión carece de contenido, es imprescindible saber qué

piensan los demás para poder comprenderlos. Y la buena voluntad, punto de partida básico, que significa apertura y deseo de hacerse cargo de la realidad y de las ideas del otro. La buena voluntad —lógicamente— descarta la desconfianza, la animosidad, la indiferencia; tener comprensión consiste en una capacidad concreta para entender y penetrar las cosas, y las personas, sobre todo. Cuanto más comprensiva es una persona, más dotada se encuentra para la convivencia, es una de las cualidades mejor valoradas. Los pocos comprensivos son gente tirana y estirada, que se aísla del resto y goza de poquitas simpatías.

A pesar de la buena aceptación, la comprensión —por el hecho de exigir una actitud muy generosa— no está muy extendida. Es posible, si cuenta en su base con el amor, la generosidad y el respeto al prójimo.

## Saber respetar

En torno al concepto de respeto, existen una serie de cualidades que facilitan la convivencia, tanto a nivel familiar y personal como social. Son el respeto mutuo, el pensar bien —y no mal de entrada— y el talante liberal.

Respetar es aceptar con miramiento y veneración las cosas, y más que nada, las personas; es tratar con

consideración, es admitir como buenas y dignas opiniones que no son como la nuestra y con las que no estamos de acuerdo.

Resulta mucho más fácil ese respeto cuando se posee un talante liberal, es decir, no dogmático y estricto, sino abierto. Tiene talante liberal quien no se empeña en afirmar rotundamente las cosas, quien es capaz de no opinar y saber callarse a tiempo, aunque piense de manera totalmente contraria a lo que se está diciendo en la conversación; quien no se empeña en que las cosas sean —exclusivamente— de una forma determinada. Este talante es una mezcla de sentido del humor, de amplitud de miras y de espíritu generoso.





# CON LOS DEMAS

Las personas con talante liberal facilitan mucho la convivencia, pero tienen que tener cuidado, porque corren un riesgo muy concreto: el que les dé todo igual y permitan todo, lo bueno y lo menos bueno.

## La influencia de las personas amables

Muy cerca del respeto a las ideas y acciones ajenas se encuentra un conjunto de buenas cualidades, que quizá nadie colocaría en la lista de las grandes virtudes; sin embargo, cuando éstas faltan las relaciones se hacen borascosas y muy difíciles. Son la sociabilidad, la amabilidad y la cortesía.

La última de las tres no

está hoy de moda ni tiene buena prensa; los jóvenes hacen hoy alarde de saltarse la cortesía a la torera. Pero la sola lectura de este concepto en el diccionario demuestra su importancia: es la manifestación de afecto, atención y respeto. Sin cortesía, la convivencia se hace áspera, violenta, inaccesible.

La sociabilidad requiere un equilibrio y punto medio entre dos extremos, que son perjudiciales para la convivencia: la excesiva necesidad de relación que lleva al mucho hablar y perder con ello el tiempo, y la independencia y huida de las relaciones elementales, por otro lado. Ser sociable es gozar de capacidad para entablar relaciones personales, y suele

aplicarse el calificativo a quien tiene facilidad para hablar con personas que no conoce y no tiene confianza con ellas; la mayoría son extrovertidos y afables, y esa capacidad suya hace que en la calle y lugares públicos todos nos sintamos más acogidos y bien ayudados.

La amabilidad puede ser la cualidad que más se agradece, aunque existan personas que no pongan ningún empeño en cultivarla. De las personas poco amables todos acostumbramos a huir, procuramos no dirigirnos a ellas y sólo lo hacemos cuando es imprescindible. Una persona así llena de tirantez las relaciones individuales, y a nivel público entorpece la eficacia del grupo en el que trabaja, llena de inquietud y de indignación a las personas que se acercan a ella. Los antipáticos son personas que ignoran que sus destemplanzas constituyen una injusticia: no tienen derecho a maltratar y —además— ninguna persona es —en principio— culpable de su mal humor.

## Servir es nada más servir

Las relaciones personales se ven impulsadas, cuando existen —gracias a las personas que se esfuerzan por vivir así—, estos componentes: la magnanimidad, el espíritu de colaboración, la capacidad de

renuncia y el espíritu de servicio.

La magnanimidad es palabra que se utiliza poco, quizá hay pocos hombres magnánimos de verdad; no es fácil —y menos en tiempos de crisis de valores— encontrar personas emprendedoras de gran empuje, porque pocos se atreven a iniciar grandes acciones con valor y esperanza.

El espíritu de colaboración, es decir, el participar en las cosas que son del interés y beneficio de todos, sí está al alcance de la mayoría.

El espíritu de servicio es la actitud generosa que quiere ayudar, hacer favores, facilitar el trabajo; rebasa el nivel de la obligación estricta y justa y entra en el terreno de la caridad. El buen espíritu de servicio es desinteresado y se realiza sin alardes. Se puede decir que es la condición para la convivencia, en esta actitud se resumen muchas de las cualidades que hemos analizado en estas líneas: comprensión, amabilidad, cortesía, buena voluntad, capacidad de renuncia... Ninguna de ellas constituye un lujo, la demostración está en lo que ocurre cuando fallan todas o simplemente alguna de ellas: las tensiones impiden la relación interpersonal, se desune la familia, hacen imposible el diálogo entre las ideologías políticas e incluso entre los partidos.

D. J. RIOS





# EL ENCINAR

## UNA RELIQUIIA DEL TERCARIO

**T**RAEMOS hoy, a las páginas de esta revista, los distintos paisajes montañoses que constituyen nuestro habitual entorno. El hombre, que cada día vuelve más su vista hacia la Naturaleza, comienza a tener conciencia del paisaje. Sus variaciones, características y diferentes matices son motivos de observación y estudio.

Cantabria es una de las regiones más ricas en paisajes vegetales. Desde la alta montaña hasta las zonas marítimas más bajas, ofrece un auténtico mosaico botánico. Bosques, praderías, marismas, dunas, acantilados, etc., con sus peculiaridades como zonas vegetales, iremos descubriendo en esta serie de trabajos que hoy iniciamos. Afortunadamente, aún podemos contemplar en nuestra provincia muchos y variados paisajes de vegetación espontánea, aunque en tiempos no muy lejanos ocupaban extensiones mucho mayores.

Comenzaremos hoy hablando de los encinares, esas manchas oscuras tan peculiares, que pueblan algunas de las zonas medias y bajas de nuestra geografía.

El encinar, cuya especie dominante es la encina (*Quercus ilex*), forma en Cantabria masas boscosas y, sobre todo, matorrales muy densos que, sin llegar a ser muy extensos, ponen una nota dura y recia en nuestro entorno.

A altitudes mayores de 700 m., esta especie desaparece, por la rigurosidad climática; sin embargo, es fácil contemplarla lamida casi por las aguas marinas, como ocurre en Pechón, Ajo, Hano, Santoña, Islares, etcétera.

Los encinares cántabros (Cantabria se encuentra en pleno dominio de la climax de los bosques caducifolios) son reliquias que han quedado sobre suelos también relictos, de épocas remotas, en las que esta especie dominaba, hasta que, en el Terciario, los cambios climáticos motivaron que las encinas se refugiaran sobre peñascos y afloramientos calizos, más calientes, en laderas soleadas y resguardadas de los frios, reductos en los que hoy crece. Como resumen, podemos decir que esta vegetación no es otra cosa que áreas secundarias de la climax mediterránea y, por lo tanto, de casi toda la Península Ibérica, dentro del dominio de los bosques caducifolios de la España húmeda; son retazos de hojas duras y perennes del Mediterráneo.

Queremos hacer notar que, dadas estas circunstancias, el proceso de estas masas verdes es irreversible, puesto que las condiciones bioclimáticas que en su formación eran favorables, hoy han cambiado, por lo que su destrucción ocasiona la desaparición de las mismas para siempre.

Esto es fácilmente comprobable viendo muchas de nuestras montañas calizas completamente desnudas de las encinas que ayer crecieron sobre estos suelos y que la mano del hombre taló para su aprovechamiento como materia combustible (carbón vegetal); tan necesaria para las numerosas e importantes ferrerías que, sobre todo en el siglo pasado, existieron en Cantabria.

De esto se deduce que, hoy día, lo más urgente dentro de los paisajes vegetales o ecosistemas naturales que debemos conservar y proteger, como ejemplos de vegetaciones preteritas, son estos encinares tan bellos y destacados por su follaje negro, junto a los roquedos calizos blancos, puesto que si se destruyen, aparte del gran valor que tienen como elemento protector del esqueleto del suelo en las pendientes de las montañas y como almacenadores del agua de la lluvia, las generaciones venideras nunca podrán heredar ni saber cómo eran estos suelos y estas vegetaciones relictas del Terciario, y si se las conserva permanecerán invariables, por tiempo indefinido, sin posible evolución.

Ya hemos citado, en esta misma revista, las viejas encinas que, en solitario, crecen a lo largo y ancho de nuestra provincia. Sin esa monumentalidad, sino más bien como densos matorrales, la encina se enseñoorea en numerosas zonas montañosas. En Liébana, en los valles del Nansa, Miera y Asón, en el desfiladero de la Hermida, en Pechón, Maoño, Escobedo, Hoznayo, Omoño, Jesús del Monte, Ajo, Isla, Arnuerro, Noja, Helgueras-Argoños,

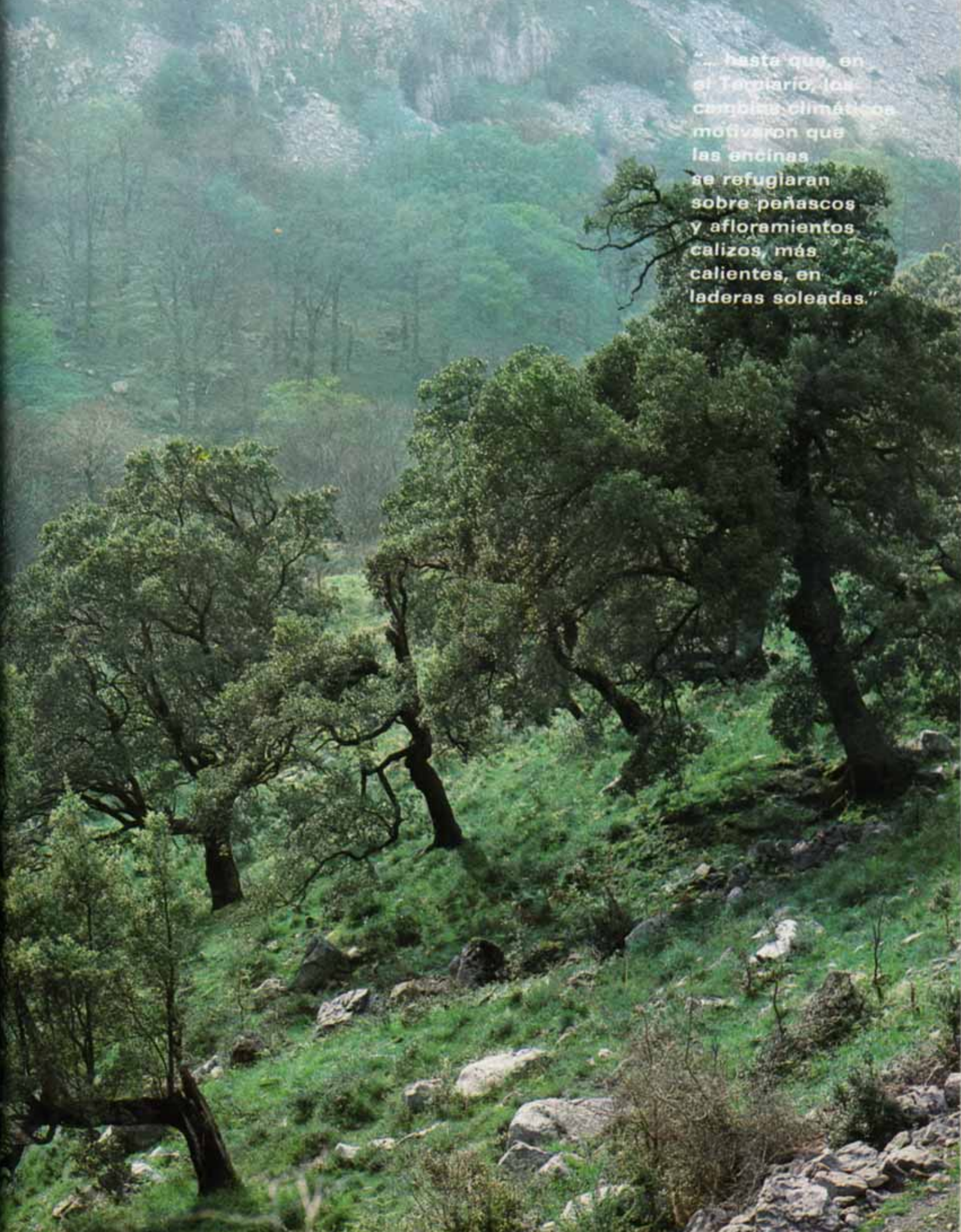
---

**“Encinar de junto al mar  
—en Santander—, encinar  
que poner tu nota arisca,  
como un castellano ceño”,**

**Antonio Machado**

---





... hasta que, en  
el Terciario, los  
cambios climáticos  
motivaron que  
las encinas  
se refugiaran  
sobre peñascos  
y afloramientos  
calizos, más  
calientes, en  
laderas soleadas."









A la izquierda, a toda plana, detalle de un encinar situado sobre afloramientos calizos en un prado de Isla. Algunas veces, el encinar es, casi, laminado por la mar, como en el caso del Faro del Pescador, en Santoña.



Hano, Santoña, Seña, Monte Candina, San Bartolomé de los Montes, Ramales, Soba, San Miguel de Aras, Matienzo, etcétera.

Los encinares bien desarrollados están formados por encinas cuyas copas, enlazadas entre sí, producen en el sotobosque una sombra permanente, en donde prosperan las especies amantes de la sombra de distintos y variados comportamientos, como arbustos y lianas, helechos, musgos, etcétera, preponderando las especies siempre verdes o de hojas permanentes y duras propias de la región mediterránea, pero ya con muchas especies atlánticas o europeas, de una gran complejidad estructural y con el estrato herbáceo escasamente desarrollado. Esto se aprecia fácilmente porque estos bosques, cuando se desarrollan así, son prácticamente inaccesibles, pues las plantas trepadoras, principalmente la *Smilax aspera*, la *Rubia peregrina*, el *Rubus ulmifolius*, etc., están enredadas con los arbustos existentes. Además, estas lianas forman una barrera de pinchos, que es el arma más eficaz contra la agresión del ganado que pasta por los alrededores. En estas condiciones, la encina, gracias a su

gran capacidad de producir sombra, no tiene la competencia de otras especies leñosas. Hay, veces, sin embargo, que la encina se alberga en las fisuras de las rocas calizas, que son las que le proporcionan el calor y la sequedad necesarias, no formando auténticos bosques, sino matorrales aislados entre sí.

En Liébana, con un microclima más caliente, los encinares son algo diferentes a los del resto de la provincia. Podemos observar cómo en sus montañas de mediana altura, de suelos calizos y silíceos, crecen bien solos o mezclados con alcornoques, especie esta última que solamente se desarrolla en este valle.

Las especies más importantes que hemos encontrado en estos bosques de Cantabria, baja y media, que caracterizan estos encinares, son las siguientes: *Arbutus unedo* (madroño), *Clematis flammula* (hierba de los pordioseros), *Daphne gnidium* (torvisco), *Jasminum fruticans* (jazmín amarillo, en Liébana), *Juniperus oxycedrus* (enebro, en Liébana), *Laurus nobilis* (laurel), *Lavandula stoechas* subsp. *pedunculata* (lavanda, en Liébana), *Lonicera etrusca* (madreselva), *Osyris alba*

(guardalobo), *Phillyrea latifolia* (durillo), *Pistacia lentiscus* (lentisco), *Pistacia terebinthus* (cornicabra), *Quercus ilex* (encina), *Quercus suber* (alcornoque, en Liébana), *Rhamnus alaternus* (alaterno), *Rosa sempervirens* (rosa silvestre), *Rubia peregrina* (raspalengua), *Ruscus aculeatus* (rusco), *Smilax aspera* (zarzaparrilla), etcétera.

Por último, hay otro tipo de encinar (no relicto): el existente en la parte Sur de la provincia, en Espinosa de Bricia y en la zona santanderina del páramo de La Lora (Valderredible), dentro de la región corológica mediterránea. Es el clásico encinar mediterráneo, el que representa la climax de una buena parte de su suelo, pero que, dada su pequeña extensión en Cantabria, solamente le citamos, sin adentrarnos más en él. Su especie dominante es la carrasca o carrasco, el *Quercus rotundifolia*, muy parecida a la encina, pero de hojas más pequeñas y densamente tomentosa, con sus bellotas dulces, a diferencia del amargor de las anteriores.

Enrique LORIENTE ESCALLADA  
Fotos: Francisco ONTAÑÓN





1 Cocina típica Cabuérniga.

2 Cocido montañés de La Casona, Fresneda.

3 Truchas a la montañesa.

4 Boronos de La Miña.

5 Alubias rojas, de Enrique Solares.

6 Jabalí del Camping, Santillana del Mar.

7 Borona.



# 2. PLATOS DE LA TIERRA

**H**ACIA el siglo XVII se intensifica en nuestra provincia el cultivo de una planta exótica: el maíz. De su harina, remolida —untuosa al tacto— o “picuda” —áspera a los dedos—, pasada por el “ceazu” y acompañada de sal y agua —en algunos lugares también de una pequeña porción de harina de cebada o “mixture”—, el afanoso “juñir” del ama formaba la masa que se cocía, después de dieldar, en el lar sobre un lecho de hojas de castaño. Así, con la torta o borona —del celta “bron”— servida en rebanadas después de “sudar”, se acompañaba a las pitanzas (foto 7). Cuando repicaba en gordo, iban “preñás” de tocino o de arenques. Y, ¡en cuántos casos!, desleída la harina en leche o en agua dando lugar a las pulientas. O jarreapas barquereñas.

Ha salido a relucir el ama, sacrificado personaje de nuestras aldeas, de nuestros hogares y “factótum” de la gastronomía típica hasta el punto —y que perdonen unas y otros la “comparanza”— que no existe cocinero de carrera que se la pueda igualar. Entre sus innumerables ocupaciones, apenas tenía tiempo para la cocina (foto 1), pero se ingenió y colocaba a primera hora en el hornijo la puchera con la “mozà” de una de las mil variedades de fisanes (alubias/os, caricas/os; rojas, blancas, de manteca, gurezanas... interminable la enumeración), y al fuego lento de la leña de haya, de roble o castaño —“la alisa, ni brasa ni povisa”—, se iba acicalando el mejunge con el acompañamiento —no siempre ¡ay!— de un chorizo para el “amo”. Este mismo primor se puede comprobar hoy en día en Enrique, de Solares (foto 5); Arredondo, de Hazas; o Eulogio, de Asón.

Pero las alubias no aguantaban —ni aguantan— la campaña; se ideó añadir berza y para equilibrar la debilidad de ésta se utilizó el “compango”: tocino, chorizo, costilla, morcilla de arroz... Deseando más suavidad en la verdura se incorporó un puñado de arroz (Toranzo). El tan vituperado cocido alcanzó rango de gran señor merced a los buenos oficios de mesoneros cabuérnigos; modo de señalar, Manolo el de Fresnea (foto 2).

Existe la variedad lebaniega y campu-

rriana, en que las alubias son reemplazadas por garbanzos y, además, acompañadas por el relleno, tal que en Calvo, de Cosgaya, o en el Molino de Canor, allá por Soto Campoo.

Ya tenemos el —en algunos tiempos— “plato único”, pero sigamos con la “faena”. Los torrendos o torreznos, tocino frito que se retuerce y se “espachurra” después en la borona... Pueblos había en que los mozos “salían a jabali” hasta surtir a todos los hogares de suficiente tocino (San Martín de Toranzo).

En la cocina con “posibles”, y en todas en ocasión de funerales, el cocido era seguido de otros platos. Uno de ellos, truchas de “a cuarta” (foto 3), en cuyo interior —una vez limpio— se introducía tocino de jamón, ¡nunca bacón! Así las hemos comido donde Toño el de Renedo, el “Reneo junt’a Selores”, y de pasada, nada más y nada menos, citaremos el salmón, que originó un plante laboral entre los ribereños del Nansa, que exigieron al amo que, en las comidas, no fuese servido más que una vez a la semana.

Relacionado con el matacio o con la caza del jabali existe el llamado remojín, que consiste en las asaduras rimadas con salsa picante —y con patatas, si son muchos los comensales— (foto 6), cuyo secreto poseen escasas vecinas de cada lugar. Originado en el mismo, y por las mismas “péritas”, la confección de morcilla blanca purriega para engrasar los “gonces” del segador; la merdosada lebaniega que se acompaña de miel; las manzanas

asadas a la grasa. Morcillas de arroz, longanizas, chorizos y el jamón que se pueden catar en todo su esplendor en el Mesón de Antonio, el de Oreña.

Discurriendo por los caminos montañoses, el chorizo de venado, de Lucas el de Correpoco; la asadurilla y vino blanco de Casio, en Carrejo; el gato montés, maravilloso pasodoble gastronómico. El “tasugu” —tejón—, que transforma en carne el oro de los maizales. La Puchera Chamaruga del Mesón Argoza, en Bárcena la Mayor. El cordero campurriano, la “ouejá” de las villas pasiegas... Las rustianas de los boronos de Marciala, en La Miña cabuérniga (foto 4)... Silencio: ¡las envueltas de Escalante!...

Y llegamos a los postres. Buena época será la de castañas cocidas con anís, o simplemente asadas. Nueces “no carcelearas”. Sorbetes, moras bardaliegas; melétanos lebaniegos o maitas torancesas, que son las fresas silvestres, pero del “sombriego”.

No podemos olvidarnos del arroz con leche, canela y azúcar según el estipulado.

Y más queso: el de las cabeceras pasiegas, el sobano, el de Aliva y el de Tresviso y, ya más historiados, el de Mogro, los de Liérganes y Rubalcaba y el de los trapenses.

Después de haber acompañado el “trabajo” con frecuentes caricias del lebaniego Palacios, agrídulce como un beso de moza galana, otra vez el orujo de alquitara, que forma en el menisco con la copa que lo contiene y cuando es leal a su nacimiento, una cadeneta o rosario o gargantilla.

Delicioso cordial que calma los ardores de estómago mejor aún que el bicarbonato que, por gracia de Dios, poseemos en la provincia y que es único en España.

Contra los retortijones, las guindas, que se curaron en este orujo gracias a la previsión del ama y al tiempo necesario para su puesta a punto.

Nos faltan, por último, los platos que se hicieron jándalos o indianos; dejaron atrás nuestras fronteras, hablando bien —¡y fuerte!— del quehacer culinario montaños. Del esmero de las montañesas.



Agapito DEPAS



## LA VUELTA AL HOGAR

**Q**UIERO volver al hogar" es el grito que, en nombre de una mayoría silenciosa, ha lanzado Christiane Collange, periodista y madre de familia, una de las más fogosas luchadoras francesas del movimiento de la liberación de la mujer por el trabajo.

En febrero de 1979 publicó su libro "Yo quiero volver al hogar" (1), que está siendo el libro más vendido en Francia. Ha sorprendido a todos el reconocimiento sincero —de su autora— de haber estado en un error.

"Se ha escrito mucho —dice— sobre la depresión de las amas de casa encerradas entre cuatro paredes, pero no se ha hablado de la angustia de las madres que trabajan, condenadas de por vida a dedicar su existencia cotidiana a atender a su familia y al trabajo".

"Yo he escuchado en la radio sus confidencias, he recibido en el periódico las cartas de tantas madres que trabajan fuera de casa y que están al borde de la depresión, angustiadas por la multiplicidad de sus obligaciones; me parece poco honesto dejar en silencio este aspecto de la condición femenina".

"Reprocho a las feministas —me reprocho a mí misma— haber creado un modelo de mujer trabajadora, feliz, activa y dinámica en oposición al ama de casa buenaza y bobalicona. Haber hecho creer a las mujeres que para ser una ciudadana completa hacía falta presentar no sólo la papeleta del voto, sino también la del salario. ¿No era eso minusvalorar una de las misiones más importantes —privilegio de las mujeres—, la de dar la vida y hacerla viable? Sé bien que con frases de este género se pasa, a los ojos de muchas, por

una abominable conservadora. Tanto peor para ellas. He tomado parte en los cantos incondicionales al trabajo femenino. No tengo dudas y rehúso callarme por miedo a contradecirme. Creo que hay una manera moderna de ser madre que permite para sí y para los demás una mejor calidad de vida".

### ¿El trabajo liberador?

"Yo desafío a todas las defensoras del trabajo incondicional y liberador de la mujer a vivir —aunque sólo sea una semana— la vida de esta madre de familia de una de las barriadas de París que ha terminado por quedarse en casa, para defender su salud".

Y cuenta la historia con todo detalle, que resumimos aquí en unas pocas líneas: Una mujer joven. El marido, empleado medio de un Banco. Dos niños de cuatro y un año de edad. El piso, instalado con todos los aparatos para simplificar las tareas de la casa. Y ella, con un trabajo de secretaria, bien pagado.

Va narrando los mil trabajos, grandes y pequeños, que se acumulaban a lo largo del día, las obligaciones del trabajo y de la madre que se hacían incompatibles, el estado de nervios que le condujo a la depresión. "Nada de dramático, pero nada de banal en esta familia, rota en cuatro piezas cada mañana, que se reconstruía cada noche y los fines de semana".

"Durante unos meses lo pudo aguantar gracias a un cóctel de estimulantes, tranquilizantes y somníferos. Hasta que un día tiró los medicamentos a la basura y dejó su trabajo para volver a su hogar. Y me escribió: 'Prefie-

ro tener dificultades económicas, pero la felicidad de mis hijos es lo primero. Sin mi sueldo pasaremos apuros económicos, pero lo he pensado bien: para vivir angustiada, mejor que sea por el dinero que por el corazón".

### La década de los setenta: un paso definitivo

Estamos terminando la década de los setenta. El libro de Christiane Collange, publicado este año, último de la década, señala a las claras algo que se ha venido manifestando a lo largo de estos diez años en muchas partes del mundo: no todas las mujeres se sienten felices trabajando fuera del hogar, y mucho menos las mujeres casadas y madres de familia. Ellas se sienten más dichosas atendiendo a su familia a tiempo completo.

Ya en Francia, en 1975, justamente cuando corría el Año de la Mujer, se creó la Asociación para la Defensa y la Promoción de la Mujer en el Hogar. Su presidenta, Valentine A. Loth, escribía en 1976: "Hay mejores sitios de expansión para una madre de familia que el de recurrir al trabajo a sueldo. Las intelectuales que proclaman las cualidades liberadoras de la mecanografía, de la fábrica o del mostrador tienen, sin duda alguna, una asalariada que les asegura el buen cuidado del hogar; pero, aun así, hay muchas mujeres que prefieren cuidarlo ellas mismas, y sobre todo la mayoría de las casadas que trabajan deben atender a su casa y a sus hijos, lo que les lleva a vivir una infima calidad de vida". ("Le Monde". París, 25-II-1976.)

### Las muchachas de hoy también lo desean

En Alemania, la profesora de Sociología de la Universidad de Giesen, Helge Pross, realizó en 1973 un estudio sobre la función de la mujer en el hogar. El resultado de su trabajo lo publicó en un libro titulado "La realidad del ama de casa". Partía de una encuesta realizada entre las amas de casa alemanas.

"A la primera pregunta —escribe la profesora Pross— sobre si 'la actividad o vida del ama de casa es la verdadera finalidad de lo femenino', el 83,2 por 100 de las mujeres dan una respuesta afirmativa. Incluso las muchachas de hoy sueñan con dedicarse el día de mañana enteramente a la familia".

Helge Pross interpreta este dato diciendo que quizá si a la mujer se le presentara la ocasión de tener trabajos más cualificados aumentaría su deseo de compaginar familia y trabajo, pero tal como es la realidad, prefieren ser amas de casa.

"Otra de las preguntas —sigue diciendo— era: '¿Explota la mujer al esposo?'. La respuesta ha sido unánime: NO, ya que el trabajo doméstico de la mujer en el hogar es de sesenta horas semanales, esto es, el de cualquier otra profesión, incluyendo el tiempo de los desplazamientos al lugar de trabajo y de regreso a casa".

Helge Pross concluye:

"En líneas generales cabe decir, por tanto, que el ama de casa alemana está contenta con su vida, tan llena de actividad y trabajo, y piensa que su labor en cuanto educadora de los hijos es tan importante para el Estado como la producción de bienes industriales".





### **Madres reprimidas y desconcertadas**

La doctora Shally E. Shaywitz, con experiencia al frente de un departamento infantil de Medicina, escribe:

"Quiero dirigirme a esas madres 'reprimidas' y 'desconcertadas' con la esperanza de que puedan reconquistar la seguridad y la confianza en sí mismas. Deben saber que existen realmente mujeres que encuentran alegría cumpliendo las tradicionales funciones de esposa y madre, y que desarrollan complacidas esas funciones no porque sean incapaces de hacer otra cosa, sino porque hacerlo les reporta la satisfacción más grande. Las mujeres que pueden elegir entre la alternativa de quedarse en casa y de salir a trabajar, deben ser conscientes de que cuidar a los hijos comporta renunciar a la profesión y que abandonar el hogar por un trabajo fuera de él implica, en cambio, la renuncia a muchas complacencias y alegrías que da la maternidad". ("Corriere della Sera". Milán, 13-III-73.)

### **Que cada mujer pueda elegir**

Una griega, doctora en Economía, presidente de la Cambridge Union de Inglaterra, Arianna Stassinopulos, manifestaba en 1976:

"Hay nueve millones de mujeres trabajando en Gran Bretaña. Sin embargo, sólo una ínfima porción de ellas tienen empleos apasionantes, excitantes o realmente bien remunerados. La mayoría de las mujeres que trabajan lo hacen por la misma ra-





Christiane Collange.

**"Me reprocho a mí misma haber hecho la caricatura del ama de casa buenaza y bobalicona".**  
(Christiane Collange.)

**"Nuestro ideal debe ser lograr una sociedad que haga posible que las mujeres que lo deseen puedan quedarse en casa atendiendo a su familia".** (Arianna Stassinopoulos.)



Arianna Stassinopoulos.

zón que los hombres: ganar dinero. Nuestro ideal debe ser lograr una sociedad que haga posible, por medio de una ayuda social cada vez más amplia, que puedan quedarse en casa atendiendo a su familia las mujeres que lo deseen.

"La verdad es que las mujeres que están en casa son capaces, dentro de unos límites, de organizar su propia vida. Tienen más oportunidades de desarrollar sus propios y particulares intereses y actividades que una mujer atada a un empleo.

"El papel de la madre tiene todo lo que les falta a los otros empleos: un producto final definido, una ocupación que llene por completo y una concentración en el valor de las relaciones humanas. La mayoría de los empleos pueden ser realizados por cualquiera, pero el de una madre es único, insustituible. Ningún niño quiere que su madre sea reemplazada por otra".

### Sus hijos, primero

En 1978, un título a cuatro columnas en la segunda página del "Washington Star" decía: SUS HIJOS, PRIMERO; UNA EJECUTIVA DE LA CASA DIMITE. Y la misma madre explicaba en la información una historia que podrían repetir muchas de las madres de familia que trabajan fuera de casa:

"Mi hijo mayor me preguntaba: '¿Por qué mis compañeros de colegio tienen derecho a estar con su madre y yo no? ¿Por qué regresan a su casa a las cuatro de la tarde y yo estoy hasta que vienes de noche a buscarme?'. Cada día me angustiaba pensando en el menú que debía improvisar, porque no me había dado tiempo de hacer la compra o de sacar las cosas con anterioridad del congelador.

"Después de acostar a los niños no podía ver la televisión o charlar con mi marido, tenía que ordenar un poco la casa, preparar las cosas de los niños para el día siguiente. Cuando quería darme cuenta eran ya las once de la noche y el despertador sonaría inflexible a las seis de la mañana.

"Cuando dije en casa: 'Hoy

es mi último día de trabajo', la alegría de mis hijos superó el sacrificio de dejar mi trabajo. Y además pensé: 'Mañana no tendré que salir de noche a la calle, muy arreglada, para llegar puntualmente al trabajo. Podré quedarme un poco más en la cama', y también por esa pequeña cosa me he sentido feliz".

### "No considero mi hogar como una carga"

Unas vuelven al hogar y otras se han ido atreviendo a expresar, cara a la opinión pública, lo contentas que están trabajando en su hogar.

El 1 de febrero publicaba "Le Monde" la carta de una madre en la que, entre otras cosas, se leía:

"Estoy casada y tengo cuatro hijos. Trabajé hasta que nació mi hijo mayor. ¿Por qué la mujer y el marido trabajando cada uno por su cuenta mientras dejan a los hijos solos?

"Mi marido no gana un salario cuantioso, tenemos lo justo para vivir. Cuando yo trabajaba, ganaba más que mi esposo. He dejado mi empleo de común acuerdo con él, pues nos pareció que educar a nuestros hijos con el mayor afecto y desinterés posible valía mucho más que todo el oro del mundo y las cotizaciones de la Seguridad Social reducidos".

Y en otro párrafo decía: "¿Mis talentos perdidos por estar dedicada al hogar? Tengo una bonita voz y actúo de solista en una coral. Cuando se tienen talentos, siempre hay medios para desarrollarlos. Quizá, se hubiera seguido trabajando, no habría tenido tiempo para acudir a los ensayos.

"Además presto con gusto innumerables servicios, por ejemplo, a mi abuela, que tiene ochenta y dos años. Mis hermanas, que trabajan (una en una fábrica de conservas, otra en una central lechera y otra como mecanógrafa), no pueden ocuparse de la abuela porque no disponen ni de un minuto.

"No considero mi hogar como una carga y no se me ocurrió jamás la idea de cobrar por

ese trabajo. Sin embargo, presto numerosos servicios a la comunidad. Si un día me concede un retiro escaso, me parece que no le habré robado nada".

Y tanto que no. Según un profesor de Economía de Oxford, una esposa podía cobrar un sueldo anual cuantioso, puesto que acumularía el salario de muchos trabajos diferentes.

### Dos mil pesetas diarias de indemnización

El señor Colin Clark, director en 1976 del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Oxford, hizo un estudio sobre las distintas profesiones que realiza el ama de casa. Los cálculos que da, aunque son de hace tres años, son reveladores:

"Una esposa sin hijos que realiza ella misma los quehaceres de la casa ahorra 144.000 pesetas al año, 12.000 pesetas al mes. Al nacer el primer hijo, además hace el trabajo de una nurse, otro sueldo que se ahorra".

Y sucesivamente va acumulando sueldos: puericultora, maestra, administradora, enfermera...

El 15 de diciembre de 1977, Miguel Angel Velasco decía en su crónica de Roma en el diario "Ya":

"¿Cuánto vale el trabajo del ama de casa?

"Una respuesta a esta pregunta, que tantas veces se han hecho tantos miles y miles de madres y padres de familia, ha sido dada por el juez de Trasacco (L'Aquila).

"El juez Nello Simonelli, llamado a decidir sobre una petición de resarcimiento de daños hecha por Luisa de Gianpetro, de cuarenta y cinco años, tras un accidente de circulación en el que sufrió daños curables en diez días, ha decidido: Una madre de familia tiene derecho, al menos, a 20.000 liras diarias (casi dos mil pesetas), porque es mujer, madre, cocinera, camarera, sastra, lavandera, administradora familiar, etc.

"Hasta ahora, las compañías de seguros habían liquidado re-





sarciendo sobre la base de sentencias de hace algunos años, que determinaban la indemnización debida a las amas de casa en cinco mil liras (unas 500 pesetas) diarias".

### La nueva raza de mujeres

Escribe Christiane Collange en "Yo quiero volver al hogar":

"Una nueva clase de mujeres 'activas, no asalariadas', comienza a encontrar su lugar en la colectividad nacional. Disponen de más tiempo y libertad que los hombres y las otras mujeres que trabajan. Ellas juegan un papel importante en las asociaciones de todo tipo que tratan de organizar y preservar la calidad de vida de los ciudadanos.

"¿Por qué hablar sólo de las mujeres en el hogar para describir su soledad y el vacío de su

existencia? Sin embargo, yo sé que existen muchas madres a 'tiempo completo' que no cambiarían su vida por todo el oro del mundo. Se consideran privilegiadas y no víctimas, porque ellas pueden ofrecerse este lujo tan raro en nuestro tiempo: vivir de acuerdo con ellas mismas y su ambiente, sin recibir órdenes de nadie.

"El nivel de instrucción, en ellas como en todas, juega un papel evidente en la manera como estas 'activas o asalariadas' conciben su misión de madres en el hogar.

"Cuando se renuncia (es un caso real) a un puesto de ingeniero aeronáutico para ocuparse de sus hijos, no se cambia la regla del cálculo por la sartén. Realiza su profesión de madre con la misma curiosidad intelectual y la misma conciencia profesional que ponía en su anterior trabajo. El gusto de saber, el

sentido del esfuerzo que exige el aprobar los estudios superiores, se adquiere en los bancos de la Universidad para toda la vida. Una madre diplomada no se dedica a lo puramente material del hogar. Se abre al mundo exterior y encuentra medios de expresión y de realización que le satisfacen plenamente.

"La elevación general del nivel de formación en la mujer no sólo ha traído un aumento de mujeres trabajadoras, sino que ha modificado profundamente el reclutamiento de las mujeres que se dedican al hogar.

"No se habla nunca de las amas de casa que son bachilleras y licenciadas y, sin embargo, representan a más de dos millones de francesas que no responden en absoluto a esa caricatura que se hace de las amas de casa.

"Las nuevas amas de casa tienen un papel que cumplir en la vida municipal y política del

país. ¿Cómo queréis que una joven madre trabajadora encuentre tiempo, después de una jornada de trabajo de doce horas (ocho en el taller y cuatro en casa), de aceptar un mandato electivo? Mientras que las mujeres dedicadas a su casa pueden encontrar tiempo de hacerse elegir y aceptar después las responsabilidades que les confiera su mandato".

Y termina diciendo:

"Reconozco haber silenciado casi por completo las formidables alegrías de la fundación maternal. Pero el tiempo me ha hecho reconocer que hay una manera muy sencilla de ser madre: por placer, por lograr la felicidad, para vivir completamente su destino de mujer".

**Engracia A. JORDAN**

(1) "Je veux rentrer à la maison". Christiane Collange. Ed. Grasset. París, 1979.





## **"Vida y muerte en Cueva Morín"**

**J. González Echegaray y L. Freeman**

*Edita: Institución Cultural de Cantabria.*  
357 páginas,  
17 fotografías  
y 50 grabados.  
250 pesetas.

Hace algunos años fue noticia de primera plana, en la práctica totalidad de los medios de comunicación social del mundo civilizado, el descubrimiento, en Cueva Morín, de "Pipo" y su posterior traslado a los Estados Unidos de Norteamérica para su detallado estudio.

Recientemente, los principales artífices del capital hallazgo en la Historia de la Humanidad y su transformación a través del tiempo hasta llegar a ser lo que hoy somos, G. Echegaray y L. Freeman, prestigiados universalmente por sus excepcionales trabajos, reunieron sus apasionantes experiencias, dudas, impaciencia compartida, alertas ante lo desconocido y resultados finales —que no definitivos— de aquella inolvidable época en que "Pipo" salió de su oscuridad, apareciendo todo ello publi-

cado en "Vida y muerte en Cueva Morín".

En este libro se nos dan toda clase de datos referentes a los más insignificantes —aparentemente— detalles de cómo se llevaron a cabo los trabajos en la cueva, los rescates de algunos enterramientos, de quiénes fueron y en qué medida contribuyeron las mujeres y hombres que colaboraron con ellos en la dura tarea, por qué hubo de ser llevado "Pipo" a los USA para ser examinado, cuánto sudor pasaron al ver que el tiempo pasaba y el día de la partida se demoraba, etc., de qué se alimentaban los contemporáneos de nuestro famoso antepasado, con qué animales convivían y cuáles cazaban para alimento y abrigo, cómo era el clima entonces, cómo se distribuía la fauna y la flora en aquella zona, y una larga serie de datos apasionantes que convierten a esta obra en libro de consulta imprescindible tanto para los profesionales de la ciencia antropológica como para cuantos aficionados a la misma existen, que son cada día más en esta tierra montañesa.

## **"Vindio"**

**(La historia de Cantabria contada a los niños)**

**Isidro Cicero**

*Editores Corocotta.*  
141 páginas,  
con dibujos  
intercalados,  
a todo color.  
495 pesetas.

Alguien, no sé dónde ni cuándo, dijo, refiriéndose a la Historia, que ella es el inmenso y pro-

fuso desván de Cronos; ocurre que, en no pocas ocasiones, Cronos se deja caer dulcemente en brazos de Morfeo, mientras los encargados de sacudir y salpicar al personal con trazos históricos que les acerquen a la verdad anterior vivida por sus antepasados, se empeñan en ocultar a todos lo que todos tienen derecho a saber, o, en el último de los casos, nos ofrecen un producto consumible (fascículos, revistas, ensayitos, etc.).

En este libro, la Historia deja de ser aquella interminable y aburridísima retahíla de caudillos, batallas, fechas y fechas (memorables y de las otras), para transformarse en una hermosa narración desgranadora del rosario de los acontecimientos acaecidos en nuestra tierra desde los albores de los tiempos. A través de Vindio, chavaluco de pueblo, nos enteramos de aventuras, venturas y desventuras de las gentes que poblaron Cantabria hasta el siglo XVIII. El segundo tomo saldrá a finales de este mismo año.

Isidro Cicero ha sabido no ya cumplir con su deber, sino cuál es éste, como historiador o, mejor, cronista histórico que, tal vez inspirado en la frase de Séneca: "La Naturaleza nos ha dado las semillas del

conocimiento, no el conocimiento mismo", ha escarbado en la Historia de Cantabria con notable humanidad, apasionamiento y amor por la tierra, y con su libro "Vindio, la historia de Cantabria contada a los niños", nos ofrece un material ordenado cronológica y pedagógicamente, mediante el cual podemos seguir los pormenores de esta historia nuestra, aquí narrada con un ritmo literario y una amenidad tan singulares que mantienen, en todo momento, el tono de interés por el tema.



## **"Pérez Galdós"**

**(Biografía santanderina)**

**Benito Madariaga**

*Edita: Institución Cultural de Cantabria.*  
428 páginas,  
con fotografías  
(blanco y negro)  
intercaladas.  
1.000 pesetas.

Este nuevo libro de don Benito Madariaga viene a llenar un importante hueco en la bibliografía que sobre Pérez Galdós existe en el mercado editorial español; el señor Madariaga ha emprendido, en esta obra, la tarea de reconstruir lo que fue la vida de Benito Pérez Galdós en esta tierra: amistades que frecuentó, panorama de aquella

época, su amistad con don José María de Pereda, obras aquí escritas, las tertulias de San Quintín; un interesantísimo material documental, epistolar y periodístico, que nos acerca a una serie de testimonios que reflejan la actividad del escritor, así como la manera en que sus manifestaciones, escritos, postura política, etc., eran acogidas por nuestros abuelos.

No se trata, en este libro, de hacer un análisis rigurosamente científico de la estancia de Pérez Galdós en el Santander antañón, sino de acercar al lector su figura humana, impresionante, de luchador infatigable, de escritor comprometido con la Historia y la literatura de su patria. En este libro, dedicado "a nuestros hijos, María Celia y Juan Benito", es Celia Valbuena, esposa de Benito Madariaga, quien se ha encargado de la cronología, producción literaria y estrenos teatrales en Santander, estando prologado por Joaquín Calsalduero.

"Pérez Galdós" está escrito con una agilidad literaria demostrada, y que no es nueva en su autor, el cual ha puesto una amorosa dedicación a un empeño cultural de tanta envergadura como es mostrarnos al otro Galdós: al desconocido para la gran mayoría.

Es, en fin, una obra imprescindible, tanto para conocer más a Pérez Galdós como para adentrarnos en aquel Santander finisecular y de los primeros años.

**Francisco REVUELTA HATUEY**





# LA MODA DE LOS VAMPIROS

**E**S indudable que en el cine los géneros se repiten, pues la producción procura imitar las tendencias que tienen éxito de taquilla. Así ha ocurrido con las aventuras de fantasía científica a partir del asombroso éxito de "La guerra de las galaxias". Las películas de terror, que forman una clase especial digna de tener sus propios festivales —como el de Sitges, o el de "cine fantástico" de Avoriaz—, también han logrado un fuerte impulso en nuestros días como consecuencia de tremendismos a estilo de "La profecía" o "El exorcista". Y cada vez que el péndulo de las "películas de miedo" llega a su punto culminante en algún período cinematográfico, los vampiros vuelven a ocupar un lugar destacado. Y al frente de estos seres aparece de nuevo el tristemente célebre Conde Drácula.

Todo provino de la novela de Bram Stoker, publicada en 1897, pero que el cine no descubrió con posibilidades de adaptación hasta 1921. Aunque el relato se desarrollaba originariamente en Londres, para evitar el pago de los derechos de autor el guionista alemán Henrik Galeen trasladó el escenario a Bremen. Aunque el film "Nosferatu" fue tratado duramente por los intelectuales de la época (André Gide lo consideraba "pesado, absurdo y sin imaginación"), la realización de F. W. Murnau le prestó cierto atractivo, haciendo de la sintetizada narración uno de los clásicos del género. La fascinante caracterización de Max Schreck como el conde maldito no falta en ninguna de las antologías gráficas del cine mudo.

## Del teatro al cine

En 1927 se estrenó en Broadway una adaptación teatral de las sangrientas fantasías de Stoker. La empresa del teatro comunicó al público que durante la función estaría de servicio una enfermera diplomada para tratar posibles desmayos. A pesar de esta publicidad, denostada por los



Klaus Kinski e Isabelle Adjani en "Nosferatu", de Herzog.

críticos, la obra se mantuvo un año en cartel. El actor protagonista era Bela Lugosi, cuyos ojos felinos y ominoso acento húngaro le identificaron tan estrechamente con el personaje que, para toda una generación de aficionados al cine, Drácula fue Lugosi. Porque no tardó en ser contratado por la productora Universal para encarnar al vampiro humano, a fin de que se sumara a la galería de engendros que, como el monstruo de Frankenstein y la Momia, dieron muchos ingresos a la Universal. El director fue Tod Browning, uno de los mejores especialistas del género terrorífico. Estrenada en 1931, la película volvió a dar a la palabra "vampiro" el sanguinario significado que se había difuminado con la denominación de "vampiresas" que los agentes de publicidad habían dado a Theda Bara y a otras "mujeres fatales" de la época.

En los años cincuenta, la productora británica Hammer Films adquirió los derechos de muchos antiguos argumentos terroríficos de la Universal. Por eso hubo un nuevo "Drácula" en 1958, y su intérprete fue Christopher Lee, encasillado durante varios años en estos papeles de terror. Fue precisamente esta versión del relato vampíresco por excelencia la que consolidó económicamente a

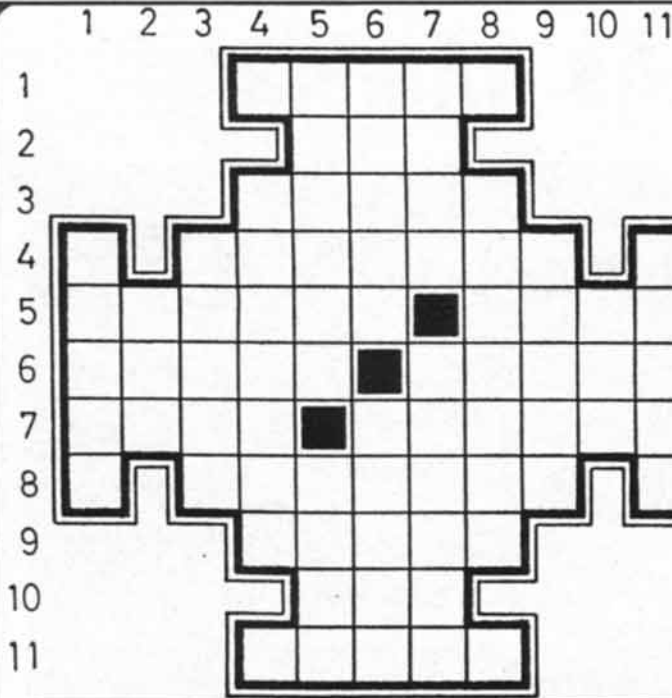
la Hammer y la animó a otra continuación, "Drácula, príncipe de la oscuridad", en 1965.

## En serio y en broma

Lo que unos denominan "homenaje" en el cine, otros podrían considerarlo "plagio". Esto es lo que ha sucedido con "Nosferatu, el vampiro", que nos ha ofrecido el alemán Werner Herzog en 1979. La caracterización de Klaus Kinski y el guión, del mismo Herzog, siguen con fidelidad el trabajo de Murnau, dando también entrada a ciertos detalles originales de Stoker, como es la inoportuna e indiferente utilización de "formas consagradas" para precaverse contra este nuevo Drácula disfrazado de alemán. Pero no siempre se ha tomado a Drácula en serio. El estreno de "Amor al primer mordisco" es una variante cómica norteamericana, interpretada por el actor George Hamilton. Y no es de extrañar que los rumanos hayan impedido a Hamilton visitar en Transilvania el antiguo castillo de Drácula, molestos por la tergiversación de este personaje histórico gracias a la fantasía desbordante del novelista inglés Bram Stoker.

Mariano DEL POZO





## CRUCIGRAMA

**HORIZONTALES.**—1: Palos con punta aguzada que antiguamente se empleaban como armas arrojadizas. 2: Río de la provincia de Gerona. 3: En Oriente, mercado público. 4: Mamíferos rumiantes. 5: En plural, amplitud de un vestido. Cantidad de munición con que se carga un arma de fuego. 6: Quemarse. Figuradamente, sumergia. 7: Quitar poco a poco con los dientes la carne de un hueso. Viento que sopla de donde nace el Sol. 8: Divisiones del cáliz de una flor. 9: Monedas de plata del Perú. 10:

Emperador ruso. 11: Ciertas cavidades del cuerpo humano.

**VERTICALES.**—1: Avariento. 2: Especie de bisonte del Cáucaso. 3: Primitivos libros sagrados de la India. 4: Figuradamente, confusiones. 5: Cañería. Paraje más profundo de un río. 6: Oras vocalmente. Aposentos grandes. 7: Roturad la tierra. Muela del molino que está fija bajo la volandera. 8: Carteles que se ponen en lugares públicos. 9: Profundidades. 10: Río alemán. 11: Alabaos.

## "TEST" CULTURAL

1. A usted, que suponemos cómodamente sentado, no le parecerán tan lejanos los problemas de Manchuria como para no poder decirnos en qué año fue invadida por las tropas japonesas, durante el presente siglo:

1914 1931  
1926 1943

2. Puestos a hablar de guerras, le diremos que el 1 de mayo de 1898 la escuadra española de Filipinas fue aniquilada por la americana, al mando del comodoro Dewey. ¿Qué almirante mandaba nuestra flota?

3. No será necesario que recurramos a las armas para que nos explique lo que es un "esplique".

4. En 1487, el portugués Bartolomé Díaz dobló un famoso cabo, al que también bautizó. Usted, amante de los viajes y las aventuras, nos dirá qué cabo era ese.

Cabo de Hornos.

Cabo Cross.

Cabo Verde.

Cabo de Buena Esperanza.

5. Se considera a los egipcios como los primeros en emplear la vela como método de propulsión naval. Como usted habrá navegado innumerables veces con los antiguos egipcios, nos podrá decir qué forma tenían inicialmente sus velas.

Triangular. Cuadrada.

Romboidal. Trapezoidal.

6. Navegando, navegando... ¿En qué libro de la Biblia está contenida la historia de Noé?

Exodo. Génesis.

Levítico. Deuteronomio.

7. Tendría usted muchos libros para escoger si no supiera la respuesta anterior, ya que en el Canon católico el Antiguo Testamento se compone de:

Veinte libros.

Cuarenta y cinco libros.

Ciento veinte libros.

Seiscientos ochenta y dos libros.

8. Como mandan los cánones no tendría que contestar a... ¿Qué significa en términos poéticos "yambo"?

9. Poesía, indudablemente, poseen también ciertas construcciones arquitectónicas. ¿Recuerda de qué estilo es la catedral alemana de Colonia, fechada en 1248?

Románico. Gótico.

Carolingio. Clasicista.

10. La última pregunta, como siempre, es la más fácil: ¿Dónde murió, en 1423, el antipapa Luna, Benedicto XIII?

Roma. Peñíscola.

Avignon. Nápoles.

Si respondió correctamente las diez preguntas, es que sigue fielmente los cánones. Si ocho o nueve, padece de una ligera desviación corregible. Con seis o siete, más que desviarse se tuerce. Con cinco, más que torcerse, se cae. Con menos, no sigue los cánones ni por casualidad.



## LABERINTO DE LETRAS

**MODO DE RESOLVERLO.**—En este cuadro de letras están contenidos VEINTICUATRO nombres de combinaciones métricas. Las letras sobrantes formará: Fragmento de la poesía titulada "POR DONDE VAN LAS AGUILAS" y nombre y apellidos de su autor. Se leen de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal, al derecho o al revés. Trazando una línea alrededor de cada palabra, procure localizarlas todas, teniendo en cuenta que una misma letra puede formar parte de dos o más nombres por cruzarse éstos.

## JEROGLIFICO



—He pedido dos entradas y...

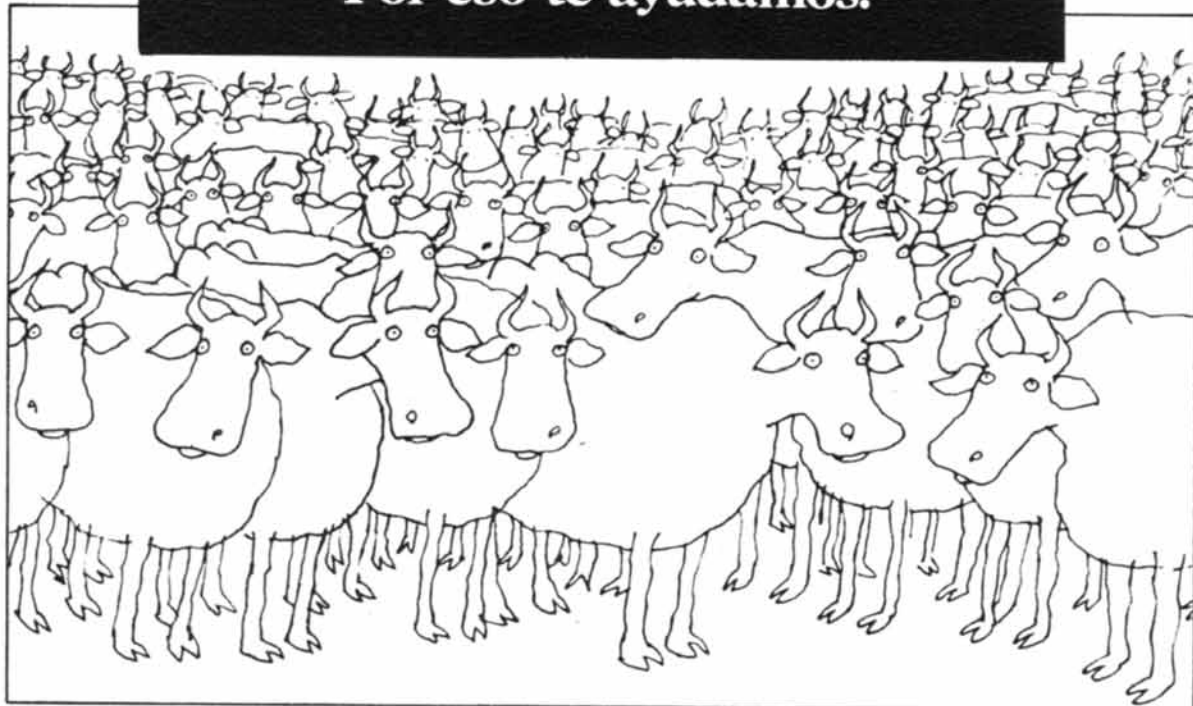
## SOLUCIONES



**AL JEROGLIFICO**  
AL LABERINTO DE LETRAS  
co. 10: Peñíscola.  
ros. 4: Buena Esperanza. 5: Trapezoidal. 6: Génesis. 7: Cuarenta y cinco. 8: YAMBO=Pie métrico de sílaba breve y larga. 9: Góti-  
1: 1931. 2: Montijo. 3: ESPLIQUE=Trampa para cazar pája-  
**AL TEST CULTURAL**  
10: Rím. 11: Loaros.  
**VERTICALES.**—1: Avaro. 2: Uro. 3: Vedas. 4: Belenes. 5: Ala-  
nor. Pozo. 6: Rezas. Salas. 7: Arad. Solera. 8: Rótuos. 9: Simas.  
les. 10: Zar. 11: Fosas.  
**HORIZONTALES.**—1: Jaras. 2: Ter. 3: Bazar. 4: Venados. 5: Vuelos. Tiro. 6: Arder. Sumia. 7: Roan. Solano. 8: Sépals. 9: So-  
**AL CRUCIGRAMA**



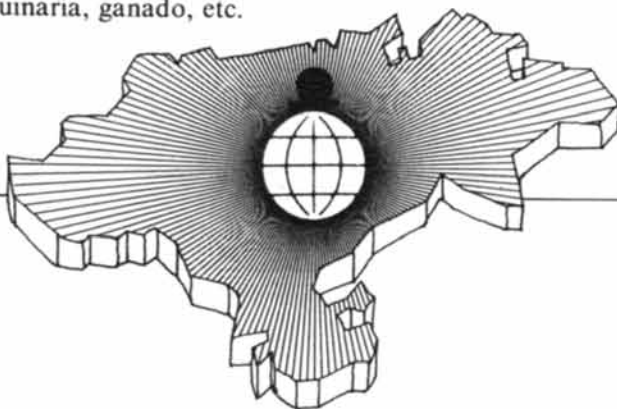
**Sentimos que tu tierra  
es nuestra tierra.  
Por eso te ayudamos.**



En momentos de dificultad para el campo montañés, la Caja de Ahorros de Santander, recuerda a todos los agricultores y ganaderos que pueden solicitar Préstamos Agrícolas para la adquisición de piensos, así como para cualquier otro tipo de proyecto: construir establos y silos, instalación de regadíos, compra de maquinaria, ganado, etc.

Usted nos expone sus necesidades y nosotros le brindamos el crédito que precisa, a la medida de sus posibilidades.

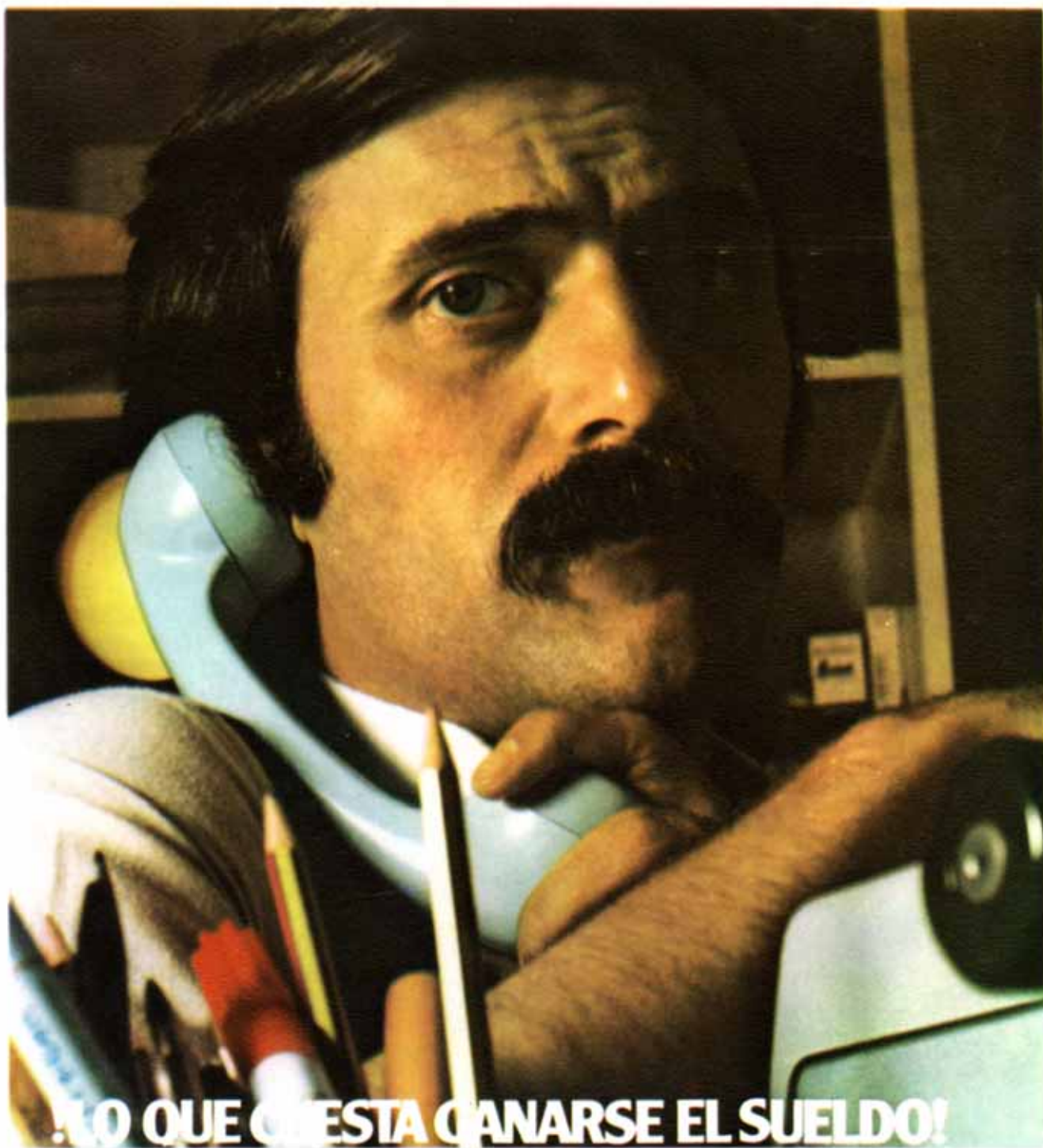
Recuerde que su condición de cliente le permite beneficiarse de unos plazos más largos de amortización y de un interés más bajo, dentro de los límites legalmente autorizados.



**PRESTAMOS AGRICOLAS de la  
CAJA DE AHORROS DE SANTANDER**

Eficacia para usted, progreso para Cantabria





## **¡NO QUE QUISTA GANARSE EL SUELDO! DEMASIADO, PARA NO SACARLE TODO EL PROVECHO POSIBLE.**

¿Por qué no ingresas el sueldo allí donde puedas obtener todos los beneficios posibles?

Cobra el sueldo por tu Caja de Ahorros. Tendrás los mismos servicios que en

cualquier otro sitio, y otras ventajas exclusivas de las Cajas. Por ejemplo, que te puedan echar una mano en un momento dado, ya sabes. En definitiva, conseguir cosas. Porque si

en las Cajas de Ahorros ahorrar es conseguir, imagínate lo que será tener también el sueldo... Acércate a tu Caja de Ahorros Confederada.



**COBRAR POR LAS CAJAS,  
TIENE SUS VENTAJAS.**

**CAJAS DE AHORROS  
CONFEDERADAS**